



FACULTAD DE HUMANIDADES

CLÍO EN LA COLMENA: EL DESARROLLO DE LA PRODUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA (TESIS
Y REVISTAS) Y ESPACIOS ACADÉMICOS ENTRE LOS ESTUDIANTES Y EGRESADOS DE LA
ESCUELA PROFESIONAL DE HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL FEDERICO
VILLARREAL. LIMA (1980-1992)

Línea de investigación:
Antropología, arqueología e historia

Tesis para optar el Título Profesional de Licenciado en Historia

Autor

Gallegos Heredia, Poll Cristian

Asesor

Ruiz Zevallos, Augusto Fernando

ORCID: 0000-0003-4378-4143

Jurado

Chávez Lazarte, Martha Eloísa

Vega Loyola, José Javier

Chumpitaz Fernández, Juan Adriano

Lima - Perú

2023

Document Information

Analyzed document	1A_GallegosHeredia_PollCristian_Titulo_Profesional_2023 (1).docx (D167073611)
Submitted	2023-05-15 23:05:00 UTC+02:00
Submitted by	Karina Ayllon
Submitter email	kayllon@unfv.edu.pe
Similarity	10%
Analysis address	kayllon.unfv@analysis.arkund.com

Sources included in the report

Universidad Nacional Federico Villarreal /

1A_GallegosHeredia_PollCristian_Titulo_Profesional_2023_Referenciabibliografia.docx

SA

Document 1A_GallegosHeredia_PollCristian_Titulo_Profesional_2023_Referenciabibliografia.docx (D167073610)

Submitted by: kayllon@unfv.edu.pe

Receiver: kayllon.unfv@analysis.arkund.com

 7

URL: https://www.researchgate.net/publication/326599676_Construyendo_la_historiografia_peruana_historia_e_historiadores_de_la_Universidad_Nacional_Federico_Villarreal_Lima_1980-1992/fulltext/5b5885e70f7e9bc79a61ca67/Construyendo-la-historiografia-peruana-historia-e-historiadores-de-la-Universidad-Nacional-Federico-Villarreal-Lima-1980-1992.pdf

Fetches: 2022-02-25 18:46:34

W

 79

Entire Document

100%

MATCHING BLOCK 1/86

SA

1A_GallegosHeredia_PollCristian_Titulo_Profesi ... (D167073610)

FACULTAD DE HUMANIDADES CLÍO EN LA COLMENA: EL DESARROLLO DE LA PRODUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA (TESIS Y REVISTAS) Y ESPACIOS ACADÉMICOS ENTRE LOS ESTUDIANTES Y EGRESADOS DE LA ESCUELA PROFESIONAL DE HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL FEDERICO VILLARREAL. LIMA (1980-1992) Línea de investigación 21. Antropología, Arqueología e Historia Tesis para optar el Título Profesional de Licenciado en Historia Autor: Gallegos Heredia, Poll Cristian Asesor: Ruiz Zevallos, Augusto Fernando ORCID:0000-0003-4378-4143 Lima – Perú 2023

RESUMEN



Universidad Nacional
Federico Villarreal

VRIN | VICERRECTORADO
DE INVESTIGACIÓN

FACULTAD DE HUMANIDADES

CLÍO EN LA COLMENA: EL DESARROLLO DE LA PRODUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA (TESIS Y REVISTAS) Y ESPACIOS ACADÉMICOS ENTRE LOS ESTUDIANTES Y EGRESADOS DE LA ESCUELA PROFESIONAL DE HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL FEDERICO VILLARREAL.

LIMA (1980-1992)

Línea de investigación

21. Antropología, Arqueología e Historia

Tesis para optar el Título Profesional de Licenciado en Historia

Autor:

Gallegos Heredia, Poll Cristian

Asesor:

Ruiz Zevallos, Augusto Fernando

ORCID:0000-0003-4378-4143

Jurado:

Chávez Lazarte, Martha Eloísa

Vega Loyola, José Javier

Chumpitaz Fernández, Juan Adriano

Lima – Perú

2023

Índice

Resumen.....	6
Abstract.....	7
I. Introducción	8
1.1. Descripción y formulación del problema.....	12
1.2. Antecedentes.....	13
1.3. Objetivos.....	18
1.3.1. Objetivo general.....	18
1.3.2. Objetivos específicos.....	18
1.4. Justificación.....	19
1.5. Hipótesis.....	19
1.5.1 Hipótesis general.....	19
1.5.2 Hipótesis específica.....	19
II. Marco Teórico	21
2.1. Bases teóricas sobre el tema de investigación.....	21
2.1.1. Producción historiográfica.....	21
2.1.2. Comprensión histórica.....	22
2.1.3. Espacios académicos.....	23
III. Método.....	24
3.1. Tipo de investigación.....	24
3.2. Ámbito temporal y espacial.....	24
3.3. Variables.....	24
3.4. Población y muestra.....	25
3.5. Instrumentos.....	25
3.6. Procedimientos.....	25
3.7. Análisis de datos.....	26

IV. Resultados.....	27
4.1. Discursos historiográficos.....	27
4.1.1. Historiografía y nación: La Nueva Historia (70 y 80 S)	27
4.1.2. Diversidad y dispersión: La historiografía peruana en los años noventa.....	31
4.2. Universidades e instituciones: Desarrollos historiográficos (1980-1992)	34
4.2.1. La Universidad Católica.....	34
4.2.2. La Universidad Nacional Mayor de San Marcos.....	36
4.2.3. El Instituto de Estudios Peruanos (IEP).....	39
4.2.4. El Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA).....	40
4.2.5. El Seminario de Historia Rural Andina.....	41
4.2.6. La Academia Nacional de la Historia.....	42
4.3. Política y sociedad en el Perú (1980-1992).....	43
4.3.1. Poder y violencia en tiempos de crisis (1980-1992)	43
4.3.2. La sede Central de la UNFV: Un espacio y lugares de identidad.....	49
5.1. Clío en La Colmena: El inicio de la historiografía en la Villarreal (1980-1992)	54
5.1.1. Los orígenes de la Escuela Profesional de Historia.....	54
5.1.2. Los docentes de la especialidad de Historia.....	58
5.1.3. Los Estudiantes de historia de la Universidad Nacional Federico Villarreal.....	61
5.1.1.1. Las primeras promociones (1980-1986)	61
5.1.1.2. Las otras promociones: Buscar la historia en tiempos de crisis (1986-1992).....	65
5.1.1.3. Los planes curriculares.....	73
5.2. Las Tesis y revistas de los estudiantes y egresados de la Escuela Profesional de Historia de la Universidad Nacional Federico Villarreal.....	76
5.2.1. La Nueva Historia y los Nuevos historiadores: Las primeras tesis de Licenciatura (1986-1992)	76
5.2.2. Un Caso: La Revista Pasado y Presente (1986-1989)	90
5.2.3. Las revistas estudiantiles de la Escuela Profesional de Historia (1986-1993).....	96
V. Discusión de resultados.....	108

VI. Conclusiones.....	111
VII. Recomendaciones.....	113
VIII. Referencias.....	114
IX. Anexos.....	121

A mis padres por su guía y apoyo incondicional

A La Universidad Villarreal, por ser el punto de partida

RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo identificar el desarrollo historiográfico de la Escuela Profesional de Historia de la Universidad Nacional Federico Villarreal entre los años 1980 y 1992. Se buscó los tipos de vínculos que establecieron los estudiantes y egresados villarrealinos con los diversos centros de producción de discurso histórico local (Universidades, institutos) y cómo ellos tuvieron repercusión en su trabajo como historiadores y de la misma manera su acercamiento a la escena teórica internacional y la influencia en su producción historiográfica. Estas relaciones se complementan con el desarrollo de la escena social y política como contexto que también formó parte de las opiniones y trabajos, así como los espacios públicos y de sociabilidad donde los estudiantes compartían experiencias, conocimiento y nuevas inquietudes (El Centro de Lima, la Avenida Colmena, el Local central) y lugares para obtener textos necesarios para la discusión (libreros ambulantes, librerías, bibliotecas, etc.). Nuestro trabajo demostró que la interacción de estos diversos vínculos reforzó la aparición de una producción historiográfica orientada a la historia social, con variedad temática y adscripción a un discurso amplio y variado que pese a las ausencias en la formación universitaria (planes curriculares, docentes), consiguieron abrir un espacio de discusión traducido en tesis, artículos y revistas impulsadas por estudiantes y egresados.

Palabras clave: Tesis, historiografía peruana, investigaciones históricas, tendencias historiográficas, espacios académicos, contexto sociopolítico, historia de la historiografía, revistas estudiantiles, temáticas históricas, Nueva Historia.

ABSTRACT

The objective of this research was to identify the historiographic development of the Professional School of History of the Federico Villarreal National University between 1980 and 1992. The search was directed to find the links established between students and graduates with the various production centers of historical local speeches (Universities, institutes) and how they had an impact on their work as historians and, in the same way, their approach to the international theoretical scene and the influence on their historiographic production. These relationships are complemented by the development of the social and political scene as a context that was also part of the opinions and works, as well as the public and social spaces where students shared experiences, knowledge and new concerns (El Centro de Lima, The Colmena Avenue, the central enclosure) and places to obtain texts necessary for discussion (street bookstores, bookstores, libraries, etc.). Our work showed that the interaction of these various links reinforced the appearance of a historiographic production oriented to social history, with various tematics and ascription to a wide and varied discourse that despite the absences in university education (curricular plans, teachers), They managed to open a discussion space translated into theses, articles and journals promoted by students and graduates.

Keywords: Thesis, Peruvian historiography, historical research, historiographic trends, sociability spaces, socio-political context, history of historiography, student journals, historical themes, New History.

1. Introducción

Ser historiador en el Perú es una tarea compleja que a veces encuentra diferentes obstáculos en el camino académico y laboral. Dentro de ese sendero, las experiencias nos hacen definir un sentido a las preocupaciones personales que tenemos en nuestras vidas. Cada día, es siempre una lucha constante con nosotros y con nuestro medio o la propia coyuntura, esa que después nos ayuda a entender mejor el lugar que nos corresponde en un proceso que está en formación y que en algún momento, por el azar, nos lleva a entender cosas nuevas que en algunos casos nos hacen mirar al pasado con curiosidad y esperanza.

La noción del pasado que tenemos suele ser siempre observada con perniciosos ojos contemporáneos: Siempre buscamos el reflejo de nuestra imagen en un espejo, parafraseando a Flores Galindo, que puede ser en ocasiones muy antojadizo y pretenda establecer un conjunto de ideas que puedan o intenten explicar lo que vivimos o quizás aún no podemos entender. La elaboración de la memoria siempre suele ser selectiva, es decir, lo que deseamos recordar y eso termina constituyéndose en el pasado que leemos o intentamos reconstruir.

Esta reconstrucción es prácticamente uno de los sentires de la historiografía, es la producción de esta que evoca la imagen de una sociedad y su tiempo. Son los historiadores los que darán forma a esa visión que dará vida a una idea histórica, a una tradición que legitime una identidad que pueda formar naciones.

Los historiadores peruanos, han engendrado diversas ideas y discursos historiográficos. Pese a ello, la producción es joven y dispersa. La profesionalización de la disciplina histórica apareció recién a mediados del siglo XX y la formación de Escuelas profesionales, ha sido limitada. El avance de la historiografía se acercó a la educación, permitiéndose la creación de mitos históricos republicanos, importantes para el fortalecimiento de una identidad. No obstante, con el crecimiento y la influencia de nuevas corrientes historiográficas, la llamada “nueva historia” amplió su marco de investigación

hasta generar mayor reflexión y produjo nuevos problemas entre la historia escolar y la historia académica, hoy incluso complicada de superar.

El desarrollo de la historiografía peruana tiene como fuente principal a las universidades y en otra medida, los institutos de investigación. ¿Por qué las universidades? Allí nosotros obtenemos las primeras ideas y nociones de otros predecesores, historiadores que forman parte de la tradición historiográfica. Aquí conocemos los autores iniciales, los llamados *clásicos* y gestamos nuestra primera visión de la historia académica y nos aleja de la idea tradicional de un solo mero recuento de héroes, batallas o grandes hombres. Pasamos así a entender el contexto, su desarrollo y notamos que el tiempo es el determinante y que son las sociedades, las que generan los hechos, las fuentes y que ambas evolucionan junto a sus propios orígenes, así entendemos finalmente que “la historia es un argumentar sin fin” (Basadre, 1978, p. 383).

Por esa razón presentamos este trabajo centrado en la comprensión del desarrollo historiográfico gestado en la Escuela Profesional de Historia de la Universidad Nacional Federico Villarreal entre los años 1980 y 1992 está dividido en las siguientes partes.

En la primera encontramos la introducción, el desarrollo del planteamiento del problema, objetivos y proponemos la pregunta de investigación sobre como determinar el surgimiento de una producción historiográfica entre los estudiantes y egresados de la Escuela profesional de Historia de la UNFV y los vínculos que establecieron con la historiografía peruana , los discursos teóricos del momento, los espacios académicos y el contexto sociopolítico, Ubicamos también los objetivos principales y secundarios que desarrollamos y operamos para estructurar nuestro trabajo de investigación.

En la segunda parte abordamos el marco teórico y las categorías usadas en nuestra pesquisa. Aquí explicamos desde un ámbito general, los diversos planteamientos que nos han servido en el desarrollo del trabajo como comprensión, producción historiográfica y espacios académicos

En la tercera parte, abordamos el método de la investigación, aquí vemos el diseño, las variables a operar, la población y muestra, los instrumentos utilizados para recolectar y procesar la información de todo el proceso investigativo.

En la cuarta parte presentamos los resultados, contrastamos la información y exploramos los campos explicados anteriormente; desarrollo historiográfico, relación con los discursos teóricos, con los espacios académicos y el contexto sociopolítico del momento, estos aspectos son analizados e interpretados de acuerdo al esquema general, así también revisamos las fuentes que nos describen el desarrollo de esta producción historiográfica en la Villarreal (tesis, revistas, documentos,) y las entrevistas realizadas a los estudiantes egresados (hoy docentes) como testigos presenciales o como autores de las tesis.

En la quinta parte, iniciamos las discusiones de nuestros resultados y comparamos con algunas investigaciones relacionadas, casos particulares del desarrollo historiográfico en las universidades de San Marcos y la Católica, principalmente en el aspecto de las tesis, el impacto de las corrientes historiográficas, las revistas estudiantiles y parte de las realidades institucionales y curriculares.

Finalmente precisamos las conclusiones relacionadas a los objetivos que nos hemos planteado en esta investigación, así como las recomendaciones para poder incentivar a la creación de la memoria archivística de la Escuela Profesional de Historia de la Villarreal, el impulso de los cursos relacionados a la historiografía, la teoría de la historia y la filosofía de la historia así como la digitalización de las tesis de licenciaturas para el registro histórico y como fuentes históricas para futuras investigaciones en el campo, resaltamos también las referencias bibliográficas utilizadas y los anexos que complementan nuestra investigación respectiva.

Por último y sin restarle importancia, esta tesis tiene una “historia”, una marcha que ha variado desde mis inquietudes iniciales como postulante y mi paso como estudiante, por las aulas villarrealinas. Durante el desarrollo del trabajo pude conocer de cerca, las pasiones y emociones aún

latentes sobre un hecho específico; las perspectivas personales sobre el oficio del historiador y sobre todo, el esfuerzo de muchos estudiantes por conseguir un lugar dentro de sus propias inquietudes teóricas y políticas. Razones que hacen identificarme aún más con estos espacios universitarios recorridos, donde no solo aprendimos el trabajo del historiador, sino de cómo la vida y el tiempo pasan inexorablemente por aulas, pasillos y oficinas. La Villarreal ha sido para mí un rostro del Perú, a veces dulce, en otras muy cruel.

Quiero agradecer a mi familia, a quienes está dedicada esta tesis, sus esfuerzos, su compañía y su guía son el resultado que persista en este camino y no deje siempre de volverlo a intentar. A mi asesor el profesor Augusto Ruiz por permitirme seguir contando con su apoyo académico en la finalización de este trabajo. Agradezco los comentarios del historiador brasileño Jurandir Malerba y a Gabriel García Higuera por sus observaciones importantes a mi trabajo.

A todos los docentes y egresados quienes me brindaron sus testimonios y se dieron un tiempo para responder las preguntas de un joven tesista; al profesor Luis Lázaro Llantoy, Lorgio Guibovich, Carlos Flores Soria, Rosaura Andazábal, Luz Peralta, María Inés Valdivia, Javier Ávila Molero, Ernesto Guevara, Omar Rojas y Augusto Lostaunau. Agradezco al profesor Juan Fuentes y a José Luis Gonzales por permitirme usar las imágenes que tomaron de los planos del Antiguo colegio de la Inmaculada. A Daniel Arteaga por su apoyo en la traducción inglesa de mis trabajos y a Oscar Martínez con quien compartimos el deseo por un mundo mejor y más equitativo.

Por supuesto este largo camino fue ameno y memorable por la compañía de mis mejores amigos de la base 2007 con quienes compartimos estudios, autores, sueños y frustraciones, pero sobre todo muchas risas, momentos imborrables que me hicieron conocer el inmenso significado de la amistad y la vida; Edson Bernuy, Richard Pardo y Javier Chávez.

A todos los que formaron parte e integran aún ese sueño que todavía persiste, el Círculo de estudios e investigación histórica “Memoria y realidad” (CIDEHMER), donde también la amistad y

el compañerismo se volvieron elementos para realizar grandes cosas: A Merlín Chambi, amigo y comunicador de grandes verdades, Carlos Conde, con quien gestamos esta idea, Johan Marcelo por su confianza y apoyo, Jimmy Huamán, Sebastián León, Arturo Chacchi no solo por su amistad incondicional, sino por asumir al “Búho” como parte de su visión personal. Cristopher García, amigo entrañable que me motiva a recordar de las cosas que puedo realizar, siempre.

Quizás haya nombres que olvide en este momento en agradecer, a quienes van también estas líneas. Muchas Gracias por la paciencia y por su apoyo, aquí hice un gran aprendizaje y hagan que la frase: “Seamos realistas, hagamos lo imposible”, sea siempre una constante en mi vida.

1.1. Descripción y formulación del problema

Los estudios historiográficos en el Perú han sido comúnmente poco difundidos, los trabajos que se han realizado más allá de un artículo académico se enfocan más en un trabajo crítico sobre la producción y el contexto historiográfico. Escribir sobre historiografía suele traducirse en un balance general sujeto a la influencia de corrientes o discursos históricos, muchas veces escrito con lejanía de los centros de producción (Universidades, institutos de investigación, etc.). Cuando en el Perú, las universidades, son las instituciones que han formado a los historiadores y difundido sus investigaciones más destacadas.

El estudio de la historiografía como práctica investigativa no ha recorrido mucho el estudio de las revistas académicas, tesis, revistas estudiantiles, difusión de autores o lecturas, sin contar la poca conexión que se ha pretendido con los desarrollos historiográficos comparativos como Brasil, Chile, Argentina o México, lugares que se han constituido como centros de difusión investigativa y de continua circulación de saberes teóricos que, en caso nuestro, desconocemos casi plenamente.

En la presente investigación partimos del análisis de un centro de producción historiográfica: La Escuela Profesional de Historia de la Universidad Nacional Federico Villarreal entre 1980 y 1992. Aquí recorreremos el surgimiento y desarrollo inicial de la producción historiográfica y el devenir de

la Escuela como lugar de desenvolvimiento y origen de docentes, estudiantes y egresados, así como su vinculación con espacios académicos (Ciudad, Libreros, Lugares de discusión e investigación), el contexto sociopolítico del momento y el avance de las corrientes historiográficas (Nueva historia y entre otras) que influenciarán en la producción de revistas académicas, estudiantiles, tesis y diversos eventos académicos. El estudio de estos elementos nos permitirá comprender el lugar, contexto y motivaciones en donde se realiza la escritura de la historia y su posterior difusión.

1.2. Antecedentes

Son pocos los trabajos centrados en el estudio analítico de la producción historiográfica, de forma especial, con atención en el ámbito universitario. Para el caso de la Universidad Villarreal, la bibliografía es todavía pequeña y referencial, sin embargo, han aparecido recientemente algunos trabajos que nos puede dar una luz entorno al vacío existente en ese campo.

La tesis de maestría de José Javier Vega es un trabajo importante pues consigue realizar cuadros e informaciones sobre la población estudiantil de la especialidad de Historia y sus características. Además, fija las preferencias temáticas de las tesis sustentadas, siendo la ciudad de Lima, la más privilegiada junto al estudio del periodo republicano y la preferencia por la historia social. Agrega la preferencia por el uso de fuentes escritas tipo impresos no seriada y la existencia de una tradición en la preferencia por la elaboración de tesis de licenciatura para obtener el grado profesional (Vega, 2015). Como exalumno y docente de la especialidad, es un documento de valor imprescindible para futuras investigaciones.

El artículo de Augusto Lostaunau retrata el devenir de las revistas estudiantiles villarrealinas producidas entre 1987 y 1993 y del 1999 al 2006. El autor divide la producción historiográfica en generaciones guiándose de hechos políticos como el autogolpe de 1992 y la caída del régimen fujimorista a finales del siglo XX. Se centra en exponer el desarrollo de revistas estudiantiles, auto declaradas marxistas o cercanas a la izquierda gestadas por un grupo de estudiantes de la especialidad.

Lostaunau muestra a la primera generación como contestataria a la moda historiográfica y de una tendencia crítica con un fuerte discurso científico ortodoxo, de la misma manera, con la generación posterior, relaciona su producción como una respuesta a la “imposición posmoderna” vinculada al régimen fujimorista y neoliberal (Lostaunau, 2014). Sin embargo, hay omisiones continuas de otros actores que el autor realiza, que impide analizar claramente las motivaciones de los estudiantes agrupándolos bajo una consigna común y contestaria que no permite observar particularidades y que también se refleja en los nombres de los artículos publicados por las revistas mencionadas.

Para el caso de las tesis y sus tendencias fuera del desarrollo historiográfico en la Universidad Federico Villarreal, tenemos el trabajo de Carlos Contreras, que reconstruye entre los años de 1977 y 1982, las temáticas de las tesis sustentadas en ese periodo de tiempo. Una de sus conclusiones a las que llega el autor es que la Historia colonial y parte de la republicana eran temas importantes, aunque centrados en la esfera social y económica. No hay necesariamente una tradición o un gran entramado metodológico de los mismos. Nota más bien la presencia de la Etnohistoria y su ayuda al manejo y crítica de fuentes que los jóvenes historiadores de la Universidad Católica intentarían usar después para sus propios temas e intereses (Contreras, 1983).

Asimismo para el caso de la evolución de los trabajos y tendencias de la historiografía peruana desarrollada en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, tenemos el ensayo de Alex Loayza titulado aquí el autor reconstruye el contexto, los problemas curriculares, los esfuerzos de los maestros sanmarquinos y los caminos historiográficos tomados por los alumnos y la Escuela de Historia de la UNMSM, en el desenvolvimiento de los mismos en momentos de coyunturas complicadas, así como el desarrollo de la temática de las tesis, en conjunción con el avance de la historiografía peruana después de la llamada “Nueva Historia”. El autor concluye que no existió exactamente una tradición historiográfica en cuanto a los temas tratados, sino al contrario se buscó ampliar las fronteras temáticas y buscar nuevas fuentes para el desarrollo de los trabajos históricos (Loayza, 2011).

En cuanto a la recopilación y publicación de las tesis sustentadas en las universidades tenemos el artículo de Javier Pérez Valdivia, donde se presenta de forma descriptiva y cronológica, los nombres de todas las tesis de bachiller, licenciatura y doctorado sustentadas durante todo el siglo XX y parte del XXI, para reconocer de esta forma la propia evolución de la historiografía dentro de la Universidad San Marcos y de su producción (Pérez, 2011).

En cuanto a la evolución de la historiografía peruana, desde el siglo XIX, no aparecieron trabajos que no escaparán a los recopilatorios o balances, siendo ya en el siglo XX, el trabajo de José de la Riva Agüero de crítica historiográfica (Riva Agüero, 1910) y tiempo después los publicados por Pablo Macera, de aquí resaltan *Explicaciones* y *La historia: ciencia e ideología*, los más cercanos a una evaluación extensa enfocándose en los centros de producción, motivaciones, tendencias y contextos (Macera, 1977). Otro es el trabajo de Alberto Flores Galindo, donde rastrea el origen del discurso historiográfico de la Nueva Historia, la llamada “Idea crítica”. Aquí realiza un paso por el pensamiento histórico de José de la Riva Agüero, y su afán de buscar la construcción de la nación peruana desde un enfoque de las clases dominantes. Aquella línea mutará en parte en los textos de Jorge Basadre donde establece los conceptos de “la Promesa de la vida peruana” y tiempo después a “la historia peruana del Perú” (Flores Galindo, 1988). El autor se detiene después en analizar la “idea crítica” “de la Nueva Historia, enfrascada en discusiones pesimistas del desarrollo del Perú como Nación y Estado, el juicio al fracaso de la clase dominante para elaborar un proyecto moderno y capitalista en el país y su consecuencia, no permitirnos una independencia económica y sumergirnos en una dependencia periférica frente a los países desarrollados. Finalmente, el autor del artículo llama a una examinación y la creación de una variación de este discurso y descubrir la historia y de los sectores que no se habían abordado hasta entonces, sumergirse en los olvidados de la historia, reconstruir su cultura y su devenir para poder hacer de la Historia peruana una historia más inclusiva y justa (Flores Galindo, 1988).

Un balance general peruanista se encuentra en el texto de Charles Walker, donde establece el avance de la historiografía peruana y como ella, cubrió poco a poco los vacíos dejados por otras revisiones anteriores. Las adhesiones teóricas fueron importantes para tratar los espacios vacíos de la escritura de la historia peruana, aquí Walker resalta la presencia de los enfoques de la historia marxista británica (Thompson, Hobsbawm), hasta la cuestión de la subalternidad (Gramsci), aunque avisa de los vicios y exageraciones aparecidos en algunos temas. Estas nuevas investigaciones mostraron un amplio panorama sobre y visión al estudiar una “Historia desde abajo” (Walker, 2009). Sin embargo, esta masificación de los temas ha hecho más difícil de adherir a la historia oficial, es decir, a la historia que será divulgada en los centros educativos, no solo por la complejidad de la diversidad de sus marcos teóricos, sino por los mismos problemas educativos que agobian a los centros universitarios, donde se forman los futuros investigadores, siendo ello un obstáculo constante en la expansión de la frontera historiográfica. De todas maneras, el autor resalta los esfuerzos notables por cambiar las cosas, como las síntesis publicadas y la especialización de muchos historiadores en el extranjero que regresan a renovar sus propias escuelas de origen en sus respectivas universidades (Walker, 2009).

Una crítica al discurso implícito de la práctica histórica en nuestro país es el texto de Magdalena Chocano, aquí explica como el discurso historiográfico se ha desarrollado en torno a la idea de las “oportunidades perdidas”, es decir, una frustración permanente, según la cual, el Perú no llegó a convertirse en un Estado integrador y con presencia en todos los estratos sociales. La recreación que proyecta esta historiografía es una suerte de Ucronía con los destinos históricos, una histórica profética que llama a seguir otros senderos posibles, razón por la cual, los discursos de izquierda del momento encontraban precisos para poder dibujar un discurso que se sobreponga a esa frustración latente y piense en una renovación y en el progreso. La autora llama a evitar estos excesos y rescatar las voces de los que no encontraron lugar en la historia para así salir del tema del fracaso y los contrafácticos que se forman para justificar discursos maniqueos (Chocano, 1987).

El ensayo de Paulo Drinot, enfoca de manera más amplia el rastro dejado por la Nueva Historia en la historiografía actual. Identifica los problemas que afrontaron los historiadores en el contexto del desarrollo de la Nueva Historia y la influencia del contexto de los años ochenta que llevaron a su ascenso por encima de los discursos del momento. Esta práctica fijó la continuación de un destino histórico, aunque centrado en un cambio y a este mismo se apuntaba desde la historia y la política (Drinot, 2006). Las características del discurso de la Nueva Historia son analizadas así como esas preocupaciones aún permanecen en las agendas y las ideas de los historiadores actuales, como el compromiso político, alejado de un apoyo partidario sino como la consolidación de una conciencia histórica nacional a largo plazo que se nutra con los avances de la misma historiografía, es decir, mientras más avance la temática y se amplíe la frontera historiográfica, más inclusivos serán también los pensamientos y planes de las personas que lean o compartan estos avances. Concluye que la expansión que ha dado la historiografía peruana apoyándose en los avances de la Nueva Historia, es notable y que aquellos avances de producción histórica han permitido cambiar y centrar una dirección para captar al gran público y dar a conocer dichos avances, aunque sea todavía una tarea difícil de completar (Drinot, 2006).

Finalmente volvemos a resaltar que los estudios historiográficos se han centrado en el desarrollo de balances y sobre el impacto de la Nueva historia y en otros sobre aspectos internos teóricos como la crítica a la idea de las “oportunidades perdidas”, asimismo, notamos poco desarrollo de trabajos sobre la producción historiográfica dentro de las universidades, así como la intención de recopilar testimonios que expliquen la comprensión de las mismas corrientes historiográficas en su contexto específico y así tener un panorama más amplio del avance historiográfico peruano.

1.3. Objetivos:

1.3.1. Objetivo General:

- Comprender el surgimiento y desarrollo inicial de la Escuela Profesional de Historia de la UNFV y el de una producción historiográfica propia en relación con el contexto historiográfico local y general y el contexto sociopolítico.

1.3.2. Objetivos específicos

- Comprender el surgimiento y desarrollo inicial de la Escuela Profesional de Historia de la Universidad Nacional Federico Villarreal.
- Describir el trabajo historiográfico realizado por los egresados villarrealinos en relación con los diversos centros de producción de discurso histórico local.
- Comprender como se vincularon los estudiantes villarrealinos con la historiografía local y su influencia en el desarrollo de revistas y tesis.
- Comprender los vínculos de los estudiantes villarrealinos con la escena social y política
- Determinar el impacto de los espacios académicos (libreros, librerías, centros de investigación) en la formación y producción historiográfica villarrealina

1.4. Justificación

Primero: No hay abundantes trabajos sobre el tema, siendo el trabajo de José Javier Vega, el más destacado.

Segundo: Es importante para ampliar la comprensión del proceso de la historiografía peruana, teniendo en cuenta que muchos de sus egresados han realizado contribuciones a la misma.

Tercero: Permite aportar al estudio del intelectual y su medio. También al estudio de las generaciones intelectuales en el Perú, suministrándose evidencia que podría servir para una reflexión teórica mayor.

Cuarto: Como villarrealinos nos permitirá conocer nuestra tradición y evolución para ver cómo podemos proyectarnos hacia el futuro.

1.5. Hipótesis

1.5.1. General

- El surgimiento y desarrollo inicial de la Escuela Profesional de Historia y los diversos vínculos que establecieron los estudiantes y egresados con la historiografía local, los discursos teóricos foráneos, los espacios académicos y el contexto sociopolítico, contribuyeron a generar una producción historiográfica propia en la que la innovación temática y la adscripción a un discurso amplio y variado estuvieron entre sus principales características.

1.5.2. Específicos

- El surgimiento y desarrollo inicial de la Escuela profesional de Historia como lugar de producción historiográfica, formación y discusión de los estudiantes villarrealinos.
- La relación que establecieron los estudiantes y egresados con los diversos centros de producción de discurso histórico fue de aprendizaje, aunque con un alto grado de independencia de modo tal que pudieron plantearse problemas que, si bien representaban una continuidad con la historiografía local en muchos aspectos abrían espacios y marcaban rupturas con lo avanzado previamente.
- Los vínculos que los estudiantes villarrealinos mantuvieron con la escena teórica internacional fueron importantes, de modo tal que se convirtió en una fuente para establecer nuevas miradas y preguntas a la realidad histórica.
- Los diversos orígenes sociales y sobre todo políticos, su relación débil con las fuerzas políticas, a nivel local y específicamente universitario, tuvieron repercusiones que incluían a minoritarios grupos que se adscribían a los proyectos políticos de la izquierda o al APRA, y

un amplio sector que vinculaba su trabajo historiográfico a un discurso crítico del sistema, pero no mantenían adhesión a ninguna fuerza.

- La relación con los espacios académicos (La Avenida La Colmena, el Centro de Lima) y otros (Librerías, libreros, bibliotecas, etc.) donde se podían reforzar los conocimientos y buscar los medios necesarios para adherir a sus investigaciones, fueron importantes para el reforzamiento del desarrollo inicial de la producción historiográfica realizada en la universidad.

II: MARCO TEÓRICO

2.1. Bases teóricas sobre el tema de investigación

2.1.1. *Producción historiográfica*

Entendemos a la categoría de producción historiográfica como el elemento que identifica el resultado del trabajo del historiador, es decir: “del proceso de la escritura de la historia como práctica inserta en un lugar de producción socioeconómica, política y cultural” (De Certeau, 1994 p. 64) y su relación: “con el tiempo y la sociedad en que cada historiador está inserto” (Vanderlei y Henrique, 2009 p.189). Este amplio término engloba para esta investigación, en particular, la aparición de tesis, revistas estudiantiles y artículos académicos producidos por los estudiantes y egresados de la Escuela Profesional de Historia de la UNFV. Esta producción, reflejaba la mentalidad de los autores, sumergidos dentro de las teorías historiográficas del momento y respondían a una forma personal de escribir la historia.

Las tesis de licenciatura son claros indicadores del avance de la investigación y la primera imagen de resultado de la formación. Reflejan los primeros pasos de un historiador, “se ponen a prueba los conocimientos adquiridos, se aplican los métodos y las teorías a hechos y procesos concretos, incluso se descubren las habilidades o limitaciones para la redacción”. (Cabanillas, 2010). Estos trabajos están orientados “al ejercicio profesional y este suele ser en ocasiones, inédito” (Eco, 1977 p. 21). Son pocos los trabajos que se han encargado de examinar la producción de tesis de historia de las universidades nacionales (Contreras, 1982; Pérez, 2010; Loayza, 2011; Vega Loyola, 2015). Las revistas académicas, son comunicaciones con una mayor preparación, “pueden ser estudiantiles o profesionales. Estas siempre reflejan una cierta complejidad donde se dan cita factores políticos, económicos y tecnológicos, entramados por la razón científica” (Rodríguez y Gruber, 2011, p. 69), comunican las intenciones de los editores, a través de una estructura y tema fijos de interés de los mismos y exponer los resultados de nuevas investigaciones en curso. Un artículo académico, en

cambio, cumple la función de comunicar sobre un avance o estado de la cuestión realizado por un autor sobre un tema historiográfico de su interés.

2.1.2. Comprensión histórica

La comprensión es una de las actividades que realiza el historiador para poder entender el contexto social donde se desarrollan las sociedades humanas. “Después de los intentos totalizantes de la filosofía de la historia hegeliana y el paso del positivismo que buscaba la lógica histórica que articula causalmente los hechos” (Belvedresi, 2016, p. 31), la comprensión pasaría a ser parte “a través de mostrar “que” sucedió (describir lo acontecido) y conducir el “por qué” a la búsqueda de dotar de sentido o significado a lo acontecido históricamente” (Walsh, 1983, como se citó en Belvedresi, 2016), convirtiéndose a la par de los conceptos y definiciones sobre la ciencia histórica cuyo estudio son las acciones humanas (experiencia de vida) en un contexto necesario (Ciencias del espíritu).

La comprensión histórica pasaría a entender “los hechos de la conciencia” y la “experiencia vital de los individuos” (Dilthey, 1944, como se citó en Belvedresi, 2016) es decir, lo interno y como participan en retrospectiva con las “formaciones espirituales” de una época pasada. Asimismo, la comprensión para otros autores se acercaría a “que el historiador tiene que re-crear el pasado en su propia mente” (Collingwood, 1952, p. 323) cuyos vestigios de la vida humana pasada son las fuentes históricas, por ello debe “descubrir que pasado fue ese que dejó tras de sí esas reliquias” (Collingwood, 1952, p. 323), ese pasado es en gran parte la historia del pensamiento.

Estas formas de entender a la comprensión histórica fueron modificándose para considerar a la misma, como parte integral del conocimiento histórico. Otros aspectos que irían resaltándose sería el papel de la comprensión como un elemento y “palabra, sobre todo, cargada de amistad” (Bloch, 2018, p.142) y empatía, a la identificación vital interna con las acciones de los hombres, “en su piel, en su cerebro, para comprender lo que fueron, lo que quisieron, lo que consiguieron” (Febvre, 2017, p. 152).

2.1.3. Espacios académicos

El espacio es entendido por nosotros como “el lugar de encuentro e identidad entre personas que integran la sociedad, así como la condición y el símbolo de la relación entre los hombres” (Simmel, 1924, p. 176), en este caso, llamamos académicos, a los lugares donde los estudiantes y egresados de la Escuela profesional de historia de la Universidad Nacional Federico Villarreal, estuvieron en interacción con diversos elementos que serían un respaldo a su formación como historiadores. Aquí tenemos a los diversos libreros y librerías ubicadas en el mismo espacio (Centro de Lima) y que se constituyeron como un circuito recorrido siempre por los estudiantes y donde podían adquirir novedades, libros clásicos y otros textos a diversos precios. Así como los centros de investigación ubicados en el mismo lugar, tales como; Bibliotecas, archivos históricos, lugares de conferencias y eventos de índole académico y político, desde donde su experiencia podría crear opiniones, recomendaciones y hasta motivaciones para poder realizar un nuevo estudio.

Sostenemos así que el Centro de Lima se convirtió en un gran espacio académico complementario a la formación y donde los estudiantes tuvieron contacto directo con la realidad y que ayudaría en la opinión de los futuros historiadores de la Universidad Nacional Federico Villarreal entre 1980 y 1992.

III. MÉTODO

3.1. Tipo de investigación

Nuestra investigación es de tipo analítica y dentro de los estudios historiográficos. Pretendemos estudiar no solo la formación de una producción historiográfica desarrollada por los estudiantes y egresados de la Universidad Nacional Federico Villarreal, sino la relación condicionante entre el entorno, la producción historiográfica y comprensiva, en la medida que entiende el proceso de producción de discurso histórico desde la subjetividad de los protagonistas, los historiadores villarrealinos.

3.2. Ámbito temporal y espacial

Nuestro trabajo se sitúa en la Ciudad de Lima y como ámbito cronológico, dentro de los años 1980, fecha de la creación del Programa Académico de Historia hasta el año 1992, fecha en la cual desaparecen las primeras publicaciones estudiantiles y ocurre un cambio generacional y discursivo.

3.3. Variables

3.3.1. *Variable contextual*

Historiadores villarrealinos

3.3.2. *Variables de estudio*

Producción historiográfica

3.3.3. *Variables intervinientes:*

Contexto sociopolítico (1980-1992)

Espacios académicos

3.4. Población y muestra:

La población en la presente investigación esta constituida por los estudiantes de la Escuela profesional de Historia de la Universidad Nacional Federico Villarreal.

La muestra la constituyen todas las tesis de pregrado sustentadas entre 1980 y 1992, así como las revistas elaboradas por los estudiantes, de las cuales ha quedado información importante que nos permite realizar el análisis histórico que abordaremos.

3.5. Instrumentos

3.5.1. Elaboración de fichas:

Las fichas utilizadas fueron las de resumen y bibliográficas. Todas ellas ayudan a continuar con la demostración de la Hipótesis y el mejor uso de las fuentes tomadas.

3.5.2. Revisión de tesis y artículos:

Revisamos las tesis sustentadas por los estudiantes, así como los artículos publicados por ellos como estudiantes y como egresados. Agregamos la consulta de revistas estudiantiles y académicas donde se muestre el desarrollo de esa producción historiográfica.

3.5.3. Revisión de fotografías

Con ellas podemos identificar algunos espacios donde se desarrollaron los estudios y parte del discurso historiográfico.

3.6. Procedimientos:

Como primer paso, se realizó la búsqueda de las tesis sustentadas, revistas estudiantiles y fotografías, algunas disponibles otras en cambio, solo dentro de los archivos privados de los autores. La revisión de toda la historiografía sobre nuestro tema fue crucial para el contexto principal de la investigación.

La recopilación de la información fue procesada y digitalizada para su acceso en base a las variables presentadas y la obtención de una base de datos fiable para nuestro trabajo.

En la fase final, se cruzó la información obtenida para consolidar nuestra base de datos.

3.7. Análisis de datos:

La información recopilada fue contrastada con diversas publicaciones del contexto, como periódicos, fotografías, testimonios personales y más. De esta manera se tuvo una totalidad del hecho histórico a examinar en nuestro trabajo.

Luego, la información se incorporó con los hallazgos en la investigación, lográndose así una visión amplia sobre el contenido de las fuentes históricas y un alcance mayor del objeto de estudio.

Por último, la información resultante del análisis de información específica y general, se apoyó en bibliografía especializada, con el objetivo de consolidar los fines de la investigación.

IV. RESULTADOS

4.1. Discursos historiográficos

4.1.1. *Historiografía y Nación: La Nueva Historia (70 y 80 S)*

Alberto Flores Galindo dijo una vez que: “toda historiografía traduce el presente de una sociedad con sus tensiones y conflictos” (Flores Galindo, 2007 b, p. 19). Este presente en ocasiones bloquea o también promueve nuevos temas, es decir, de índole coyuntural que serán parte de la agenda de los historiadores o podrían ser simplemente, desplazados.

Bajo esta idea (los entonces presentes) años 80 recibieron el empuje de una historiografía que buscaba “contradecir a la historia oficial y desmentir los “mitos históricos” sobre la construcción de la República después de la independencia” (Drinot, 2006, p. 3). Según Paulo Drinot, esta historiografía era por lo general reaccionaria frente a la historia tradicional y esperaba dar a conocer “la verdad”, es decir los sistemas de dominación existentes y también, los estudios deberían contribuir a un cambio social, muchas veces de tipo radical.

Esta renovación historiográfica, con sus orígenes en los años 60, se acentuó en la década siguiente durante el gobierno militar de Velasco (1968-1975) cuya ideología oficial, buscaba realizar una “revolución” y una reforma agraria que cambió la faz del Perú de entonces. Durante esos años, Pablo Macera (1977) reflexionaba en un trabajo “sobre los cambios generacionales y la necesidad de buscar unidad y cohesión en el trabajo historiográfico para conocer parte de nuestra realidad, enfatizando estudiar con preferencia las cuestiones más próximas y compatibles con la inquietud actual” (p. 17).

Estas ideas desarrolladas por Macera en sus conocidas *Explicaciones de sus Trabajos de Historia*, serían parte de los prolegómenos de una historiografía que sería conocida tiempo después como “La Nueva Historia”.

Al empezar los años ochenta, ocurriría un pequeño debate historiográfico algo agitado desarrollado en *La Revista*, donde se publicó una nota de Heraclio Bonilla titulada *El Nuevo Perfil de la Historia del Perú*¹, que daba a conocer un número de textos y tesis publicadas en el Perú y el extranjero, enfatizando el empuje que la historia peruana había empezado a tener (Bonilla et ál, 1981, p. 4)

Este texto fue contestado por Franklin Pease, Alberto Flores Galindo y Manuel Burga que criticaron a Bonilla, el no tener más atención al desarrollo de la historiografía peruana y darle preferencia al estudio de tesis extranjeras que transitaban caminos ya recorridos con anterioridad por otros autores peruanos. Las conclusiones del debate daban a entender que se había gestado una historia andina más amplia y cercana a una historia “más nacional” resultado de esta nueva historiografía que convivía con ideas marxistas que lindaba con cierto dogmatismo.²

La convivencia existía con otras teorías que “seguían presente como el estructuralismo y la Teoría de la dependencia” (Contreras, 2002, p. 505). Recordemos que esta última enfatizaba la articulación existente entre los países subdesarrollados y los desarrollados (centro-periferia) que generaban una desigual distribución y acababa en dominación que se enraizaba en la época colonial (la herencia colonial); así estructuraba su historia interior. Esta teoría tuvo su impacto en los setenta y ochenta y estuvo presente en los trabajos de los historiadores peruanos, dejando a la historiografía de entonces dividida entre una historia social reflejada en estudiar el desarrollo de los movimientos campesinos y obreros y la historia económica vista desde la dominación económica y mecanismos de extracción, entre otros temas.

Las disciplinas como la antropología, la sociología y el psicoanálisis tendrían una mejor relación con la historia y que algunos nuevos historiadores buscarían complementar con un compromiso

¹. Fueron las notas publicadas por Bonilla que generaron un intercambio de opiniones, un poco encendidas, dadas a conocer en dos números de *La Revista*.

² Ver los comentarios de Manuel Burga, Alberto Flores Galindo y Franklin Pease en *La Revista* N°5 de arte, ciencia y sociedad, Julio 1981, pp. 58-61 y también la réplica de Bonilla en el mismo número.

político, con aires de cambio. Un ejemplo de la unión de estas ideas sería las propuestas del historiador Alberto Flores Galindo.

La formación francesa que recibió Flores Galindo lo convertiría en uno de los más importantes “nuevos historiadores” de la década del 80, que apostaban por una historia más diversa y menos dogmática que pueda formar un proyecto nacional, en el que lo andino ocupara un lugar prominente en el discurso.

Su acercamiento a la obra de José Carlos Mariátegui, José María Arguedas y su interés por las obras de autores marxistas como; Georg Lukács, Antonio Gramsci y Edward P. Thompson y no marxistas como Norman Cohn y Sigmund Freud ³ le llevarán “a establecer junto a Manuel Burga, un concepto complejo: La utopía andina.” (Manrique, 1991, p. 25).

La Utopía Andina o las “Utopías andinas” son las representaciones de la época inca como etapa de prosperidad interrumpida por la Conquista española. Estas ideas cargadas de milenarismo y mesianismo fueron utilizadas por los indígenas y por los criollos para pensar en un horizonte de unión y prosperidad, principalmente durante el siglo XVIII. Para Nelson Manrique (1991): “Flores Galindo pretendía la notoria idea de fusionar las tradiciones andinas con el marxismo, que reclamaba Mariátegui” (p.309), es decir, un proyecto intelectual para la Izquierda Peruana.

Más allá de lo estrictamente historiográfico, la utopía andina pretendería establecer un derrotero para la Izquierda peruana y llevar un debate para la resolución de la crisis del momento. Sin embargo, la propuesta fue muy criticada desde todos los frentes de la Izquierda y no faltaron posiciones que la vieron como un “neoindigenismo que no tomaba en cuenta la diversidad de identidades y, en particular, los ánimos en favor del progreso de amplios sectores populares” (Ruiz, 2011, p. 46).

³ Para un estudio sobre el derrotero intelectual de Flores Galindo. Ver Ruiz (2011)

Según Augusto Ruiz Zevallos (2011), la Izquierda Peruana trabajaba en la movilización de los sectores populares bajo los ideales del progreso y la modernidad, ideas que la Utopía Andina de Flores Galindo rechazaba. Él no habría alcanzado a percibir el surgimiento de un sector pujante bajo la idea del progreso, luchaba por salir de la pobreza, alejándose de la vía revolucionaria como opción al cambio. (p. 46-50).

Por su lado, la Nueva Historia había logrado cambiar el análisis de la historia peruana, por ello, algunos historiadores apelaron a la larga duración para encontrar el origen de muchos de los problemas que aquejaban al país. Otras veces se realizó lo que Magdalena Chocano caracterizó como *Ucronía*, al ensayarse argumentos que clamaban una historia “que pudo ser y no fue”, es decir, mostrar lo que debió hacer la clase dominante y no logró como la creación de un proyecto de nación y gestar finalmente “un estado débil e incapaz, sin mercado interno y con dominación imperialista”, (Chocano, 1987, p. 35) es decir, se puede percibir dentro del fondo del desarrollo de esta historiografía, una resignación ante el fracaso del proyecto nacional.

Sin embargo, este tipo de historia se convertirá en una de las más importantes, incluso se llegará a un extremo en casi “predecir” el destino del país en base al análisis histórico⁴. Además, esta historia tuvo cierta influencia de la Escuela de *los Annales* (varios de los representantes, habían realizado estudios en Francia) y un acercamiento a los planteamientos de la “historia social británica”, (siendo Edward P. Thompson el principal exponente), que permitió un cierto predominio de la nueva historia como discurso historiográfico.

A finales de la década de los ochenta, la crisis política y social en el país se agudizó, así como la crisis económica y la hiperinflación galopante que maltrató aún más la condición del trabajo del historiador junto a la intervención estatal en las universidades y la inspección de las carreras de

⁴ Uno de los historiadores que era considerado casi como “el Oráculo” fue Pablo Macera, sus entrevistas están publicadas en su libro *Las Furias y las Penas* (Lima, 1983).

Sociales, ante la sospecha de ser probables “focos subversivos”⁵. En el ámbito internacional, se empezó a cuestionar desde la intelectualidad, las grandes estructuras y la modernidad imperante, lo que degeneró en una “Crisis de las ideologías”, que reformularía los esquemas establecidos hasta entonces. Estos esquemas interpretativos como los brindados por el marxismo o el estructuralismo, serán puestos a debate al iniciarse los años noventa.

4.1.2 Diversidad y dispersión. La Historiografía peruana en los años noventa:

En el presente apartado solo expondremos un marco general del desarrollo historiográfico en la década de los 90, debido a que nuestro límite cronológico llega solo hasta 1992, año donde ocurre un silencio prolongado en las publicaciones estudiantiles en la universidad y ocurre un cambio generacional y político durante los años de la intervención del régimen fujimorista.

Como mencionamos anteriormente, “la crisis de los paradigmas” marcará una nueva discusión sobre el papel que debía tomar el estudio de la Historia. La sucesión de importantes hechos políticos como; La desaparición de la Unión Soviética y del llamado “Socialismo realmente existente”, el ascenso del capitalismo y la expansión de la globalización, dieron la impresión para algunos, de haber llegado a una nueva etapa superior y otros solo a un periodo de crisis. Uno de los textos que fueron discutidos en su momento fue *El fin de la historia y el último hombre* de Francis Fukuyama cuyo saludo al triunfo del sistema capitalista frente al comunismo soviético, así como la búsqueda de un reconocimiento que reposarían en “un sistema eficiente, la democracia liberal y un relativismo necesario para seguir ampliando el horizonte de expectativas” (Regalado 2002, p 71-72).

La discusión del texto de Fukuyama fue de más impacto en Europa y Estados Unidos, para el caso latinoamericano otra fecha será de más debates, el año 1992 se cumplieron 500 años de la llegada de Colón a América y por un momento, ese fue el eje de discusión más notorio que el impacto del

⁵ Véase el Volumen de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) dedicado a las universidades y las formas como operaba Sendero Luminoso y el MRTA.

texto de Fukuyama. Para el caso peruano, el autogolpe fujimorista del 5 de abril y la captura de Abimael Guzmán serán fechas importantes en pleno desarrollo del conflicto armado interno y que influenciarán en las opiniones e inquietudes de los historiadores. Durante la década de los noventa aparecerá una diversidad en las formas de hacer historia, que también se caracterizó por su amplia dispersión.

Muchos historiadores peruanos o peruanistas se alejaron de las tradicionales corrientes de estudio de la Nueva Historia, incursionando esta vez en la Historia política, que había retomado un nuevo camino. El “giro lingüístico” que según Aguirre (2002) “era un énfasis en el lenguaje y en los discursos como constructores de la realidad y este proponía alejarse del esquema marxista tradicional por ser considerado insuficiente para satisfacer las demandas de estas nuevas preocupaciones históricas” (p 455), irrumpió en los intereses de los historiadores que empezaron a mencionar el desarrollo de la “cultura política”, la ciudadanía, y el estudio de los espacios públicos entre otros nuevos enfoques que ampliaron los estudios históricos.

Los planteamientos de nuevos autores como los filósofos Michel Foucault, Jürgen Habermas y sociólogos como Pierre Bourdieu, Mijail Bajtín, Norbert Elías, así como historiadores europeos; François Xavier Guerra, Roger Chartier y Peter Burke, para estudios desde el ámbito de la historia política, la historia de las representaciones y la cultura popular, serían explorados y empezarían a inundar los marcos teóricos de los trabajos de los nuevos historiadores.

Estas nuevas adquisiciones teóricas, ampliarán la historiografía, acercándose ahora a “otros tipos de “marginados” o “subalternos” como las mujeres (Estudios de Género), los afrodescendientes y las comunidades amazónicas (Etnicidad) o los inmigrantes, así como otros lugares de interacción social y privada como el hogar y los conventos” (Drinot 2006, p. 9)

Varios trabajos o ideas provenientes de la Nueva Historia fueron duramente criticados, debido a que la nueva generación de historiadores no se sentía plenamente identificada con un compromiso

político, debido al contexto del momento y por eso se llegó a pensar de los riesgos de la Historia al estar al servicio de la política o de los “historiadores comprometidos”⁶. Sin embargo, fue durante el momento de esta Nueva Historia que la profesionalización de la historia y su enseñanza llegó a constituirse en los departamentos y escuelas profesionales de algunas universidades, como la Universidad Católica y apoyándose de instituciones privadas (IFEA, IEP) para la interacción de la historia con los problemas del entorno nacional, lo que permitió un mayor contacto de los historiadores con otras disciplinas afines.

En esta etapa se exploraron fuentes para la investigación antes no tomadas en cuenta por los historiadores, “como publicaciones periódicas, revistas y otras fuentes que pasaban de los monumentos a la fotografía, la música y el teatro” (Aguirre 2002, p. 457). Este proceso de dispersión y ampliación de la temática de la Historiografía peruana, facilitó también el incremento de los historiadores que provenían de otro origen social, surgiendo nuevos programas de estudios y la aparición de revistas que pese a las dificultades económicas, eran impulsadas por alumnos, así como también el nacimiento de eventos académicos de fomento a la investigación en algunas universidades que han permanecido hasta el día de hoy, como el Coloquio Internacional de Estudiantes de Historia de la Universidad Católica, creado en 1990 y el Coloquio Interdisciplinario de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Federico Villarreal aparecido en 1995, por mencionar algunas ejemplos.

La diversidad surgida en los años noventa, consolidó las formas de hacer Historia y permitió una “descentralización historiográfica”. Lima ahora compartía los desarrollos de las Escuelas de Historia de la Universidades del interior del país (San Agustín en Arequipa, San Antonio Abad del Cuzco y San Cristóbal de Huamanga de Ayacucho).

⁶ Véase por ejemplo la sección de la Revista *Apuntes* 33, 1993, titulada “La historiografía peruana en debate”.

Al finalizar la década, las consecuencias del 5 de abril de 1992 terminarán con la transición democrática y el cese de la intervención de las universidades durante el decenio Fujimorista, el panorama historiográfico parecía dispuesto a continuar su ampliación y especialización en la nueva etapa. El nuevo milenio y el fin del siglo XX daban más expectativas para continuar en la innovación y en la investigación.

4.2. Universidades e instituciones: Desarrollos historiográficos (1980-1992)

Son muchas las instituciones que se dedican al cultivo de las Ciencias Sociales y las Humanidades, sin embargo, en la ciudad de Lima, solo tres universidades tienen una Escuela Profesional de Historia; La Universidad Católica, la Universidad San Marcos y la Universidad Federico Villarreal. Existió otra escuela de Historia en la Universidad de Lima, pero tuvo corta duración y no logró consolidar una tradición historiográfica, ni una producción consolidada.

Dentro de las instituciones ajenas al ámbito educativo universitario, encontramos al Instituto de Estudios Peruanos, el Instituto Francés de Estudios Andinos, el Seminario de Historia Rural Andina, la Academia Nacional de la Historia, entre otros.

4.2.1. *La Universidad Católica:*

La Universidad Católica conserva una Escuela de Historia que, desde la década del 70, impulsa, “además de la historia política, la historia social y económica. Sin embargo, fue la etnohistoria en su momento la que tuvo un impulso importante” (Contreras, 1982 p. 112-113), su estudio y crítica de fuentes ayudó a mejorar el análisis de los estudiantes en sus tesis respectivas. Dentro del cuerpo de docentes que más impulsó esta disciplina fue el trabajo realizado por Franklin Pease cuya labor como impulsor de publicaciones y de importantes eventos, así como su preocupación por el estudio crítico de las fuentes fue determinante para varios de los futuros historiadores formados en la década del 80.

La influencia de Pease como asesor de alrededor “de 23 tesis entre 1971 y 1996, siendo 8 durante la década de 1980” (Castelli & Crespo 1999, p 251-252). Su presencia como autoridad universitaria y como docente marcó en muchos de sus alumnos. La historiadora Margarita Suárez (1999) recordaría a Pease como “un crítico sagaz de nuestras investigaciones. Nunca dudaba en llevarnos a su casa con el fin de colocarnos en las manos el libro de indispensable lectura...En suma Franklin era un maestro que nos sometía a un constante reto intelectual y personal” (p. 278).

Sin embargo, el magisterio ejercido por Pease no era totalmente avasallante, un testimonio que describe el ambiente interno de la Universidad Católica y algunas tensiones, es el de Teodoro Hampe, quien identifica también a Pease, por un lado, como “su asesor de tesis, maestro y amigo y con una visión más moderna, fresca y alternativa”(Hampe, 2014 p. 228-229) y por otro, agrega también la presencia de José Antonio del Busto que exponía una clase “muy anecdótica, narrada con gran simpatía” aunque, con “exceso de datos y poca profundidad en el análisis”(Hampe, 2014, p. 228-229). Este relato muestra la cierta rivalidad existente entre Del Busto y Pease por representar ambos una versión diferente del estudio de la historia, una especie de lucha entre tradición y modernidad historiográfica dentro de la especialidad.

Hampe cita también “las clases de Pedro Rodríguez Crespo y su introducción a la “Escuela de los Annales”, el curso de Teoría de la Historia dictado por el padre Armando Nieto Vélez S.J y la interesante exposición que realizara John Murra, traído entonces por Franklin Pease”. (Hampe, 2014, p. 229-230).

A la presencia de los profesores, la Universidad Católica contaba además con el Instituto Riva Agüero, Centro de Altos estudios, creado en 1947 como iniciativa de su principal benefactor, el intelectual José de la Riva Agüero y Osma. Esta institución fue otro espacio de difusión académica durante la década de los 80, no solo dentro de la historia, sino de todas las humanidades. Su archivo

histórico y biblioteca especializada se convirtió en una fuente necesaria, que acogió historiadores de distintas instituciones.

En la Católica, a partir de los años noventa, es donde podemos ver un “giro historiográfico” en muchas de las tesis presentadas empiezan a ingresar dentro de la historia cultural y la llamada nueva historia política, que convivía aún con otro tipo de historia tradicional que mantenían algunos docentes.

Sus propios egresados de las décadas pasadas retornaron a las aulas y se convirtieron en docentes permanentes de la Universidad. Dentro de este grupo podemos considerar a Carlos Contreras, Antonio Zapata, Juan Luis Orrego, Paul Rizo Patrón Boylán, Cristóbal Aljovín, José de la Puente Brunke, entre otros, que se unieron a los otros docentes ya investigadores por muchos años como Scarlett O Phelan, Liliana Regalado, José Antonio del Busto, José de la Puente Candamo, etc.

Su calidad de universidad privada impidió durante el Fujimorato, la intervención. Además, el incremento de su presupuesto anual, le permitió que impulsara diferentes proyectos que elevaron su calidad académica. Su propia escuela de postgrado fue la más importante en ese momento, de tal modo que recibió alumnos de las universidades nacionales que estaban en crisis (entre ellas, La Villarreal).

4.2.2. *La Universidad Nacional Mayor de San Marcos:*

San Marcos tiene una larga tradición historiográfica con importantes historiadores como Jorge Basadre, Raúl Porras Barrenechea, Ella Dunbar Temple, Pablo Macera, Miguel Maticorena, Carlos Aranibar, entre otros muchos. Si bien podemos resaltar de su importante labor de investigación y después su consagración como maestros, su profesión no había sido institucionalizada como carrera profesional que solo ocurrió tardíamente con “la aparición del Instituto de Historia en 1946 dentro de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, bajo la dirección de José M. Valega” (Núñez 2013, p. 6), desde ese momento, San Marcos iniciaba la profesionalización del trabajo de historiador en el Perú.

La plana de profesores san marquinos incentivaba al desarrollo de las investigaciones y algunos de ellos solían mantenían una “tertulia” o reunión general para intercambiar ideas, investigaciones o la colaboración en proyectos. Por medio de la misma que los futuros historiadores podían desarrollar sus inquietudes, muchas veces influido por su maestro. Recordemos, por ejemplo, el apoyo de Raúl Porras Barrenechea a muchos estudiantes, donde concurrieron diferentes intelectuales como Mario Vargas Llosa e historiadores como: Pablo Macera, Miguel Maticorena, Waldemar Espinoza, entre otros muchos.

Un nuevo escenario surgió a finales de los años sesenta, en parte a “las becas de larga duración que empezaba a distribuir el gobierno francés, que permitían elaborar la tesis de doctorado en ese país” (Burga 2007, p. 194). Algunos de los beneficiarios que tomaron contacto con la intelectualidad francesa fueron Pablo Macera y Heraclio Bonilla, por mencionar dos ejemplos. Además, por el surgimiento de instituciones que apoyaban la investigación en las ciencias sociales, “como el Instituto de Estudios Peruanos (IEP) o el Instituto de Apoyo Agrario, etc.” (Loayza 2011, p.16).

La década de los 70 dejaron en San Marcos muchos cambios, como el avance del movimiento estudiantil y la influencia del “marxismo de manual”⁷ en los currículos de la universidad. En ese tiempo, las universidades públicas permitieron la entrada de docentes jóvenes, que “se encargaron de dictar los cursos de Materialismo histórico y Dialéctico, usando los referidos manuales. Esto permitió profundizar la mediocridad académica de la universidad pública”. (Informe Final Comisión de la Verdad y Reconciliación, 2003, p. 614). San Marcos no escaparía a la misma realidad.

La inestabilidad durante los años 80 se expresaba en las constantes paralizaciones de los cursos y la incursión de Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), dentro de los claustros sanmarquinos. La investigación histórica se replegó nuevamente “a docentes que

⁷ Según el Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) los manuales más consultados fueron los escritos por Georges Politzer y Martha Harnecker (Sobre el materialismo histórico), el de Konstatinov y Afanasev y el *Diccionario filosófico* de Roshental y Yudin. (Ver Informe Final CVR, p.614-615).

acogieron alumnos en sus proyectos, como Manuel Burga, Heraclio Bonilla, Carlos Lazo, Miguel Maticorena, Waldemar Espinoza y otros. Aun así, la producción fue muy limitada y tampoco se produjeron tesis, ni se instauró una escuela historiográfica auspiciada por esos docentes” (Loayza 2011, p. 15)

Entre 1980 y 1992 solo se sustentaron dos tesis, una de licenciatura y otra de doctorado, ambas cercanas a la historia social y económica, aquí mencionamos a Luis Cajavilca “Las haciendas jesuitas de Pisco (Siglos, XVII-XVIII)”, Tesis de Licenciatura. (1982) y Mario Cárdenas “La población aborigen del Valle de Lima en el s. XVI.” Tesis Doctoral (1987). (Pérez, 2010, p. 1-18).

Las gestiones de Manuel Burga “(cambio a régimen anual, cursos informativos, teóricos y electivos, etc.) después la de Carlos Lazo, con cursos de materialismo histórico no dieron los resultados esperados” (Loayza 2011, p. 16) En el año 1989, bajo la dirección de Burga se instauraría un plan curricular para historia⁸, sin embargo, tampoco fue eficiente y “algunos estudiantes decidieron dejar la universidad para dedicarse a otras actividades. Otros a lo menos, viajaron al extranjero a seguir estudios de postgrado” (Loayza 2011, p. 16). Poco tiempo después, en la producción de tesis, se lograrían sustentar recién para 1996, los trabajos de Carlos Carcelén titulada “Los doctrineros de Chacalla- Huarochiri” y Maribel Arrelucea con “Conducta social de los esclavos de Lima”, aunque fueron sustentadas a mediados de los noventa igual que la posterior aparición de las revistas, aquí tenemos a *Sequilao* en 1992, *Nueva Síntesis* en 1994⁹, y otras como “*Diálogos en Historia* (1999, 2000, 2002, 2006)”, entre otras. (Loayza 2011, p. 19).

No podemos olvidar que es en esta década es donde surgen dos importantes coloquios para la Universidad San Marcos, impulsados por Miguel Maticorena “El Coloquio de Historia de San Marcos

⁸ Agradezco esta información al profesor Gabriel García Higuera, historiador sanmarquino.

⁹ Serían las principales revistas de historia en la San Marcos a inicios y mediados de los años 90.

y “El Coloquio de Historia de Lima” y nuevos cambios en el postgrado de la universidad que le empezaría a dar una nueva imagen a finales de los años 90.

4.2.3. El Instituto de Estudios Peruanos (IEP):

Fundada en 1964, es una institución que tiene el objetivo de impulsar las ciencias sociales y la investigación sobre los principales problemas del país. Según Antonio Zapata, nos describe el desarrollo y objetivos que tuvo el Instituto desde su fundación:

El IEP se mantuvo fiel a la investigación y su campo fue colaborar con la interpretación del Perú en su conjunto. Partiera de lo urbano o de lo rural, lo significativo del IEP fue poner al país como centro de la reflexión. No se especializó en un área, como por ejemplo CEPES, que se centró en el agro; por el contrario, el IEP mantuvo una aspiración a la totalidad y su movimiento. Un país y su derrotero, parece haber sido su insignia (Zapata, 2013)

Aquí se publicaron diferentes textos desde la Historia como parte del desarrollo de las investigaciones sociales del momento, así tenemos *La Independencia en el Perú* (1972), compilado por Heraclio Bonilla, *Formaciones económicas y políticas del Mundo andino* (1974), los libros de María Rostworowski, la síntesis de Julio Cotler “*Clases estado y Nación en el Perú* (1978), textos leídos y convertidos en clásicos de las ciencias sociales peruanas.

Es a partir de los años ochenta y la crisis económica de entonces, donde el IEP empieza a virar, “ampliándose su horizonte teórico y más bien apoyándose ya en la década del 90 en trabajos más individualizados y menos en función de tesis hegemónicas” (Sánchez 2002, p.7) y la aparición de una diversificación en los nuevos temas a investigar.

Aquí el IEP organizaría con más fuerza seminarios talleres y cursos que empieza a relacionarse con entidades becarias como la Fundación Ford y entidades internacionales como CLACSO en Argentina y FLACSO Ecuador.

Muchos de sus investigadores, “son docentes universitarios en las Universidades de San Marcos y la Universidad Católica, de donde proceden la mayoría de los asistentes y jóvenes investigadores” (Sánchez 2002, p. 9). Es importante recalcar que el IEP durante los años 90 y parte de la década del 2000, se convirtió en el principal centro de difusión de la Novísima Historia y de parte de los debates que hoy siguen en cuestión.

Algunos historiadores profesionales peruanos, se desempeñaron como investigadores exclusivos del IEP, o fueron el nexo para ingresar al Instituto y continuar su labor editorial y de difusión de la investigación en Ciencias Sociales.

4.2.4. *El Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA):*

Desde su fundación en 1948, el IFEA ha impulsado diferentes investigaciones en el ámbito andino. Su desarrollo se impulsó después que Francia pasó por el proceso de descolonización y que sus investigadores “empezaron a mirar hacia América Latina como un lugar libre, donde los franceses “no sentían culpa alguna”, una libertad que propició que una generación se inclinara por estudiar esta región “(Lavalle 2007, p. 21). Por ello el IFEA se convirtió en la estructura investigativa para los interesados.

Durante los años ochenta, el IFEA empezó a abrirse con más fuerza dentro de las Ciencias Sociales, al aumentar las opciones de becas para investigadores e incrementar su labor editorial. Los conocidos *Travaux* y muy en especial el *Bulletin*, han ampliado el contacto con investigadores franceses y acercarse a las corrientes historiográficas desarrolladas en el país galo. Las coediciones del IFEA han sido muy importantes, debido al constante intercambio con instituciones y universidades peruanas, en la labor editorial y la formación académica

En los años 90, el IFEA aumentó las cooperaciones y las conferencias con investigadores llegados desde Francia, coordinados con instituciones. La propia variedad editorial, ha permitido que muchos historiadores puedan acercarse al Instituto por su biblioteca o para participar en proyectos conjuntos.

El IFEA presta apoyo financiero a publicaciones y a eventos organizados por otras instituciones para así fomentar las Humanidades, es una herramienta más para poder difundir las investigaciones o para entrar en contacto con nuevas experiencias culturales.

4.2.5. El Seminario de Historia Rural Andina (SHRA)

El crecimiento de Lima metropolitana y la presión de las nuevas zonas pobladas, la producción artesanal, los temas pendientes de la Reforma Agraria, el trabajo de los campesinos y su situación influyeron a tener un mayor interés por el estudio de la historia social y económica y una historia agraria, que en visión del historiador Pablo Macera (1977) desde 1966, fue impulsada “por el descubrimiento en ese entonces de documentación del archivo de Temporalidades de los Jesuitas” (p. 9)

Dentro del Seminario, Macera impulsó diferentes temas que variaron en el tiempo, inicialmente al pasar “por agricultura, conflictos sociales en el sector rural (XVI-XX), estadística minera colonial y republicana, así como la publicación de libros de historia económica y las investigaciones de historiadores, ligados al ámbito rural”. (Andazábal 2013, p. 46).

Después se han deslizado las opciones hacia la sociología, la etnohistoria y literatura tradicional andina, sin contar “los estudios sobre demografía colonial y republicana y los continuos aportes de las demás secciones ricas en investigaciones sobre contribuciones indígenas y tenencia de tierras en Perú y Ecuador” (Andazábal 2013, p. 46). Sin olvidar, por supuesto, su destacada e importantísima labor en el rescate de las tradiciones orales, memoria histórica y arte de las comunidades amazónicas.

Como se puede ver el Seminario, ha contribuido a través de sus múltiples secciones a incentivar las investigaciones y mantener un variado recurso para los que recién se atreven a incursionar en ese ámbito.

El Seminario cobijó a jóvenes investigadores de diferentes universidades, que hicieron allí sus primeras publicaciones y un mejor manejo de las fuentes históricas, que, por sugerencias de Pablo Macera, contribuyeron a formar una verdadera escuela en el manejo de fuentes y en el trabajo de historiador.

4.2.6. *La Academia Nacional de la Historia*

La Academia fue fundada en 1905 durante el gobierno de José Pardo, como parte de sus planes educativos para orientar los estudios históricos sobre la historia peruana. Durante mucho tiempo, la Academia se convirtió en un centro de investigación y divulgación del conocimiento histórico, al pasar por distintas etapas,” la etapa positivista (1905-1945), etapa asumida por la generación del novecientos y la etapa entre 1945-1962, donde también irían incluyéndose los miembros de la llamada generación del Centenario o de la Reforma Universitaria, en esta segunda época” (Hampe 1996, p. 49).

Posteriormente la Academia recibió los aportes de la Sociedad Peruana de Historia, con historiadores como José Antonio del Busto, Ella Dunbar Temple, Alberto Tauro del Pino entre otros. La presidencia de Guillermo Lohmann coincidiría con el Gobierno militar y las celebraciones por el Sesquicentenario de la Independencia, así como los sucesivos debates entre la historia cultivada por la Academia y la Nueva historia, siendo el más recordado por el debate que se suscitó a raíz de la publicación del libro de Heraclio Bonilla: *La Independencia en el Perú* (1972).

Durante la década de los años 1980 y 1990, fueron incluidos en la Academia, importantes estudiosos como Fernando Silva Santisteban, Scarlett O` Phelan y Franklin Pease y desde allí, la institución ha situado a nuevos historiadores buscando renovar su plana académica y estar acorde a

las corrientes historiográficas que se desarrollan hoy en día. Sin embargo, persiste un cierto elitismo, alejamiento a centros universitarios de desarrollo de la historiografía (salvo la PUCP) y de incentivo a los estudiantes, que muchas veces no conocen de la existencia de la institución.

4.3 Política y sociedad en el Perú (1980-2000)

4.3.1. Poder y violencia en tiempos de crisis (1980-1992).

El año de 1980 marcaba el inicio de una nueva etapa en la vida política del Perú, se concluía el largo periodo del Gobierno Revolucionario de las Fuerza Armada (1968-1980), que dejó una nueva imagen del país y muchos problemas pendientes por solucionarse como el excesivo endeudamiento, la inflación y los nuevos movimientos sociales, entre otros elementos importantes.

La Asamblea Constituyente (1978-1979) sería un antes y después para varias organizaciones políticas. La transición democrática daría el triunfo a Fernando Belaunde frente a un partido aprista escindido en dos facciones desde la muerte de su fundador Víctor Raúl Haya de la Torre. Las izquierdas continuaron atomizadas, a pesar de que lograron durante el velasquismo ampliar su plataforma de alcance nacional, a partir de los diferentes movimientos y huelgas que convulsionaron al gobierno militar en los años setenta. Sin embargo, “las ideas continuaban dentro de la búsqueda de un proceso revolucionario, donde la actividad intelectual era secundaria por moverse solo en el campo de las ideas y la demanda del momento era la acción, la práctica, no la filosofía” (Gonzales, 2011, p. 31).

Las polémicas que sostuvieron los partidos de izquierda sobre la manera en que debía darse la participación en las elecciones o si se renunciaba a la estrategia revolucionaria, es decir, si se asumía o no la democracia representativa como un medio para llegar al poder. Los desacuerdos, provocaron la rápida disolución de la Alianza Revolucionaria de Izquierda (ARI) y que mostraba fisuras e

improvisación que fue reconocida por los líderes de entonces¹⁰, la solución final para esas izquierdas fue la aparición de la Izquierda Unida (IU).

Esta alianza participó en las elecciones municipales de 1983 y lograron llevar al sillón del cabildo limeño a Alfonso Barrantes Lingán, el primer alcalde marxista de Lima. Entonces, el movimiento pasó a convertirse en la segunda fuerza política nacional con un buen número de alcaldías bajo su dirección. La seguridad frente al proyecto de unión no era total, algunos intelectuales eran reacios, acusándola de no tener un proyecto claro del socialismo para las clases populares y el campesinado, Uno de ellos, Flores Galindo, se mostraba crítico ante al liderazgo populista de Barrantes debido a que “El caudillo y su carisma desplazan a la organización o la ideología” (Flores Galindo, 2007, p. 78)

Los partidos políticos tuvieron que reformularse frente a los nuevos acontecimientos sociales y políticos que daban una nueva identidad al país aquí tenemos; Las consecuencias de la reforma agraria, el proceso migratorio del campo a la ciudad, el retroceso del orden oligárquico entre otros hechos que abrían una nueva agenda social pendiente por solucionar.

Un reflejo de estos cambios, se verían en la nueva configuración de la capital de la república que experimentó un cambio poblacional, según Matos Mar (1984) Lima tuvo un crecimiento amplio en “10 veces más desde 1940, dando lugar a la aparición de los “pueblos jóvenes” que, en número de 598, contenían al 36, 4 % de la población de Lima Metropolitana. Más del 41 % de la población de la capital era migrante; de esta el 54% provenía de la sierra, principalmente desde Ancash y Ayacucho” (pp. 72-73). Lima dibujaba un rostro fundamentalmente andino y amazónico, alejándose de la imagen criolla que mantenía hasta entonces. El avance de la informalidad, los llamados “ambulantes” que ocuparon las calles principales del Centro de Lima con “ferias” permanentes donde

¹⁰ Ver los testimonios de Olmedo Auris y Rolando Breña Pantoja sobre el fracaso del ARI en Adrianzen (2012).

se podían obtener diferentes productos como utensilios domésticos, muebles, alimentos y por supuesto, libros.

Otro elemento que se sumaría a la crisis imperante en los años ochenta sería el inicio del conflicto armado interno con la irrupción de las acciones violentas del Partido Comunista -Sendero Luminoso. Abimael Guzmán, llamado por sus seguidores “presidente Gonzalo”, había impulsado desde los años setenta la formación de su movimiento que ya se había establecido en Huamanga con parte de los alumnos de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, de la cual era docente de Filosofía. Él estudió Derecho y Filosofía en Arequipa donde presentó dos tesis tituladas; “Acerca de la Teoría Kantiana del Espacio” y “El Estado Democrático Burgués”, donde mostraba un acercamiento mecánico al marxismo. La división entre la facción maoísta “Bandera Roja” y su propia facción, le daría una base de apoyo en Ayacucho.

Según Carlos Iván Degregori (2013), Guzmán inició la lucha armada, después de “depurar” su partido de facciones “oportunistas”. Recurrió al discurso profético, debido a que la cercanía al combate proporciona caracteres épicos al discurso” (p. 252-253) sumado a una adhesión completa a su persona y al partido. Sendero empezó una guerra que haría emerger las heridas profundas y las desigualdades que el Perú mantenía, al sumergirnos en la violencia y la crisis económica.

El Estado enfrentó a Sendero directamente, sin embargo, los excesos fueron cada vez más evidentes. El choque de ambas fuerzas, tendrían como víctimas principales a las comunidades campesinas andinas y amazónicas. Según La Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) (2003), considera que “el PCP-Sendero Luminoso fue responsable del 54% de las muertes durante el conflicto, (12.564 muertes), seguido de las Fuerzas Armadas y la Policía”. (p. 28).

Estas acciones empeoraron durante el periodo belandista, y se recrudeció más durante el gobierno aprista (1985-1990) y con el ahondamiento de la crisis económica sumaron como amenazas para el país. La Izquierda Unida no supo cómo enfrentar a Sendero, debido a que muchos de sus

militantes pedían una respuesta debido al discurso de la insurrección popular o continuar con el camino electoral, es decir “¿Cómo seguir siendo revolucionarios compitiendo por los votos?” (Gonzales, 2011, p. 36). La respuesta de IU fue muy vaga por lo que los sectores opositores los acusaron de ser cómplices de la violencia senderista, ello debilitó la imagen de la izquierda, asociándola con el terrorismo.

La galopante crisis en 1987 y el intento de Alan García de estatizar la banca, provocaron la reacción de sectores empresariales y liberales lo que llevará a la aparición del movimiento *Libertad*. En sus inicios no era más que “una iniciativa ciudadana dirigida por el escritor Mario Vargas Llosa, después se centró en un objetivo electoral, debido al apoyo de varios sectores empresariales tradicionales y modernos. Aquella oportunidad permitió el retorno de estos sectores a la política nacional” (Requena 2010, p. 24). La iniciativa de corte liberal tuvo un rápido apoyo inicial debido a que el escritor de gran prestigio se presentaba como una figura política independiente.

La aparición de *Libertad* coincidió con la irrupción de las ideas neoliberales que cuestionaban la incapacidad del Estado y sus políticas públicas. Una corriente liberal imbuirá a buena parte de globo en las políticas económicas de libre mercado, confiándose más en el desarrollo de la Economía. En lo político, el presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan y la premier británica, Margaret Thatcher, promovían este tipo de políticas públicas y divulgaban la nueva corriente hoy vigente, basada en las ideas de economistas de la escuela austriaca como Ludwig von Mises, Friedrich von Hayek o monetaristas como Milton Friedman, con fuertes retóricas autoritarias.

En el Perú, el texto publicado por el Instituto Libertad y Democracia (ILD) del economista peruano, Hernando de Soto, llamado *El Otro Sendero*, dedicó sus páginas a investigar el problema de la informalidad y criticar el papel negativo del estado en fomento empresarial, por citar alguna de las publicaciones enmarcadas en la economía de libre mercado. Volviendo con el Movimiento Libertad este formaría junto al Partido Popular Cristiano (PPC) y Acción Popular, el Frente Democrático

(FREDEMO), entonces podemos decir que los sectores de derecha se habían organizado con miras a ocupar un nuevo lugar en las elecciones de 1990.

La izquierda, por su parte, mostraba desgaste al que se sumaba el desprestigio que ocasionaba la permanente relación con el grupo de Guzmán y el MRTA, que actuaba como “un elemento de las indefiniciones del frente izquierdista. Dentro de su propia estructura se iba carcomiendo debido a las disputas partidarias internas” (Gonzales 2011, p. 40), lo que llevará a un enfrentamiento directo, que al final “no pudo mostrar ni una verdadera representación de las clases populares y afrontar el cambio del país dentro de la modernidad, la democratización, al clasismo y corporativismo de los partidos que conformaban la IU” (Adrianzén, 2011, p. 58).

Su primer y último congreso nacional en 1989, incluso parece dar nuevas luces de una renovación de la Izquierda Unida, en un frente revolucionario de masas como forma de dirección del pueblo hacia la revolución¹¹, pero ese mismo año la alianza se partió en dos y terminarán diluyéndose para el año 1992. El vacío dejado por la izquierda y el fracaso del APRA y la erosión de los actores sociales que sustentaban sus proyectos, harían surgir un *outsider* anti partido, Alberto Fujimori, un independiente que vencería a Mario Vargas Llosa y llevaría al país a una década difícil.

El ascenso de Fujimori al poder ocurrió en un contexto complicado, debido no solo a la terrible violencia del enfrentamiento de Sendero Luminoso, el MRTA y el Estado en varias zonas del Perú, sino también a la hiperinflación galopante durante el gobierno aprista (más de 2000%), que dejaba al país prácticamente en la bancarrota económica y un endeudamiento externo excesivo.

La misma población había dejado de creer paulatinamente en la estructura de partidos, debido a las crecientes acusaciones de corrupción en el manejo de las demás instituciones del Estado, fundamentalmente porque no renovaron sus programas en función del cada vez creciente sector de la

¹¹ Ver documentos del Congreso Nacional de Izquierda Unida en 1989.

población que se encontraba fuera de la estructura corporativa populista estatista. Si bien en el caso de los partidos, sus líderes lograron fortalecer con sus imágenes a sus organizaciones, “también con su manto de mesías, bloquearon el sistema naciente de partidos y también a sus agrupaciones” (Reyna, 2000, p. 264). Sin partidos fuertes, sin oposición fuerte y por obvias razones, sin una democracia fuerte, el ascenso de Fujimori fue rápido.

Fujimori hasta el autogolpe de 1992, propuso “un gobierno de “Unidad Nacional” con la participación de otras agrupaciones en el gabinete, se ubicó al centro político”, (Reyna 2000, p. 252) para evitar los extremos de los otros grupos, lo que le permitió maniobrar las inquietudes populares hasta su mayoritario apoyo frente al autogolpe, con el cierre del Congreso y la convocatoria al Congreso Constituyente Democrático (CCD) y la nueva Constitución de 1993.

Las políticas tomadas desde el año 1992 fueron para afianzar un sistema económico neoliberal, a través de diversos ajustes, privatizaciones y la flexibilización del mercado. La Confiep apoyó el autogolpe y las medidas tomadas en adelante, debido a que “consideraban el regreso al “orden” y la “moralidad”, una nueva responsabilidad para la economía del país” (Cotler y Grompone 2000, p. 103). Las políticas de estado desbordaron las instituciones, se debilitaron a los sindicatos, quitándoles derechos laborales, al establecer trabajos por contratos más volátiles y con menos pago por el valor de mano de obra empleada.

Además, se planteó el ingreso de las Fuerzas Armadas y la Policía en las universidades por sospecha o infiltración de terrorismo en las mismas, que después culminarán en la formación de Comisiones Reorganizadoras de Gobierno, (CORE) bajo control del régimen fujimorista.¹²

¹² Véase Decreto Legislativo N°726, 11 de Agosto de 1991.

4.3.2. La sede central de la UNFV: Espacios y lugares de identidad

En sus orígenes, la sede central era un terreno ubicado prácticamente en la “periferia” de la ciudad de Lima, muy cerca de las murallas y en el espacio que ocupaban algunos jardines y huertas, cerca de las antiguas portadas del Callao y Juan Simón” (Bromley, 2005, p.70) y después “la sede del Colegio de La Inmaculada hacia 1920” (J. Orrego, 05 de noviembre 2011).

La sede central de la Universidad Nacional Federico Villarreal fue la segunda sede principal que ocuparía dicha casa de estudios en los años sesenta, en el antiguo Colegio de La Inmaculada.

El nuevo edificio replicó el interés educativo de los Jesuitas, es decir, la aparición de un “edificio de letras” esto es, en palabras del santo fundador, el edificio material, el personal (maestros y estudiantes) y el plan de estudios”. (Mujica y Wuffarden, 2018, p. 76). Los espacios serían distribuidos y la edificación sería acompañada de un templo, el de Santo Toribio de Mogrovejo, asemejándose al modelo del Antiguo Colegio San Pablo y el templo de San Pedro, sede de la orden en Lima. El edificio iría modificándose hasta ser ocupado después por la Universidad. (Ver Anexo A, B, C)

La sede central de la Universidad Nacional Federico Villarreal sería distribuida entre programas académicos como Ciencias Económicas y Comerciales; Ciencias Administrativas; Oceanografía y Pesquería; Arquitectura; Educación y Ciencias Humanas. Poco después se agregarían las facultades de Derecho y Ciencia política y la de Ciencias sociales. Los espacios de la universidad serán convertidos por la población estudiantil en lugares de discusión, esparcimiento y de toda índole social.

Los tres grandes patios (Central, Humanidades y Educación) y los pasillos se convertirán en lugares de discusión rápida y del conocimiento de alguna información momentánea (rumores, noticias, cursos, exámenes, etc.) que, a pesar de la vigilancia del espacio, serán tomados por los estudiantes. Los auditorios serán lugares de conocimiento por la realización de conferencias, simposios, talleres y algún debate y las aulas, como centros de estudio y aprendizaje de las lecciones

correspondientes que se complementan bien con la circulación y síntesis de los otros lugares dentro de la sede central. Otro componente que no puede ser obviado es a la estructura interna de la Facultad.

Si bien conocemos que la Facultad de Ciencias Sociales debía convivir con las otras ubicadas en el mismo local, su estructura administrativa estaba presente para los estudiantes de las diversas especialidades. Desde el decanato hasta los trabajadores administrativos de la Facultad, están en permanente dialogo y convivencia con los estudiantes y sus inquietudes académicas y políticas. Dentro de esta convivencia, los estudiantes, no solo asisten a clases, sino discuten, critican, polemizan y, sobre todo, se identifican con su Facultad y su especialidad, pues “todos forman un pequeño universo en movimiento, una especie de familia académica donde todo se desenvuelve. En ocasiones, este espacio se amplía más allá de los claustros y de las salas de reunión” (Murcia, 2009, p. 247) y “aparecen los bares o lugares de esparcimiento, ubicados en calles aledañas a la universidad”. (A. Ruiz, comunicación personal, 11 de octubre de 2012).

Los bares son lugares concurridos por estudiantes, aquí ellos ingieren bebidas alcohólicas porque estas desempeñan “el papel de estimulantes, de instrumentos de evasión” (Braudel, 1984, p. 188) y suelen ser, un espacio donde se extiende el aula universitaria, pues no solo se conversan sobre autores, temas e ideas sino temas coyunturales y propios de la edad juvenil.

La Avenida Colmena actuaba como ampliación al desenvolvimiento de los estudiantes y “será modificada por los ambulantes y adaptada a un centro comercial que en su momento opacaba la delincuencia y ponía de relieve, la atención a otros temas preocupantes como los apagones, atentados y más” (A. Ruiz, comunicación personal, 11 de Octubre de 2012). Dicha avenida une como arteria dos plazas muy concurridas, Dos de Mayo y la Plaza San Martín, ambos lugares serían importantes para la realización de grandes mítines políticos. La plaza es “un espacio de socialidad primaria, es decir, donde las conversaciones o encuentros no estén reguladas por una idea general y pueden ser tan variadas como los sujetos concurrentes así lo deseen” (Del Águila, 1997, p. 46) siendo así,

aquellos espacios serán importantes para acercarse a los principales acontecimientos políticos que sucedían en el país, aquello influenciaría en la propia visión de estudiantes ante la realidad imperante.

En la misma avenida o dentro del espacio del Centro de Lima, los vendedores de libros o “libreros de viejo”, ofrecían sus productos en plena calle, en ferias improvisadas, siendo los lugares importantes en ese momento; La avenida Grau, Avenida Abancay, Jirón Camaná, Jirón Quilca, Jirón Lampa, Jirón Tacora y por supuesto, la Avenida Colmena, entre otros varios lugares ubicados en el Centro de Lima. (Ver anexo 4) Una breve descripción sobre un negocio típico en la Avenida Grau nos da una idea del comercio librero:

Aquí en la berma central de la avenida Grau funciona un mercado, Feria del libro “Pardo y Aliaga”; a ras del suelo o en precarios kioskos, podemos encontrar, concentrada, la mayor parte de la producción literaria informal del país. Proliferación de enciclopedias y gruesos librarios especializados, manuales rusos y norteamericanos sobre, por ejemplo, resistencia de materiales. (Rojas, 2010).

Algunos de los títulos que se podían encontrar a ras del suelo, variaban mucho de su contenido y de la calidad de las ediciones o la editorial de donde provenían:

Los libros de utilidad inmediata: manuales escolares, universitarios, técnicos, etc. En segundo lugar, la literatura de evasión, que se ciñe a los esquemas del best seller facilón, la novelita bélica y de cowboys. En tercer lugar todo lo que los propios vendedores catalogan como cultura general: que va desde ediciones del National Geographic, libros de historia universal y moderna, hasta las novelas de Vargas Llosa y la poesía de Maiakowski. Finalmente, los libros de interpretación: de esoterismo, ciencias ocultas, medicina popular, naturismo, magia de todos los colores, explicaciones de los sueños, tablas egipcias, etc. (Rojas, 2010).

Esa diversidad de libros, eran matizados por textos políticos o académicos, solicitados por los estudiantes de historia de la Villarreal, que eran ubicados entre los libreros ambulantes y las librerías que se ubicaban en algunos puntos del centro de la ciudad. Aquí teníamos a “la Librería *La Familia*, *Época*, *Cosmos*, *Siglo XXI*, *Cultura Peruana*, *Horizonte* y otras que se instalaban en las entradas de antiguas casonas” (Martínez, 1997. Citado en Aguirre, 2007, p.178). Las dos primeras tenían según testimonio de un exalumno “varios textos de Ciencias sociales como las editoriales *Akal* (España) y *Nueva Imagen* (México)” (C. Flores, entrevista personal, 03 de Octubre de 2012). Otras como la librería *Cosmos* era exclusivamente especializada en libros traídos desde la Unión Soviética, *Siglo XXI*, con prestigiosos títulos y autores clásicos y “*Cultura Peruana*, una de las mejores en ciencias sociales” (A. Ruiz, entrevista personal, 11 de Octubre de 2012) entre otras como *Horizonte* que también era una conocida editorial y otras librerías como *Germinal* y la librería *Stadium* perteneciente a la Universidad de San Marcos.

Cada una de estas librerías, proporcionaban al estudiante interesado, el acceso a textos importantes o de precio bajo, además, de conocer las novedades, títulos y autores en cada incursión y así enterarse de otros textos que antes no habían sido mencionados en las aulas universitarias:

De alguna manera, uno que empezó a recorrer las librerías, conocíamos los libros, también los autores y uno comenzó a acercarse más a ciertas bibliografías, editoriales como *Siglo XXI*, *Crítica*, sobre todo por la naturaleza de los libros que publicaban. (C. Flores, entrevista personal, 03 de octubre de 2012).

Esta circulación de libros era parte de la formación de una cultura impresa, heredada de la década pasada, Según Carlos Aguirre (2007), citando el Boletín Bibliográfico peruano de la Biblioteca Nacional “entre 1963 y 1973 existían cerca de 531 empresas editoriales que apoyaban la publicación en el mundo intelectual y cultural entre ellas destacamos; Industrial gráfica, Ediciones educativas Tarea, Editora Rikchay Perú, CEDEP (Centro de estudios para el desarrollo y la participación), IEP

(Instituto de Estudios Peruanos), DESCO(Centro de Estudios y Promoción del desarrollo)” (p. 181). Para el periodo que estudiamos, muchas de esas publicaciones se ofrecían en las principales librerías, libreros de viejo y libreros ambulantes ubicados en diversas calles del Centro de Lima.

Otras ampliaciones a la vida académica de los estudiantes de la Villarreal, era el proporcionado por las bibliotecas y lugares de investigación. Para los estudiantes de Historia, la biblioteca de la Facultad de Ciencias Sociales era “un completo desastre” (C. Flores, entrevista personal, 03 de octubre de 2012), ese problema tuvo que ser superado, al aprovecharse dos medios; la visita a otros fondos bibliográficos y la solidaridad al prestarse libros entre estudiantes. Ambas opciones ofrecían completar la formación que se recibían en las aulas.

Las bibliotecas ubicadas en el centro de Lima proporcionaron una salida importante a las falencias universitarias, aquí se ubicaban la Biblioteca Nacional, la Biblioteca Municipal de Lima, La del Congreso de la República, del Museo de la Cultura Peruana, la ubicada en la Casona de San Marcos en el parque universitario y la biblioteca del Instituto Cultural Peruano Norteamericano (ICPNA), que “era interesante en ese momento para su época” (A. Ruiz, entrevista personal, 11 de octubre de 2012). Todos estos lugares, se encontraban cerca de la sede central y eran aprovechados especialmente por los estudiantes por las mañanas que, “al salir al mediodía de sus clases, acudían caminando para poder leer o investigar” (C. Flores, entrevista personal, 03 de Octubre de 2012).

Los centros de investigación se encontraban también a corta distancia, uno de los principales fondos es el Archivo General de la Nación (AGN) cuyas colecciones documentales del periodo colonial y republicano eran de suma importancia para las investigaciones históricas. El Archivo municipal de Lima ofrecía también una valiosa documentación y esta era complementada por el Archivo del Congreso de la Republica y los fondos del Seminario de Historia Rural Andina (SHRA) ubicado en el Colegio Real y sin contar los del Archivo Arzobispal y los que poseían las iglesias y conventos del centro de Lima.

Por tanto, la sede central de la Universidad Nacional Federico Villarreal ofrecía a los estudiantes un espacio importante dentro de su infraestructura, este mismo era ampliado por los espacios académicos como los centros de investigación, bibliotecas, libreros y librerías. Pese a no tener un campus como la ciudad universitaria de San Marcos, estos lugares se convirtieron en una extensión del mismo donde encontrar nuevas ideas y motivaciones a las dudas académicas, temáticas y políticas, aquí en ese espacio empezó a gestarse una historiografía. Si a esto agregamos que muchos estudiantes de la Villarreal o de otras universidades vivían en los alrededores, se diría que el Centro de Lima era especie de “ciudad universitaria”.

5.1. Clío en la Colmena: el Inicio de la Historiografía en La Villarreal (1980-1992)

5.1.1 Los orígenes de la Escuela Profesional de Historia

Hasta 1980 no existía, dentro de la Facultad de Ciencias Sociales y Administrativas, una Escuela que se dedicase a la formación de historiadores. Un antecedente a la aparición del que sería llamado Programa de Historia existía solo la Facultad de Educación donde se impartía una especialidad de docencia en Historia. Los catedráticos encargados, muchos de ellos cercanos al Partido Aprista Peruano, impartían clases en esa facultad y a veces enviaban a sus alumnos a incursionar en los archivos, tal y como recuerda Germán Peralta, profesor después del Programa de Historia de la Villarreal:

El Dr. Efraín Orbegoso, quien fue mi profesor en la asignatura de Geografía humana, me motivó a realizar un trabajo sobre la presencia negra en el Perú, lo cual permitió efectuar una investigación en el Archivo General de la Nación, del cual resultó un breve trabajo con documentos que había encontrado; recuerdo que eran documentos del siglo XVIII, pues todavía no manejaba paleografía, de tal suerte que me era difícil acceder a las lecturas del siglo XVI. A partir de esta experiencia empiezo a tener mayor interés por la Historia”. (Chuhué 2006, p. 213).

Como mencionamos, dentro de la Universidad Villarreal, no había el título profesional con mención en Historia, este recién aparecería con el nacimiento del Programa académico de Historia y que surgió administrativamente como parte del desdoblamiento de los programas académicos de Administración y Ciencias Sociales, el 17 de Mayo de 1979¹³ y fue su principal impulsor el Dr. Gustavo Vergara Arias, historiador san marquino.

Según José Javier Vega, la motivación de aquellos docentes era al parecer generar “un espacio más abierto y más democrático, además de impulsar investigaciones dentro del relativismo histórico, cercano a la teoría de la historia gestada por Víctor Raúl Haya de la Torre, fundador del Apra titulada “Espacio tiempo histórico”:

Recordemos que Villarreal nace como filial de la Universidad Comunal del Centro del Perú, una Universidad para los hijos de los comuneros y queríamos una historia para el pueblo, creíamos que el relativismo histórico era un marco teórico apropiado para conocer mejor la historia del Perú (Vega 2015. p, 96).

Aquel espacio era quizás el que pretendía establecer una influencia del Apra en las ciencias sociales y un nuevo marco teórico para el estudio de la historia del Perú, pues dicho partido “no había ejercido dicho rol que se restringía a la política nacional” (Remy 1992, p. 285). Sin embargo, esa idea original fue diluyéndose y no aparecieron trabajos bajo dicha influencia, desechándose la idea de un marco teórico común o la formación de una escuela historiográfica.

En los inicios del nuevo programa, la organización y administración del nuevo programa fue muy inestable y desordenada, aquello se reflejó por el paso de varios directores que se mantenían en el cargo por poco tiempo, Lorgio Guibovich, docente, recuerda al respecto que.

¹³ Véase Resolución Rectoral N°1937-79-UNFV. Lima, 17 de mayo de 1979.

En 1980 se crea el Programa de Historia que había tenido seis directores, que realmente duraban cuatro meses, dos meses... Allí estaban el profesor Peralta, Consuelo Carrasco, Gabanin, Murillo, Porras. Hasta entonces como había conflictos yo ingreso en 1981 y fui diez años director (L. Guibovich, entrevista personal, 08 de Diciembre de 2015).

La inestabilidad administrativa no detuvo que el Programa de Historia tenga “su primera promoción en 1980” (Vega 2015, p. 98) a pesar de que la “no regularización y el retraso académico de un año en los ciclos de estudio, de ser 1981 y todavía era el semestre 1980-II” (L. Lázaro, entrevista personal, 23 de Abril de 2014), generaban largas incertidumbres sobre los avances de los estudiantes. Esta situación se regularizó después de la aprobación y promulgación de la Ley Universitaria 23733 en 1983, donde los problemas con la CONAI, (Comisión Nacional Interuniversitaria) creada en 1980, pasaron a ser regidos por la Asamblea Nacional de Rectores y el nuevo estatuto de la universidad.

La percepción de los nuevos estudiantes confirma la permanente inestabilidad, desde el exterior, la visión sobre la universidad era de ser marcadamente aprista, José Javier Vega, ingresante en 1986, recuerda su primera experiencia en la Villarreal y la identificación regional y política que otros estudiantes relacionaban a un trujillano como aprista, ciudad costeña que formaba parte del llamado “solido norte”:

Como para matar el tiempo comentábamos y repetíamos los rumores que circulaban con gran profusión: “los apristas están que hacen entrar a su gente”, “ya todo está arreglado”, “si no eres aprista no ingresas”, etc; otros conversábamos sobre el lugar de donde procedíamos, a mí por venir de Trujillo, me “identificaron” como aprista, tu si ingresas-me decían-. (Vega, 2001, p. 117).

La identidad aprista impuesta a la universidad se sumaba a la inestabilidad administrativa y académica que se veía en la extensión de los ciclos de estudios, sin fechas fijas, sin un cronograma

específico, donde según Lostaunau, “hoy se terminaba y el lunes empezaba un nuevo ciclo y la matrícula todavía era en 15 días” (A. Lostaunau, entrevista personal, 14 de abril de 2014).

Otro factor que se adhería al desorden era el enfrentamiento que generaban varios grupos políticos estudiantiles que eran parte del Partido Aprista Peruano (PAP). Sí San Marcos en esa misma época tenía a diferentes grupos de izquierda en pugna por los espacios universitarios, La Villarreal, poseía agrupaciones variantes del Partido Aprista. Desde los años 70, estos grupos se mantuvieron en la universidad, aquí ubicábamos a “la Alianza Revolucionaria Estudiantil-Nueva Izquierda (ARE), el Comando Universitario Aprista (CUA), Izquierda Democrática Estudiantil (IDE) y Vanguardia Villarrealina” (Agüero 2009). Al iniciarse la década de 1980, se dio la confluencia entre el ARE-Nueva Izquierda y el CUA, que después de la crisis del Partido Aprista en 1981, tras la derrota de Armando Villanueva en las elecciones presidenciales, las facciones estudiantiles opuestas se alinearon una con Villanueva y la otra con Andrés Townsend, generándose “una disputa, que marcó un periodo de inestabilidad en el seno del PAP y que se reflejó en el movimiento estudiantil” (Agüero, 2009).

Esta presencia política, es recordada por José Javier Vega cuando buscaba más información sobre la especialidad de Historia dentro de las instalaciones de la sede central de la Villarreal:

Por supuesto que de su Escuela de Historia sabía solamente que existía; una decisión más intuitiva que racional orientaba mis esperanzas. Ya en ella, había más información del Comando Universitario Aprista (CUA) y de la Alianza Revolucionaria Estudiantil (ARE) y también de los diferentes grupos de izquierda apodados “rábanos”, que bajaban de los ciclos más avanzados; de la historia de la Escuela, nada. (Vega, 2001, p. 118).

Podemos agregar también, que las aulas correspondientes a los estudiantes de historia no estaban tampoco bien distribuidas y aparecían conflictos con los alumnos de otras facultades “que tomaban el salón que encontraban para estudiar porque era tomar a la fuerza lo que la autoridad no podía

solucionar” (A. Lostaunau, comunicación personal, 14 de abril de 2014). En este ambiente inestable, los estudiantes conocerán las herramientas y métodos necesarios de la profesión del historiador, siendo los principales comunicadores de los mismos, los docentes.

5.1.2. Los docentes de la especialidad de Historia

Debido a que no se tenía ningún egresado de historia, muchos profesores de la Facultad de Educación pasaron a ser parte de Programa académico de Historia, a excepción de algunos, otros mantenían un nivel deplorable y se aferraron a las cátedras debido a las alianzas políticas que tenían. La plana docente era variada y convivía entre especialistas jóvenes y jubilados pero conocidos en el medio y educadores, algunos provenían de la Universidad San Marcos, otros desde la Católica. Por mencionar algunos de los docentes teníamos; Francisco Iriarte Brenner, Sócrates Villar Córdova, Germán Peralta, Jorge Mariano Cáceres-Olazo Monroy, Lorgio Guibovich, Martha Chávez, Nila Martínez, Gustavo Vergara Arias, Juan Castillo Morales, Ada Arrieta, Laura Gutiérrez, Vilma Fung, entre otros más.

La percepción de los alumnos sobre los docentes era variada y respondía exclusivamente a los intereses académicos de cada uno. Algunos de ellos fueron considerados como guías o interlocutores con otras instituciones de investigación, que después ayudaría reforzar la formación de los estudiantes y otros simplemente partes de la inestabilidad que vivía la universidad. Rosaura Andazábal, integrante de la primera promoción de historia recuerda al respecto:

Ella (Ada Arrieta) me llevó a realizar prácticas en Riva Agüero... y de ahí me enteré que el Doctor Macera necesitaba gente que lea letra del siglo XVI, fue así como llegué al Seminario de Historia Rural Andina, donde me quedé. (R. Andazábal, comunicación personal, 15 de mayo de 2014).

Algunos alumnos con autorización de los docentes imprimían las sesiones de clase o artículos de los profesores en mimeógrafo, por ser de bajo costo y de rápida distribución, como fue el caso de

Sócrates Villar y Jorge Mariano Cáceres-Olazo Monroy, que después circularían entre los estudiantes.¹⁴

Otro aspecto para resaltar en las características de este cuerpo docente, era la diferencia generacional entre muchos de los integrantes. Es decir, no tenían la misma formación o experiencia académica por haber sido estudiantes en periodos diferentes. Para citar algunos casos, Sócrates Villar Córdova (1926-¿?), historiador formado en la Universidad San Marcos en los años 40, “especializado en el estudio de las crónicas y las instituciones” (Zamora, 1995, p. 25), alumno de Horacio Urteaga y Raúl Porras Barrenechea, continuó con la rigurosidad del estudio de las fuentes históricas y Gustavo Vergara Arias (1926-2006), formado en el mismo tiempo y universidad, dedicó sus estudios al periodo independentista y la participación popular, ambos pertenecían a la generación intermedia entre la Generación clausurada y la Nueva Historia, que según Macera “no produjo una ruptura visible con la historiografía tradicional” (Macera, 1977, p. XXIX).

El caso de Francisco Iriarte que había realizado estudios en Italia y México y pudo observar en San Marcos, los cambios de las investigaciones arqueológicas y el boom de los estudios sociales en los años 60 y otros como Germán Peralta que viajó a realizar estudios en Francia, donde sería alumno del historiador italiano Ruggiero Romano y vería el desarrollo de la “Escuela de los Annales”. La experiencia historiográfica que recibió Peralta vino a empalmar con otros estudiantes peruanos en Francia, quienes estudiarían a finales de la década del 60. Para estos jóvenes historiadores según Manuel Burga, “Paris, tenía un especial significado: aprendizaje del marxismo, del renovador avance de las ciencias sociales y acercamiento sistemático a la dinámica Escuela Historia de Annales” (Burga, 2005, p.195). Los nuevos cambios vistos por esta generación en Europa (Descolonización, Guerrillas, Movimientos sociales, el mayo del 68) y en el Perú (Migraciones, Reforma Agraria,

¹⁴ Como los artículos y materiales de estudio publicados por revistas estudiantiles entre 1989 y 1992 como Ensayo, Tinkuy, Yawar Llaqta y Problemas de Historia.

Desigualdad social, etc.) vendrían a impulsar la llamada “Nueva Historia”, con un gran empuje en las investigaciones en historia social y económica.

La convivencia de estas formas de hacer historia fue evidente en la formación de los estudios de pregrado de La Villarreal. Sin embargo, en este primer periodo de la especialidad de Historia, ambos aportes, solo se conocerán de forma general. La propia inestabilidad y el desinterés de algunos docentes, obligó a los estudiantes a buscar otras fuentes de información para suplir los vacíos académicos. Dentro de la plana docente, los encargados de los cursos de Paleografía fueron Ada Arrieta y Laura Gutiérrez, Vilma Fung, el de Archivología, Lorgio Guibovich de la cátedra de Antropología cultural, Francisco Iriarte de Arqueología peruana y Sócrates Villar, los cursos de Metodología de la investigación histórica, Fuentes Históricas y Teoría de la historia, por citar algunos casos.

Carlos Flores, recuerda las lecciones de Sócrates Villar como “densas” pero necesarias para la “formación académica”, así como las extensas lecturas de Karl Jaspers, Oswald Spengler e Immanuel Kant (C. Flores, entrevista personal, 3 de Octubre de 2012), también Omar Rojas resalta la erudición de Villar en el manejo de las fuentes históricas y la clasificación de los cronistas y del arqueólogo Francisco Iriarte como “una enciclopedia” y “libro abierto” en las materia acerca de las civilizaciones en la historia de América precolombina. (O. Rojas, entrevista personal, 19 de Octubre de 2012).

De las lecturas dejadas por Germán Peralta, Ernesto Guevara, alumno en 1986, recuerda su recorrido textual por Marc Bloch, Lucien Febvre como “interesantes” y de Pierre Vilar como “complicado” y de las clases de otro docente como Cáceres-Olazo: “esquemático” y con una metodología “marxista” (Ernesto Guevara, entrevista personal, 6 de Febrero de 2014). José Javier Vega menciona incluso una “cierta orientación *relativista* en la metodología de algunos docentes que les venía de su relación con Haya de la Torre” (Vega, 2015, p. 97).

Otros alumnos recuerdan los trabajos dejados por algunos docentes y que les motivaron a explorar otros temas aparte de la formación de historiadores y en algunos casos, acercarse a futuros trabajos de investigación, Augusto Lostaunau recuerda con entusiasmo el trabajo dejado por Lorgio Guibovich sobre los grupos étnicos amazónicos, “encargándose de la comunidad de los Boras y que lo llevaría a pensar cambiarse de Historia por Antropología” (A. Lostaunau, entrevista personal, 14 de Abril de 2014) Rosaura Andazábal en un trabajo de campo dejado por Francisco Iriarte, “recopiló información sobre una Cruz en una parte de El Agustino, allí encontró su interés inicial posterior por el arte popular peruano” (R. Andazábal, entrevista personal, 15 de Abril de 2014) y Omar Rojas su primer acercamiento e interés por la organización de los archivos históricos, a consecuencia de “una visita coordinada por la profesora Nila Martínez al Archivo General de la Nación” (O. Rojas, entrevista personal, 19 de Octubre de 2012).

La orientación de los docentes sería importante y en algunos casos, decisiva, sin embargo, no se crearon escuelas historiográficas, ni grandes grupos influenciados teóricamente por ellos. En consecuencia, los estudiantes buscarían su propia salida a la poca circulación de saberes dentro de la universidad.

5.1.3. Los estudiantes de Historia de la Universidad Nacional Federico Villarreal

A. Las primeras promociones (1980-1986): Ante el caótico panorama político y académico universitario, el Programa académico de Historia se convirtió en una opción para los estudiantes que se retiraban decepcionados de San Marcos y que no podían acceder a La Católica por falta de recursos económicos. (Ver Anexo E y F) Augusto Ruiz Zevallos nos explica su motivación para postular a la Villarreal:

Decidí migrar a la Universidad Federico Villarreal. Alberto Flores Galindo, luego de una conferencia que dictó en San Marcos, conversando de manera informal con varios alumnos que le exponíamos nuestro descontento, mencionó que en Villarreal había una escuela que

recién se había creado por iniciativa de Germán Peralta, quien (esto lo supe después) había coincidido con Flores y Burga en Francia y venía con ideas frescas de la última generación de Annales y con el suficiente criterio para programar un plan curricular más conveniente (A. Ruiz, entrevista personal, 11 de Octubre de 2012)

Carlos Aguirre, compañero de Augusto Ruiz, después de seguir Ingeniería Química en la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI), decidió postular al Programa académico de Historia de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNFV, no solo por su gran interés sino apoyado en la confianza de tener un conocido que podía ahuyentar cualquier inseguridad:

La Villarreal acababa de abrir su escuela de Historia dirigida entonces por Germán Peralta, que hacía poco había vuelto de Francia. Yo conocía a Germán a través de vínculos de amistad forjados cuando yo militaba en el Partido Aprista a fines de los años 70. Por tanto, decidí postular al programa de historia de la Universidad Villarreal y pude así concretar mi anhelo de seguir una carrera en el área de Ciencias Sociales (Aguirre, 2009, p. 168).

La razón del abandono de algunos estudiantes para el caso de San Marcos era principalmente por la inestabilidad, se perdían las actas, se repetían cursos de Materialismo Histórico, dialéctico, economía marxista (1,2 y 3) (A. Ruiz, educación personal, 11 de octubre de 2012) y no se daba el espacio a una renovación con otros autores que para ese entonces eran leídos en parte de Latinoamérica. Sobre la situación teórica y académica en San Marcos y la Católica, Augusto Ruiz recuerda también:

En Católica porque el pregrado era muy tradicional y en San Marcos porque era el otro extremo, o sea dogmáticamente marxista, y por ello la escuela francesa o la historiografía tipo Thompson o los trabajos de Raymond Williams o Stuart Hall no les caían nada bien de la misma manera, aunque por distintas razones que a los conservadores de Católica. (A. Ruiz, entrevista personal, 11 de Octubre de 2012).

Sin embargo, muy a pesar de la motivación por estudiar en la Villarreal, la realidad política y académica era un problema, como señalamos anteriormente, los alumnos, para saltar los vacíos mantuvieron una especie de solidaridad y reciprocidad con respecto a la circulación de libros y sostuvieron relaciones importantes entre las promociones mismas, es decir, un contacto constante, que les permitía acercarse a otros textos que no eran leídos y por cuestiones individuales, habían explorado otros autores, así por ejemplo, se exploró la historiografía británica con autores como Eric Hobsbawm y Edward P. Thompson o el marxismo de Gramsci.

Augusto Ruiz recuerda esa circulación, como “un piso ecológico”¹⁵, debido a la poca difusión de la fotocopia y que el ser autodidacta para compensar las falencias de la universidad fue muy importante, debido a que “entonces no había mayores influencias, salvo esta de la escuela de Annales y la que nosotros podíamos agenciarnos con nuestra actitud estudiantil. El marxismo occidental, la sociología histórica o la historiografía británica, fueron cosecha propia” (A. Ruiz, entrevista personal, 11 de Octubre de 2012). Carlos Flores, recuerda la ayuda de una compañera de la Universidad Católica quien tenía la facilidad de sacar libros de su biblioteca especializada para poder rotarlo entre compañeros y señala que fue también la amistad con Augusto Ruiz “lo que me dio los referentes de autores como Hobsbawm y Thompson.” (C. Flores, entrevista personal, 03 de Octubre de 2012).

Otras relaciones para mejorar el aprendizaje o explorar nuevos campos, era los vínculos con las instituciones, uno de los principales fue el acercamiento con el Seminario de Historia Rural Andina y que fue muy fructífero para los estudiantes y egresados de la Villarreal. Macera dirigió a varios grupos de jóvenes investigadores de distintas universidades en diversos proyectos en diferentes fondos documentales. Dentro de este amplio grupo, se encontraban al inicio: Luz Peralta, Nancy Alcedo, Rosaura Andazábal, Ilder Mendieta, entre otros. “A las primeras, se les encargo elaborar una bibliografía amazónica que después fue empalmada con una investigación en los fondos del Archivo

¹⁵ Porque pasaban los libros o las copias de alumno a alumno de cada semestre diferente.

de la Sociedad de Beneficencia pública de Lima hacia 1985”. (L. Peralta, entrevista personal, 22 de noviembre de 2016).

Como resultado de aquellas jornadas, se destinaron obligaciones para estudiar los diferentes hospitales coloniales, de los cuales, solo el trabajo de Ilder Mendieta sería culminado y finalmente publicado con el título *Hospitales de Lima Colonial: siglos XVII-XIX* en 1990. El trabajo de Mendieta se basó en el estudio de los libros de hospitales dirigidos a los grupos más marginales en la sociedad colonial: Negros, incurables, indios y niños huérfanos. Así trabajó la documentación sobre los hospitales de San Lázaro, San Bartolomé y el de Niños Huérfanos. Este libro fue el primero publicado por un egresado villarrealino, sin ser una compilación. (Ver anexo G).

Todos estos factores, intentaron cumplir con una labor académica autodidacta, aparte de la proporcionada en la universidad, fue de allí donde un grupo de estudiantes persistieron en el camino al concluir la universidad como: Carlos Aguirre, Augusto Ruiz, Hilario Enríquez, Carlos Villanueva, Luz Peralta, Rosaura Andazábal, María Elena Dávalos, Ilder Mendieta, Miriam Salas Dávila, entre muchos que continuaron sus investigaciones fuera de las aulas. Sin embargo, en este periodo no se formaron círculos de estudios, ni se publicaron revistas, sin contar que las publicaciones y las investigaciones de los docentes, prácticamente no existían, es por eso que no surgió una escuela historiográfica, ni tampoco una línea clásica de investigación impulsada por docentes. A pesar de conocerse los textos de la Escuela de los Annales o de cierta teoría marxista, no se produjeron tesis bajo esas temáticas, salvo algunos acercamientos a la historiografía marxista británica, pero aquello por iniciativa individual de algunos alumnos, no por los docentes.

Por último, queremos volver a resaltar que, pese a la presencia de movimientos estudiantiles vinculados al partido Aprista, la mayoría del alumnado por lo general no pertenecía o militaba en ellos, al contrario, aquello no impedía que estudien alumnos vinculados al APRA, a la Izquierda o simplemente como académicos centrados en sus cursos.

Augusto Ruiz provenía de una experiencia en el Centro Federado de Letras, en la Universidad San Marcos, como parte de Izquierda Unida (IU). Carlos Aguirre, provenía de la Juventud aprista y había pertenecido al grupo de estudios “Ateneo Claridad”, parte de la izquierda aprista que en 1980 encabezaba Armando Villanueva. Aguirre se alejó de la militancia tiempo después.

Otros como Carlos Villanueva que provenía de una familia aprista, no abandonaron dicho vínculo. Estos casos son solo para dar algunos ejemplos sobre el origen del alumnado de ese entonces. Podemos concluir que dentro de las preferencias historiográficas de esta primera etapa de la formación de historiadores villarrealinos, la Nueva Historia continuaba presente en las lecturas, no hay presencia de la postmodernidad o de autores ligados a ella; la historia sigue siendo considerada una disciplina con poder de cambio para el país, es precisamente dentro de la Nueva Historia donde convivían tanto este tipo de historia con una más dogmática basada en manuales de corte marxista. Ambos discursos, hicieron un ambiente más plural al naciente Programa académico de Historia, pero con grandes falencias que los egresados tenían que suplir en otras lecturas o al continuar con sus estudios de maestría, que precisamente algunos realizaron.

B. Las otras promociones: Buscar la historia en tiempos de crisis (1986-1992): En 1985, cuando Alan García ganó por primera vez las elecciones nacionales, la Universidad Villarreal, pasaría una gran crisis institucional. En febrero de ese año, se anularon las elecciones al rectorado, que habían dado por ganador al Dr. Gustavo Vergara Arias. Los acontecimientos y la violencia llegarían a los medios de la Capital donde describieron que “Una turba de estudiantes irrumpió en el local de votación y rechazaron la elección para imponer a Enrique Sifuentes como rector “(Expreso, Informe Especial, 4/10/1985). Eso generó inestabilidad al tener la universidad “dos rectores y a grupos de estudiantes apristas que se enfrentaban por un candidato, el Comando Universitario Aprista (CUA.ARE) y la otra facción llamada también Alianza Estudiantil Revolucionaria (ARE)” (Expreso, Informe Especial, 4/10/1985).

Tal situación generó la intervención del entonces presidente electo como mediador, aunque el problema continuó e incluso se llegó “a suspender las rentas a la universidad poco tiempo después” (Expreso, 08/10/1985). La solución al problema llegaría al renunciar ambos rectores, convocándose a nuevas elecciones. “Eso evitó la intervención de la Asamblea Nacional de Rectores (ANR) o el posible receso ordenado desde el Parlamento Nacional” (Expreso, 11/10/1985). Debido a estos conflictos internos no hubo concurso de admisión ese año, postergándose para el siguiente. Finalmente, el rector elegido fue Luis Cotillo Zegarra.

Pocos años después, en 1988 los intentos de la especialidad para salir del aislamiento y la inestabilidad, conseguiría un acercamiento a otras universidades y conocer la realidad de las Escuelas de Historia al celebrarse “la primera reunión de directores de Escuelas de Historia de las universidades del Perú”, que estableció una “revisión curricular para introducir el modelo de un historiador investigador y comprometido con la sociedad” (Crespo, 1988, p. 106-107), sin embargo, aquello no se aplicaría en su totalidad para el caso villarrealino, hasta la década de los 90.

Mientras los dilemas internos eran resueltos, para mediados de la década de los 80, los ingresantes a la Escuela de Historia aumentaron considerablemente. “Las bases de 1986, 1987 y 1988, repartidas en dos turnos sumaban alrededor de más de 200 alumnos matriculados. Evidentemente la infraestructura y la enseñanza impartida en la Universidad habían colapsado” (A. Lostaunau, entrevista personal, 14 de abril de 2014). Estas últimas promociones antes de la intervención de la Comisión reorganizadora (CORE) en 1992, no fueron un grupo homogéneo, algunos estaban en su mayoría orientados a una praxis política y una pequeña producción orientada a ideas de izquierda.

Los temas que abordarían los estudiantes cercanos a las ideas de izquierda poseían una visión tradicional sobre los temas y el rol del historiador, Jurandir Malerba (2010) nos dice al respecto que esta historia estaba:

concentrada casi exclusivamente en las ideologías de las clases trabajadoras, sus líderes, sus relaciones formales con los partidos políticos; esa visión tradicional concebía a las huelgas como actos de rebeldía y la historia del trabajo en general como una extensión de la política de izquierda que, con su vanguardia entrenada en los sindicatos, era la única que conduciría a la implantación del socialismo, a la emancipación de la sociedad. (p. 69).

Lo interesante es que esos elementos utilizados mantenían poca relación con la producción soviética estalinista del momento, que “era conocida y se encontraba divulgada en libros y revistas, donde mostraban una visión dirigida al servicio de los intereses del autoritarismo burocrático instaurado en la Unión Soviética” (García, 2017, p. 46).

Otras características de este grupo de estudiantes, era su militancia política abierta en el movimiento estudiantil y cercanas simpatías con el radicalismo, que los enfrentaba a los grupos apristas que existían en la universidad. La otra parte del alumnado, en cambio, asumía críticamente los ideales de izquierda y prefirió acercarse a posiciones academicistas como las tendencias difundidas por la Escuela de los Annales, que podían conocer a través de algunos docentes.

El llamado “giro lingüístico” ya había hecho su incursión en la historiografía, sin embargo, algunos de estos estudiantes se mostraban contrarios y permanecieron dentro “de una historia que rendía culto a la objetividad, propia de lo científico, donde las estructuras y los cambios de ellas eran parte esencial del discurso histórico” (Glave, 1996, p. 7), una referencia ineludible para escribir, en ese momento, una verdadera historia crítica dentro de las Ciencias Sociales.

Los autores y textos leídos eran, por ejemplo; *Iniciación al vocabulario del análisis histórico* de Pierre Vilar, *¿Hacemos tabula rasa del pasado? a propósito de la historia y los historiadores* de Jean Chesnaux y algunos textos de los sociólogos Pablo Gonzales Casanova como *Historia del movimiento obrero en América Latina* y otros de Maurice Godelier y del historiador británico Eric Hobsbawm (A. Lostaunau, entrevista personal, 14 de Abril de 2014). Esta generación de estudiantes “recibió la

última etapa de la influencia de la llamada Nueva Historia, pero indirectamente, es decir como lectores, bajo otros signos metodológicos” (Quiroz, 1999, p. 109) fue esa posición de lectores que, al producirse el giro historiográfico, se negaron aceptar estos nuevos enfoques, por considerarlos de imposición política y dirigida.

El análisis histórico era tan importante como las leyes que debían regir a la historia. Asimismo, el historiador era un intelectual comprometido, es decir, “su trabajo mostraba la manera en que cambiaban las cosas y también como él, podía influir en el cambio de nuestro país” (Glave, 1999, p. 335), es decir un científico social estaba unido con su sociedad y su transformación. Fue esa idea la que rondó por los pensamientos de algunos grupos de estudiantes de la Villarreal a finales de los años ochenta.

La preocupación de este grupo de estudiantes por acercarse a estudiar la realidad permitió omitir otros temas por ser considerados “de moda” o no relevantes. Esta idea era inculcada en las aulas y en alguna oportunidad se oiría a los estudiantes repetir que: “cuando un alumno de historia hace su tesis, solo debe ser de un tema: los movimientos sociales” (E. Guevara, entrevista personal, 6 de febrero de 2014), ese autoritarismo académico se repitió en algunos profesores que miraban con desdén, las innovaciones historiográficas que abandonaban “los grandes enfoques”.

Otro aspecto para señalar era la visión de convertirse en un intelectual con compromiso social, con una adecuada formación. Esta idea, se sumó a la demanda de los estudiantes por la poca investigación incentivada en la Facultad y la presencia de más especialistas que pudiesen compensar la elevada proporción de educadores que allí enseñaban. Por estas razones, un grupo de alumnos impulsaron la creación de las primeras revistas y de intentar institucionalizar un encuentro académico como una tradición realizada por la Escuela profesional de Historia.

Esa idea surgida desde el grupo de estudiantes impulso desde sus intereses particulares la aparición de “los Viernes de Historia” surgida para “incentivar una complementación a los

conocimientos adquiridos a través de las aulas, las lecturas o las investigaciones” (Lostaunau, 1989 a) y otros vacíos dejados por las clases en la universidad.

Este evento empezó a generar un intercambio académico entre estudiantes, egresados y los historiadores de otras universidades. Por supuesto, los invitados a las sesiones disertaban sobre temas cercanos a lo académico y político de interés de los estudiantes organizadores, por lo tanto, existieron algunas exclusiones a las innovaciones propuestas por la nueva historiografía.

Las temáticas de la primera reunión fueron; “las funciones que cumple el historiador en nuestra sociedad, el historiador y sus trabajos en los archivos, la importancia del compromiso del historiador y la realidad social, proyección de la Escuela de Historia dentro de nuestra universidad y nuestro país, este evento contó con el apoyo de algunos docentes como Nila Martínez, Martha Chávez y Nelson Morales, así como el apoyo del Director de Escuela, Lorgio Guibovich del Carpio” (Lostaunau, 1989 a).

Las siguientes sesiones se centraron en “el Perú prehispánico y sobre algunos temas de historia social. En esta sesión participaron Jorge Mariano Cáceres-Olazo Monroy con “Las formaciones económicas Sociales pre-incas” y Sócrates Villar Córdova con “El Régimen del Trabajo en el Incario” (Lostaunau, 1989 b). Gran parte de estas temáticas iniciales muestran parte de la mentalidad, en lo referente al rol del historiador para con su sociedad y su aporte a la misma. En el sentido siguiente: El historiador debía no ser solo un mero académico sino agente de cambio social y con una posición política clara sobre los problemas sociales de entonces.

Esa preocupación frente a la situación política en la Universidad llevó a un grupo de alumnos a formar grupos y círculos de estudios para sortear las deficiencias y leer textos que se acercaran a sus inquietudes políticas y académicas, así aparecieron dentro de la base 86, el Círculo de estudios “José Carlos Mariátegui” y en otra el “Círculo de estudios “Emilio Choy”, “Rumi Maqui”, “Yawar Llaqta”, “Alberto Flores Galindo”, entre otros. Fue de esta experiencia, donde decidieron editar y publicar

revistas para incentivar las publicaciones de más contenido político que académico. El desarrollo de estas las veremos más adelante.

Esos procesos desarrollados en la universidad convivieron con el incremento durante esta etapa de la vinculación entre los estudiantes de la Villarreal y otras instituciones como el Seminario de Historia Rural Andina. Entre 1988 y 1992, la participación de los estudiantes villarrealinos fue notable con el trabajo “de los fondos de la Real Audiencia (Causas criminales y civiles) y la catalogación de la serie “Tierras de Montaña” en convenio con el Archivo General de la Nación, el CIPA y el Seminario de Historia Rural Andina. Es así como el Seminario cumplió una labor formativa, indispensable para los investigadores Villarrealinos” (L. Peralta, entrevista personal, 22 de noviembre de 2016). En el primero, participaron los alumnos: “Luis Villavicencio Fitzcarrald y Roger Alderete Callupe ordenando el fondo por sub fondos, tipos de casos y cuadros estadísticos por años. Para el caso de Tierras de Montaña integraron: Omar Rojas, Sonia Chalco y Gloria Sánchez”. (L. Peralta, entrevista personal, 22 de noviembre de 2016).

Mientras los nuevos estudiantes tenían que buscar formas para suplir los vacíos de su formación los ya egresados, estudiaron y culminaron para ese entonces su maestría, otros se quedaron y trataron de continuar su trabajo pese a la crisis económica y el incremento de la violencia política. Los egresados villarrealinos que cursaron la maestría en Historia (Ciencias sociales) en la Universidad Católica a finales de los años ochenta, fueron: Rosaura Andazábal, Carlos Villanueva, Luz Peralta, Augusto Ruiz, Carlos Aguirre, Miriam Salas, María Elena Dávalos, Hilario Enríquez, entre otros. De los cuales sustentaron Aguirre con “Conflicto, resistencia y adaptación: los esclavos de Lima y la desintegración de la Esclavitud, 1821-1854” en 1990 y Augusto Ruiz presentó su tesis titulada “La Multitud y el mercado de trabajo. Modernización y conflicto en Lima de 1890 a 1920” en 1993. Ambos trabajos fueron publicados por el Fondo Editorial de esa universidad.

A inicios de los años 90, la crisis económica afectó severamente a las universidades nacionales, el gobierno de Alberto Fujimori, después de aplicar las medidas económicas neoliberales para intentar reflotar la economía y después de hacer frente al conflicto interno que ya desbordaba a gran parte del país, promulgó una ley donde se eliminaba la memoria o tesina para obtener el grado de Bachiller de manera automática y también la segunda opción para obtener la licenciatura a través de una monografía por servicios profesionales a la universidad por tres años¹⁶, la justificación de la misma, era ahorrar el tiempo a los egresados para poder titularse y acceder rápidamente a él.

El Autogolpe del 5 de abril de 1992, marcó el final de un período, siendo las universidades intervenidas y una de las primeras fue la Universidad Villarreal, debido al desorden e inestabilidad imperante. La instalación de la Comisión Reorganizadora (CORE), suprimió varias libertades y se expulsaron a varios docentes abriéndoseles procesos administrativos. (Ver anexo H)

Las revistas estudiantiles dejaron de salir y las nuevas generaciones de estudiantes que ingresaban, se alejaban casi por completo de la idea del historiador como intelectual comprometido, además los nuevos planes de estudio empezaron a reflejar los cambios de la historiografía. Había llegado el “Giro lingüístico”.

El gobierno de Fujimori violentó la autonomía universitaria, suspendiéndose ese concepto por el de “intervención de la universidad”, que terminó alimentándose de las disputas internas para generar una nueva red clientelar al servicio e interés del gobierno” (Degregori, 2009, p.38).

Los tiempos también estaban cambiando, en los años finales antes de la intervención, la universidad había caído en un profundo descrédito e inestabilidad administrativa, sumado a la baja calidad de los docentes y la mala infraestructura.

¹⁶ Véase Decreto Legislativo N°739. “Establecen normas mínimas de exigencia académica a fin de facilitar a estudiantes universitarios la obtención de sus grados académicos que les permita acceder puestos de trabajo”. Lima, 08 de noviembre de 1991.

Juan Fuentes quien ingresó en 1991, recuerda la inestabilidad y la presencia policial en ese entonces:

Justo cuando ingreso, la universidad cerraba constantemente y ya se sentía el peso de la presencia policial para poder cercar la universidad. Uno estudiaba juntamente con policías (J. Fuentes, entrevista personal, 08 de Enero de 2015).

La convivencia con una posible intervención era notoria, así como con la desorganización que imperaba en ese momento en la universidad. Javier Ávila que venía de estudiar Antropología en la Universidad San Marcos, ingresante también ese año recuerda que:

Me pareció que la universidad estaba desorganizada. Como ingresante tenía que hacer un montón de papeles en oficinas distintas...la infraestructura no era la adecuada, salones terribles, baños abandonados, era terrible (J. Ávila, entrevista personal, 22 de junio de 2014).

El desgaste descrito en el testimonio de Javier Ávila, de los espacios que brindaba la universidad, se sumaba la mala calidad académica de los docentes. El fuerte cuestionamiento al desempeño de la plana docente, con las excepciones del caso, donde existía una fuerte presencia de educadores que habían logrado sus nombramientos durante la inestabilidad y a través de redes clientelares con las autoridades. Para María Inés Valdivia, alumna ingresante en 1991, algunos docentes adolecían de una formación y dedicación pues:

Los profesores tenían un penoso desempeño, se dormían, venían borrachos, otros ni siquiera tenían un conocimiento mínimo de lo que estaba diciendo, repetían viejos textos de los años 70 y 80 (M. Valdivia, entrevista personal, 03 de octubre de 2012).

La crisis se había acentuado de sobremanera, finalmente el 28 de octubre de 1992, se declaró en reorganización a la Universidad Federico Villarreal, que debía cumplir en el plazo de 180 días, las decisiones tomadas por la Comisión Ad Hoc y con intervención de la Contraloría General de la República, asimismo a los pocos días se nombró a los miembros de la Comisión Reorganizadora

(CORE)¹⁷ (Ver Anexo I), que regiría las riendas del gobierno de la universidad., una nueva etapa estaba por empezar.

C. Los planes curriculares: Los planes de estudio son la imagen del desarrollo de una disciplina, aquí se encuentra el contenido y las nociones básicas que el alumno desarrollará en su camino a ser profesional de historia. La Villarreal impulsó el plan de estudios de 1980 (Ver anexo J) donde figuraban cursos que más se orientaban a la formación de un investigador, con amplia visión sobre las etapas de la historia y las herramientas de investigación del historiador (como Técnicas bibliográficas, Fuentes de la Historia del Perú) y otros para intentar inculcar un esquema teórico de estudio (Materialismo Histórico, Introducción a la Economía, Sociología de la cultura). Según Vega (2015) este plan fue pensado para “formar historiadores archiveros y cuya influencia se puede ubicar en la abundante información documental en las cuatro primeras tesis de licenciatura sustentadas en la universidad”. (p,98).

El plan curricular de 1983, (Ver anexo K) muestra la aparición de cursos como; Materialismo histórico dialectico y Relativismo histórico, además de Museología e Historia económica social, que cuentan hasta 5 asignaturas dentro del plan, según Vega (2015) “esta es una clara influencia de la Nueva historia en su vertiente de *Annales* y relaciona la similitud del plan de 1983 y el de 1986” (p. 99-100). (Véase Anexo 12).

La preocupación y objetivo de las autoridades de la Escuela Profesional de Historia era la de formar un historiador investigador, archivero y paleógrafo, según Lorgio Guibovich:

El historiador indudablemente está formado para hacer investigaciones históricas (Inca, pre inca, etc.) pero nosotros queríamos dar más porque teníamos dificultades en los archivos, entonces dijimos que el historiador sea también paleógrafo para que tenga mayor nivel de

¹⁷ Véase Decreto ley N° 25798. Declaran en reorganización la Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima 28 de octubre de 1992 y Resolución Suprema N°524-92-PCM. Nombramiento de los miembros de la Comisión Reorganizadora, Lima, 30 de octubre de 1992.

investigación y nos dio bastantes resultados (L. Guibovich, comunicación personal, 10 de abril de 2014).

Estos planes de estudios eran los que formarían a los estudiantes durante los años 80, el contenido de estas fue definido por los docentes a través de los sílabos de cada asignatura entregados a los alumnos, sin embargo, estos documentos no son fiables, pues muchos no eran cuidadosamente diseñados y su contenido no sería desarrollado, debido a la ausencia de docentes con formación de historiadores y al poco interés que algunos ponían a la formación de estudiantes.

Los planes correspondientes a 1990 y 1992, (Ver anexo M y N) entrarán en una etapa conocida como “inflación curricular” (Vega, 2015, p. 101), debido a los continuos cambios y reajustes que demuestran la permanente inestabilidad en la institución cuya magnitud hizo que en solo 3 años se conviviera con 4 planes curriculares en simultáneo:

En 1994, se aprobó un nuevo plan de estudios, y como su aplicación se hiciera retroactiva a los ingresantes 1992 y 1993, en la práctica se configuró para los estudiantes de estas dos promociones una situación híbrida, que obligó con el paso del tiempo a tener que reconocer oficialmente un Plan de estudios de 1992 (primer año con asignaturas del frustrado plan 1992 original, segundo año con asignaturas del plan 1990 y a partir del tercer año con asignatura del plan 1994) y otro Plan de estudios de 1993 (primer año con asignaturas del plan 1990 y a partir del segundo año con asignatura del nuevo plan 1994). (Vega, 2015, p. 102).

Observamos en el desarrollo de los planes curriculares, la ausencia de un curso de historiografía general, quizás a “la poca reflexión historiográfica en nuestra tradición histórica y sumada al estadio todavía incipiente de nuestra historiografía” (Flores Galindo 2007, p. 285). Este vacío fue cubierto a partir del plan de 1992 en adelante al reemplazar a otras asignaturas como Materialismo histórico dialectico y Relativismo histórico.

Los planes curriculares de 1980, 1983, 1986 y 1990 consideraron como curso al materialismo dialéctico histórico, asignatura que fue importante para algunos estudiantes más cercanos a explicar desde una posición marxista, una realidad histórica, pues era considerado como parte de una introducción a la Historia, es decir como herramienta esencialmente teórica que le permitía al historiador “un trabajo de rigor científico” (Lostaunau, 1993) por eso “el interés en el estudio de la metodología del marxismo era importante para el análisis de la sociedad” (O. Rojas, comunicación personal, 19 de Octubre de 2012).

El caso de relativismo histórico era notorio el intento por acercarlo al relativismo aprista sustentado en la teoría del espacio tiempo histórico de Haya de la Torre. Sin embargo, en los estudiantes entrevistados del periodo, no resaltan el aporte de esta asignatura, ni mencionan una introducción teórica consistente para discutir mejor el concepto de relativismo y estudiar autores que no solo se centren en la consideración y sesgo de la obra del fundador del Partido aprista.

Para hacer una comparación, el caso de San Marcos no era tampoco alentador, debido a diversos factores que se habían infiltrado dentro de la universidad como, por ejemplo, el descrito por el historiador Alex Loayza:

A ello se agregó el hecho de que Sendero Luminoso cobró presencia en la estructura en la Escuela de Historia...e hizo difícil cualquier reforma importante. Así, los proyectos de cambio curricular en historia del entonces director de escuela Burga (cambio a un régimen anual, cursos informativos, teóricos y electivos, etc.) no tuvieron los resultados esperados, aunque funcionó hasta 1994. La propuesta curricular de Lazo, cuando fue director entre mediados de 1991 y 1993, incidiendo en cursos de materialismo histórico, tampoco tuvieron éxito. (Loayza, 2011, p. 16).

La situación en las universidades nacionales (visto el caso de San Marcos) era caótica al igual que el caso de la Villarreal por esos años. En suma, el estudio de los planes curriculares de la Escuela

Profesional de Historia, nos muestran la realidad de la formación académica en la universidad, así como sus falencias, vacíos y la influencia de las corrientes historiográficas al transformarse en nuevas asignaturas que informarán sobre algunos cambios entorno al estudio de la historia.

5.2. Las Tesis y revistas de los estudiantes y egresados de la Escuela Profesional de Historia de la Universidad Nacional Federico Villarreal.

5.2.1. *La Nueva Historia y los nuevos historiadores: Las primeras tesis de Licenciatura (1986-1992)*

El inicio de la producción historiográfica de la Escuela Profesional de Historia de la Villarreal fue breve. Entre los años 1980 y 1992, se sustentaron 4 tesis de licenciatura y una memoria de bachiller. La temática de dichos trabajos, encajaban principalmente en la historia social y el período elegido en su mayoría es la etapa republicana (2 Tesis y 1 memoria de Bachiller), el periodo colonial (1 tesis) y un estudio de larga duración (1 tesis). Es recién a partir de 1992 donde aparecen las monografías como forma de titulación y que después se convierten junto a la tesis en una salida para obtener el grado profesional.¹⁸

Los trabajos sustentados fueron; *El Manicomio y la Ciudad* (1986), una memoria de Bachiller y *La Multitud y las Subsistencias, Lima 1900-1919*, (1987) Tesis de licenciatura, ambos trabajos sustentados por Augusto Ruiz Zevallos, *Análisis histórico de la tenencia de tierras de Maranga a la Magdalena (S.XVI-XX)* (1989) tesis de María Elena Dávalos, *Disciplina, Castigo y control social: Estudio sobre conductas sociales y mecanismos punitivos. Lima 1821-1868* (1990), tesis de Carlos Aguirre y *Una aproximación a la historia de la producción artística de Lima en el siglo XVII* (1991) tesis de Carlos Villanueva Carbajal.

¹⁸ Véase Decreto Legislativo N° 00739. “Establecen normas mínimas de exigencia académica a fin de facilitar a estudiantes universitarios la obtención de sus grados académicos que les permita acceder a un puesto de trabajo”. 08 de noviembre de 1991.

No hay en estos textos, una línea tradicional de investigación, al contrario, se intenta explorar nuevos temas historiográficos, desde la consulta de diversos autores, siendo la corriente presente, la historia social marxista británica y algunas ideas del posestructuralismo en autores como Michel Foucault en especial, su etapa del libro *Vigilar y Castigar* y el conocimiento de las ideas socioeconómicas de la Escuela de los Annales.

Augusto Ruiz Zevallos en su primer trabajo (Memoria de Bachiller), se acerca al estudio de la psiquiatría y la enfermedad mental¹⁹ y según el autor: “el tema principal de esta monografía es las relaciones que existían entre el panorama social de Lima, en los finales del siglo XIX y la sobrepoblación del manicomio” (Ruiz, 1986, p. 2) , La población del hospicio mental estaba conformada por alcohólicos y personas de oficio como artesanos, jornaleros y agricultores, así como otras que pertenecían a las profesiones liberales burguesas como; Estudiantes, empleados y comerciantes.

Ruiz Zevallos utiliza para interiorizar las características y conceptos de la medicina mental en el Perú, los testimonios y memorias publicadas por José Casimiro Ulloa y Manuel Muñiz en *La Gaceta Médica de Lima* y *La Crónica Médica*. Con aquellas fuentes, describe la mentalidad y modernización de la institución médica psiquiátrica, así como de las patologías a tratar.

Para verificar la población y los tipos de personas que habitaban en el manicomio, revisó las memorias de la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima, donde encontró el número de pacientes enviados desde provincias a la capital, considerado alarmante por los médicos, debido a la cantidad de enfermos.

Según los médicos, una de las causas a los problemas que causaba este incremento de la población, era el Alcoholismo. Los disturbios producidos en la ciudad son recogidos de las Memorias de la

¹⁹ En las referencias bibliográficas, el autor cita el texto de Erick Fromm: *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea* y los tomos de *la Historia de la Locura* de Michel Foucault.

subprefectura de la Intendencia de Policía de Lima, incluso el autor recoge la preocupación constante por este fenómeno de parte de las autoridades (Concejo Provincial), reflejadas también en los periódicos, tesis universitarias y documentos oficiales, en pocas palabras, era un dilema constante para la sociedad de entonces, lo que generaba un rechazo a este problema y su relación con la locura. Ruiz (1986) nos comenta al respecto que:

En resumen, la explicación de los psiquiatras no dejaba de ser exacta: Alcoholismo y locura eran perfectamente asociables. Ambos fenómenos habían crecido con veloz ritmo en la Ciudad de Lima. Por otro lado, era un hecho contrastable que la motivación por la cual algunos individuos eran internados en el manicomio era el abuso del alcohol. (p.11).

Sin embargo, el autor va más allá, pues consulta los indicadores económicos, donde descarta que haya existido una crisis continua, pues nota una recuperación del nivel de vida a finales del siglo XIX, post guerra con Chile. Aunque las profesiones comunes como aguadores, veleros son afectadas por la modernización de Lima, también los estragos de la crisis, antes y después de la guerra, tocó a los artesanos, que formaban un número considerable en el Manicomio de Lima, estableciéndose una relación entre crisis y enfermedad mental. Aquí utilizó el “Diccionario de Historia y estadística del Perú” de Paz Soldán de 1877 y el artículo de Federico Moreno “Aumento, decrecimiento y mortalidad en la Ciudad de Lima” publicado por la Sociedad Geográfica de Lima (1897). Sin embargo, no encontró cifras mayores para las décadas del 70 y 80, por diversos inconvenientes.

Concluye en el epílogo que las cuestiones de los psiquiatras de la época daban al sobre poblamiento del Manicomio se debían más a la realidad socioeconómica del momento que al aumento del alcoholismo en la Ciudad. No obstante, el autor llama la atención que ambos factores van separados y que también la realidad socioeconómica, tuvo sus momentos de crisis, al negar una crisis prolongada para los trabajadores y que esta se reflejara en el sanatorio mental:

Creemos que es importante destacar la realidad económica como principal condición para explicar la enfermedad mental, incluso en los años finales del periodo estudiado. Sin embargo, no creemos acertado considerar el aumento de esta enfermedad, necesariamente como un indicador del panorama socioeconómico total (Ruiz, 1986, p. 26).

En un trabajo posterior titulado *Psiquiatras y Locos* (1994), Ruiz ampliará este trabajo y destacará las obsesiones controlistas de la policía como factor del encierro masivo en el manicomio del Cercado.

En su tesis de Licenciatura, Augusto Ruiz incursiona en el estudio de las protestas populares por ello nos dice que:

Esta tesis tiene como objetivo general de estudio las expresiones multitudinarias de protesta popular que -ocurridas en Lima en los albores del presente siglo- hicieron de la alimentación uno de los temas más apremiantes y urgentes para las autoridades políticas; y centra su atención en el análisis de una de ellas: la revuelta que en mayo de 1919 encabezó el Comité Pro abaratamiento de las subsistencias (Ruiz, 1988, p. 1)

El autor recorre el siglo XIX, para encontrar una revuelta que sea precursora de ese motín, aquí encuentra saqueos de alimentos, motines por la regulación de trabajo y hasta la masiva revuelta limeña en 1872 (Rebelión de los Hermanos Gutiérrez), que según Ruiz “llegó a ser el vórtice de un reclamo reiterado en la segunda mitad del 800” (1988, p. 11), como el motín de 1919 fue “el punto más álgido de una aspiración que fue característica de los comienzos del presente siglo” (Ruiz, 1988, p. 11).

El autor pretendió realizar otro tipo de historia “centrándose en los sectores no organizados de la población, es decir los que sufren la carencia de trabajo y la subida de precios y ver cómo los subalternos lograron afrontar ambos problemas” (A. Ruiz, comunicación personal, 11 de Octubre de

2012), un aspecto que no había sido tratado por la Historiografía peruana dentro del estudio de los movimientos sociales.

Los motines de subsistencia habían sido estudiados por los historiadores franceses e ingleses, siendo de estos últimos, Edward P. Thompson el más destacado. Él quien ya había publicado en 1963 su emblemática obra *La formación de la clase obrera en Inglaterra (Siglos XII-XVIII)*, donde sostenía un constante enfrentamiento contra los esquemas rígidos de otros historiadores marxistas al estudiar las relaciones de clase y las relaciones sociales de producción. Esta ebullición del pensamiento se debía en gran parte “a la libertad de pensamiento, fuentes y recursos abundantes que tenían estos historiadores británicos dentro de una sociedad capitalista desarrollada como lo es Reino Unido y permitió que Thompson y Hobsbawm y otros puedan ser referencia obligatoria y base de la historia social practicada en América Latina desde los años 70” (Malerba, 2010, p. 45).

Este enfrentamiento trascendía el papel hasta chocar con lo político, pues se oponía a “la idea de la “vieja izquierda” de una clase trabajadora “objetivamente definida” desde donde se pueda deducir la conciencia de clase y a la “Nueva Izquierda” de sumergir a la clase obrera en un marco económico e ideológicamente dentro del esquema de *El Capital*” (Kaye, 1989, p. 163) conocido libro de Marx. El papel de Thompson en la renovación de la historiografía de corte marxista como respuesta al estalinismo imperante fue importante para América Latina porque:

Influenció a generaciones de historiadores sociales y del trabajo. Estos se concentraron en la experiencia de los trabajadores organizados y desorganizados, incorporados a las investigaciones sobre la vida privada, la familia y la vida comunitaria de los trabajadores en la historia de sus actividades públicas, cambiaron el foco de la historia del trabajo desde la economía y la política hacia las esferas culturales y tornaron más complejas las preocupaciones tradicionales relativas a cuestiones de clase al enfatizar las perspectivas étnicas y de género.(Malerba, 2010, p.71).

Thompson buscaba darle más estudio a las experiencias que formarían después una conciencia de clase, sin incluirlas en una superestructura, sin posibilidad de cambio. Es decir, buscaba una historia más inclusiva y amplia que no solo se reduzca a meros formalismos teóricos e ir más allá.

Uno de los conceptos que Thompson trabajó fue “la economía moral”, donde el pueblo llano reafirmaba la manera tradicional en que se producía y comercializaba, frente a la nueva política económica de la plaza del mercado. Así como “recordar a las autoridades y a los ricos sus responsabilidades en el cambiante modelo del orden social paternalista y de indicarles que los trabajadores y los pobres, podían perturbar ese orden social sino cumplían con sus obligaciones” (Kaye, 1988, p 177-178).

No es coincidencia, que Ruiz señale que “la revuelta de mayo de 1919 y en exigencia de la rebaja de las subsistencias estuvo basada en un modelo popular acerca de cómo debía funcionar la economía de relación a los alimentos, es decir, a través de una comercialización que respetara las nociones de justicia popular y la obligación de los hacendados a sembrar cultivos alimenticios” (Ruiz, 1988, p. 9).

Inspirándose en el esquema de Thompson, el autor propone también un modelo de “Economía moral” para las multitudes de 1919, masas populares que no tienen un discurso escrito, ni están organizadas pero que presionan al Estado para que se den cambios en el nivel de la comercialización y el mercado de trabajo²⁰.

La tradición es un elemento importante para la comprensión de las revueltas. Para evaluar el nivel de vida en Lima, el autor nota el consumo de carne en la población y de los otros productos alimenticios que formaban parte importante en la dieta popular. Aquí el autor utiliza impresos que le proporcionan cifras de la producción de alimentos, las cifras de ganado beneficiado, contenido en el Boletín de la municipalidad de Lima (1884-1924), como las estadísticas de la Compañía

²⁰ Ver también del mismo autor, *La Multitud, las subsistencias y el trabajo*. (Lima, 2001).

administradora del Guano (1918), sobre el trigo tituladas “Estadísticas del Trigo en el Perú”, (1919), sobre el consumo de fideos “Estadística industrial del Perú” (1922) y sobre las características de las comidas que entrado el siglo XX todavía eran parte de la dieta popular en las “Relación de Viajes”.

Nota además la influencia de la situación económica, lo que hace subir los precios, como el de la carne, debido a que era importante en la dieta diaria, este desnivel en los costos desencadenará los motines por las subsistencias en 1919. Ubica la cantidad de negocios dirigidos por chinos en la capital, en su mayoría orientados al comercio de alimentos al revisar los “Libros de matrículas de patentes de Lima” (1919) y la “Matrícula de contribución de patentes industrial 1908-1912” de la Sociedad recaudadora de Impuestos, donde encuentra que los chinos son propietarios de pulperías, chinganas, bares y en especial de Bodegas. El interés por saber la cantidad de comerciantes y el por qué su incremento causaba más animadversión de los limeños hacia ellos pues los chinos eran responsabilizados de subir los precios de las subsistencias.

El motín de subsistencias de 1919 reflejó a la vez el descontento y la racionalidad popular. El descontento debido a que “las multitudes exigieron la rebaja del costo de vida”, dice el autor y “la racionalidad” porque poseían “un modelo de cómo debería funcionar la economía en relación a los alimentos” (Ruiz, 1988, p. 66), es decir, exigieron el respeto a las condiciones económicas establecidas: justicia en los precios y una extensión determinada de la producción alimentaria en relación al azúcar y el algodón. El autor concluye, además que, en el fondo, el motín y las exigencias eran “un rechazo al modelo agroexportador implementado por la oligarquía” (Ruiz, 1988, p. 66).

Ambos trabajos sustentados por Augusto Ruiz tienen una importante relación: Buscan indagar el comportamiento de los subalternos frente a la modernización desde mediados del siglo XIX, a través de los discursos de la psiquiatría, la carencia de trabajo y la subida de precios de los alimentos, es decir un examen a los sectores de la población que no mantienen una organización frente a los conflictos sociales.

El contexto intelectual en el cual, el trabajo de Ruiz fue concebido fue bien descrito por Alberto Flores Galindo que describía por entonces, a la historiografía marxista peruana en una entrevista realizada en la década de los 80, entre “los que estudiaban los movimientos sociales, preocupados por la cantidad de muertos y heridos y la sumergida en la Teoría de la dependencia” (Aguirre & Ruiz, 2011, p. 199). Su interés era generar un proyecto cultural e intelectual para la izquierda peruana, nótese así pues que la coincidencia entre Thompson y Flores Galindo, de dar una nueva forma de estudiar a la conciencia y la lucha de clases, para otorgar nuevas visiones a la izquierda política²¹.

Esta inquietud fue recogida también por Ruiz Zevallos, quien notó este vacío en la historiografía y que merecía una lectura crítica, al romper los esquemas y los límites, no solo del marxismo tradicional, sino la atención de la izquierda peruana, dentro de la crisis económica y su impacto en la población peruana en los años ochenta.

Por su parte, María Elena Dávalos en su tesis de licenciatura titulada *Análisis histórico de la tenencia de tierras de Maranga a la Magdalena (Siglos XVI-XX)*, realiza un estudio de larga duración del proceso de tenencia de tierras desde la época colonial hasta la republicana, con énfasis en los terrenos que hoy forman el distrito de Magdalena.

En ese marco de larga duración, los trabajos del historiador francés Fernand Braudel, reconocía la importancia del estudio de las estructuras y las coyunturas en la Historia. Debido a que según Braudel, para nosotros los historiadores, “una estructura es indudablemente un ensamblaje, una arquitectura; una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar y en transportar” (1970, p. 70) cita a la que podemos agregar la apreciación de Gloria Calderón sobre la importancia de un “largo período que influye decisivamente en las coyunturas políticas, sociales, económicas y mentales por mucho tiempo y marcan a distintas generaciones, sin embargo, notamos claramente que dichos cambios

²¹ Para ver algunos aspectos de la influencia de Edward P. Thompson en Flores Galindo. Véase: Ruiz, (2011). Sobre los conceptos desarrollados por Thompson en Kaye (1989).

suelen tener fases de aceleración, de retraso y de impulsos” (Calderón 2004, p. 60), por lo que las coyunturas marcan las mutaciones que las ideas o gobiernos determinan sobre un espacio, en este caso: La venta y posesión de tierras y propiedades.

Dávalos inicia su trabajo en la conquista española, presentando las tierras que eran propiedad del cacique Taulichusco y parte del sistema hasta ese momento vigente poco después de la caída del Estado Inca.

Para reconstruir este contexto, la autora consulta un gran número de crónicas, que narrarán el momento y las características del señorío a la llegada de los españoles. Seguidamente, describe las tierras del nuevo propietario Nicolás de Ribera “El Viejo” basándose en la documentación encontrada en el Archivo General de la Nación, Biblioteca Nacional del Perú, Archivo Arzobispal, Archivo de la Iglesia de Nuestra Señora de María Magdalena, entre muchos otros.

En su mayoría, los documentos le permitieron rastrear a los diferentes propietarios y herencias, desde la fundación de la reducción de indios de Magdalena, hasta la era republicana, lo cual constituye un seguimiento muy importante. Las escribanías permitieron una mejor descripción de dichas tierras y los límites y utilidad a través del tiempo. Sobre la permanencia y el traspaso de las tierras, nos dice que:

El Cacicazgo de Lima tuvo una estructura familiar basada en el parentesco matrilineal. Al consolidarse la conquista el régimen de tierras basado en el sistema de repartimiento inca (tierras de la nobleza y tierras comunales) se modifica y se crean los repartimientos de tierras (haciendas) el cual fue desapareciendo, casi por completo, a finales del S. XIX en que se transforma de un sistema rural a un sistema urbano (Dávalos, 1989, p. 128).

No es una historia del traspaso de las propiedades o predios a través del tiempo, es también una historia de evolución del Valle del Rímac, una Historia Local, en específico del espacio conocido

como La Magdalena, donde no solo encontraremos a los dueños, sino también a pobladores, trabajadores y autoridades, que conviven en dicho lugar.

Asimismo, nos explica el origen de la Casa de los Virreyes (Hoy Museo de Antropología, Arqueología e Historia del Perú) y de lugares característicos de la llamada “Magdalena Vieja”, desde finales de la colonia al Estado republicano. El surgimiento del distrito de Magdalena y la aparición del distrito de Pueblo Libre, son producto del desarrollo de dicho espacio que mostraba una reutilización y permanencia en dicha localidad a través del tiempo.

Dávalos presenta un esquema muy amplio y vasto, prácticamente uno de los últimos trabajos que pretendían abarcar desde la larga duración, casi la totalidad de la evolución de un espacio, al coincidir con algunas tesis sustentadas en la Universidad San Marcos, como la tesis doctoral titulada, *La población aborígen en el Valle de Lima en el s. XVI*, sustentada por Mario Cárdenas Ayaipoma en 1987 y publicada dos años después, así como los trabajos posteriores de Fernando Flores Zúñiga publicados por el Fondo editorial del Congreso, sobre la historia local de los distritos de Lima, siendo uno de los tomos titulado *Haciendas y pueblos de Lima, Historia de Magdalena, Maranga y la Legua* (de sus orígenes al siglo XX).

La autora no se restringe al campo de la historia social o la económica, sino que recorre los linderos de la historia local o distrital. Se nota el exhaustivo trabajo de buscar fuentes alternativas que engloben su empresa de investigación.

Recorriendo el tramo de la historia social, la tesis de Carlos Aguirre (1990) titulada *Disciplina, castigo y control social. Estudio sobre conductas sociales y mecanismos punitivos. Lima, 1821-1868*, pretende según sus propias palabras:

En este trabajo pretendemos realizar un estudio de las formas que adoptó la represión de las conductas contrarias al orden social en Lima, desde la iniciación de la República (1821) hasta los primeros años de funcionamiento de la Penitenciaría (1862-1868). Nuestro interés

es apreciar los cambios y continuidades registrados en ese lapso y tratar de relacionarlos con diversos factores sociales. Como sabemos, la República inicial heredó de la colonia prácticamente todo el armazón jurídico, pero sobre todo heredó aquella estructura social y los patrones mentales que sustentaban el edificio colonial. (p. IV).

Su trabajo, además, busca el estudio del desenvolvimiento y enfrentamiento de la disciplina, el castigo y el orden en la vida cotidiana. Como también de los diferentes discursos en torno a los métodos punitivos vistos desde la ideología liberal y su real aplicación frente a las prácticas de los subalternos para enfrentar esas normas y leyes.

En los primeros capítulos expone una visión general de la situación de las clases subalternas y el contexto socioeconómico de entonces. Revisa documentación del Archivo General de la Nación de la sección Causas criminales y parte de las Causas Civiles, para poder ver los distintos problemas de aplicación de las normas sobre los delitos, tales como: El bandolerismo, hurtos comunes, vagancia, entre muchos otros. Son los diferentes espacios de la ciudad, la casa, las calles, las haciendas, los caminos, los escenarios donde se aplican las sanciones que permitían controlar a los grupos subalternos de acuerdo a la visión de crimen vigente en ese tiempo. Notamos también que el autor, revisó otros espacios como las pulperías, las tabernas, las chinganas y otros donde se “alterase el orden público”. El acercamiento que realiza al incursionar en el interior de los grupos subalternos, dentro de las fiestas y tradiciones, es interesante.

Aguirre ensaya el término de “Cultura plebeya”, que representa las costumbres, aficiones, tradiciones que mantiene la plebe limeña durante un período en específico y que se enfrenta formalmente a toda imposición que pretende suprimir aquellas características. Algunas de estas costumbres eran parte de los juegos, fiestas y las formas de trabajo, que eran confundidas por el estado como actos de ocio y vagancia. Sin embargo, la plebe podía modificar los intentos de control social, al ejecutar su “resistencia” a estas imposiciones. No obstante, “el real sentido sería una manera de

adaptación a una mejor manera de afrontar sus gastos y aficiones, que la disciplina social y laboral eran elementos con los cuales, la plebe no se identificaba” (Aguirre, 1990, p. 43).

Este concepto de “cultura plebeya” es el que va a primar en todo el trabajo. En los capítulos siguientes, el autor nos habla sobre el cuerpo legal, base de los mecanismos punitivos y de control social, identifica la modificación de algunas reglas que “derivados del derecho penal y la justicia ordinaria, pero que no eran más que la continuidad de los criterios legales de la colonia” (Aguirre, 1990, p. 212).

El modelo penitenciario en el Perú surgió dentro de un clima de modernización, que terminó fracasando por no poder instaurar una nueva mentalidad del preso y los mecanismos correspondientes para su castigo, que serían más endurecidos. Este proyecto era parte del esfuerzo de las élites controlistas por asegurar la dominación sobre la plebe, como parte de la instauración del capitalismo en el Perú.

Los intentos de Aguirre son parte del reflejo de la inquietud que el autor mantenía con los autores de la Historiografía marxista británica, así como del contexto social del momento. Como hemos explicado en el anterior capítulo, existe la presencia de conceptos de algunos de estos historiadores europeos, en trabajos de los historiadores de la Villarreal. Uno de esos autores fue Edward P. Thompson que en un importante texto titulado *Whigs and Hunters* estudia la aplicación de la *Black Act*, muestra métodos de control social, por una ley que impuso al control de espacios (bosques) a favor de la clase dominante. Es decir, la ley se convertía en ideología dominante y como parte del control ejercido por instituciones como el Parlamento y la Corona.

Sin embargo, el estudio de Thompson también muestra “la resistencia de los habitantes a estas reglas, ampliando en muchos casos sus derechos en los bosques” (Kaye, 1989, p. 178). Otro autor importante es Hans Medick, que define la “cultura plebeya” como parte “de la convergencia doble entre las normas sociales, la moral y las costumbres con una relación con el inicio del capitalismo y

la política de disciplina entre otras características” (Medick, 1987, p. 241). Aguirre se guía de los estudios de Thompson, así como también de la definición de Medick para centrar su hipótesis de trabajo:

Preferimos ese término (Cultura plebeya), tal como es usado por historiadores como E.P Thompson y con mayor precisión por Hans Medick... Muchas de las expresiones que hemos presentado empatan adecuadamente con lo que Hans Medick ha propuesto bajo la denominación de “cultura plebeya”. (Aguirre, 1990, p. 50).

Esta elección estaba inspirada en los acontecimientos de la época, la violencia política, el conflicto armado, “el Perú hirviente de estos días” como diría Flores Galindo, inspirándose en José María Arguedas que motivaron al autor a encontrar explicaciones sobre el autoritarismo y parte del sistema penal vigente. Según Aguirre, la influencia de estudiar el castigo fue principalmente porque:

A mediados de los años 80 atravesábamos una época en que las cárceles peruanas vivían una crisis aguda, con la proliferación de motines, algunos de ellos muy sangrientos, y me parecía que era un tema que reclamaba una atención por parte de los historiadores. (Aguirre, 2009, p 170-171).

El desarrollo de la historiografía y algunos textos de otros autores, ayudaban a dar un mejor enfoque a este tema no trabajado antes:

Por otro lado, algunas de mis lecturas me orientaron en esa dirección. Ya había publicado Michel Foucault su famoso libro sobre el nacimiento de la prisión y otros autores como E. P. Thompson y Douglas Hay habían estado trabajando sobre temas relacionados con la ley, el ejercicio del castigo y la criminalidad (Aguirre, 2009, p. 171).

Tanto los motines de subsistencias, el estudio de la criminalidad y el castigo, fueron trabajados por la Historiografía marxista británica y fueron algunos de los trabajos de historiadores

villarrealinos, los que decidieron investigar bajo esta influencia, desde la sociedad caótica de entonces hacia los propios orígenes de los mismos.

Finalmente, también para inicios de los años noventa, se sustentó la tesis *Una aproximación a la historia de la producción artística de Lima en el siglo XVII* de Carlos Villanueva Carbajal, donde a través de la historia del arte y el análisis de las imágenes y retratos cotidianos producidos en talleres por artistas especializados, se muestra gran parte de la ideología que se pretendía imponer a las clases subalternas.

El autor resalta la importancia de las imágenes en la sociedad colonial peruana y su imposición porque:

Las imágenes fueron instrumentos de veras importantes al ser transmisores gráficos y didácticos de la concepción ideológica absolutista y cortesana de la metrópoli así como de la elite limeña que de ella concursaba, y que, a través de la forma y el contenido buscaba ser impuesta en la conciencia colectiva de las clases subalternas, actuando “hacia abajo”, en la plebe hispana o, simultáneamente en negros e indios no sin capacidad de respuesta, lo que evidencia -como vehículo-el de haber sido manipulado en un proceso de dominación de clase que fue a su vez extra-nacional imperial (Villanueva, 1991, p. I).

Sin embargo, la plebe reflejaba parte de su origen y tradiciones y continuaba asistiendo a los artistas profesionales cuyos talleres mostraban la presión de la sociedad civil de entonces. El autor decidió rastrear precisamente los tipos de oficios que estos artistas mantenían y parte de sus orígenes y trabajos.

Para ello revisó documentación del Archivo Arzobispal de Lima (AAL), como partida de bautizos y expedientes matrimoniales. En base a estas fuentes, en uno de los capítulos, el autor describe las peripecias de estos importantes artistas y sus talleres como parte de la vida cotidiana del artista limeño del siglo XVII. Los trabajos con protocolos notariales son muy notables y minuciosos. Concluye que

las expresiones artísticas de la Lima del siglo XVII, fueron interclasistas, que recreaban condiciones sociales y tradiciones. Villanueva representa parte de la contradicción de la sociedad colonial y reta a la historiografía que llama “conservadora” por ignorar la función social de los objetos artísticos más allá de lo meramente decorativo.

5.2.2. Un Caso. La Revista *Pasado y Presente* (1986,1989)

La situación en la Universidad no amilanó a varios alumnos que decidieron continuar con la carrera. Algunos consiguieron avanzar sus investigaciones, pasando por la publicación de sus primeros trabajos. Una experiencia para algunos alumnos, como Augusto Ruiz y Carlos Aguirre fue el Suplemento dominical *Hipocampo*, dirigido por Ricardo Ramos Tremolada y editada por Marcos Martos como parte del diario *La Crónica*. Algunos de los autores que publicaron fueron; “Jorge del Prado, Francisco Miró Quesada Cantuarias, Rafael Roncagliolo, Antonio Cornejo Polar, entre otros”. (Agüero, T & Sánchez, 2009). Los artículos publicados en este suplemento se convertirían en sus tesis de licenciatura de Ruiz y Aguirre como, por ejemplo: “Liberalismo popular, Lima 1859”, publicado el 16 de marzo de 1986 y “¿De Esclavos a delincuentes? Manumisión y conducta social”, el 30 de marzo de 1986 ambos trabajos por Carlos Aguirre. Además “Locura Limeña a finales del siglo XIX”, el 17 de agosto de 1986 por Augusto Ruiz Zevallos.

Al poco tiempo, algunos alumnos continuaron con sus estudios de postgrado. La maestría elegida fue la dictada en la Universidad Católica, debido a la destacada plana de docentes que allí trabajaban y el acceso a libros que en la biblioteca de La Villarreal no existían. El postgrado era menos tradicional que el pregrado en dicha universidad y otras opciones como San Marcos no parecía ser la mejor por los problemas que atravesaba:

Terminé la carrera de historia en Villarreal, hice una maestría en Católica donde tuve la oportunidad de conocer de cerca a profesores como Jeffrey Klaiber, Scarlett O’Phelan, Alberto Flores Galindo, Heraclio Bonilla y María Emma Mannarelli, quienes tuvieron una

importante influencia en mí, porque aquí en la Villarreal las cosas estaban en sus inicios. (A. Ruiz. Comunicación personal, 11 de octubre de 2012).

Klaiber dirigía proyectos de investigación con fundaciones destacadas y había publicado importantes libros sobre la historia de la Iglesia Católica en el Perú, Heraclio Bonilla era uno de los principales historiadores económicos y autor de un controvertido libro titulado *La Independencia en el Perú* (1972) que inició las discusiones sobre la Nueva Historia y se ubicaba dentro de la llamada *New Economic History*. Su paso por las aulas francesas “fue importante en su formación cerca a Fernand Braudel, Ruggiero Romano, Francois Chevalier y Pierre Vilar” (Burga, 2005, p. 196) . Scarlett O Phelan realizó estudios sobre las rebeliones indígenas y antifiscales del siglo XVIII y era conocida su cercanía al historiador británico Eric Hobsbawm quien fue director de su tesis doctoral. Mannarelli era investigadora y difusora de los estudios de género y Alberto Flores Galindo, era un destacado historiador marxista con varios estudios publicados: *Apogeo y crisis de la Republica Aristocrática* (1980) junto a Manuel Burga, *Aristocracia y Plebe* (1984), *Buscando un Inca* (1986) y una serie de artículos y ensayos dispersos en diversos medios informativos; él también realizó estudios en Francia y fue dirigido por Ruggiero Romano y Pierre Vilar.

La Universidad Católica se convirtió para los egresados de La Villarreal en un nuevo lugar de exploración académica, ahora accesible gracias a las becas de posgrado que emitía el CONCYTEC, los conocimientos de los docentes, la biblioteca y los fondos de investigación eran un incentivo para realizar nuevos temas. Ese beneficio es resaltado por Carlos Aguirre:

Tuve la fortuna de tomar clases con historiadores como Franklin Pease, Scarlett O’Phelan, Alberto Flores Galindo, Heraclio Bonilla y Christine Hunefeldt. Entonces mi paso por La Católica representó una apertura a nuevos temas, nuevas influencias, nuevos profesores, nuevos amigos y es el paso que concreta mis años en la Villarreal con lo que vino después (Aguirre, 2009, p. 173).

Este nuevo espacio sería importante para continuar en los estudios y seguir el camino de la investigación. Fue así que alumnos egresados de la Villarreal que seguían la maestría en Historia de la Universidad Católica, con el apoyo de jóvenes de esa universidad y algunos graduados extranjeros, lanzaron la revista *Pasado y Presente: revista para una historia alternativa*. El Comité editorial estuvo formado por Augusto Ruiz Zevallos, Juan Luis Orrego, Carlos Aguirre, Juan Dejo y Lizardo Seiner y como editor figuraba el historiador villarrealino Hilario Enríquez. Para el Segundo número figuraban también Charles Walker y como colaboradores Josep Fontana, Marcos Martos entre otros. (Ver anexo Ñ)

El nombre de la revista ya era considerado como parte de otras publicaciones muy conocidas desde el ámbito de ideas marxistas. En Inglaterra, la experiencia de *Past & Present*, desde un grupo de historiadores del Partido Comunista Británico (PCB) que según Kaye (1989) “fue de miembros del grupo específicamente de Dobb, Hilton, Hill, Hobsbawm y John Morris (A quien se reconoció como el protagonista principal en la organización de la revista)” (p. 15). Los editores mostrarían un espacio plural donde evitaron continuar con sectarismos porque “intentaron “tender puentes” hacia los historiadores no marxistas que compartían afinidades e intereses comunes” (Kaye, 1989, p. 15), para permitir el acceso a nuevas perspectivas, lo que le permitió convivir con otras publicaciones como *The New Left Review* dentro de hechos importantes que obtuvo respuesta por ellos como la invasión soviética de Hungría en 1957 y la desestalinización de Krushev que provocaría el abandono masivo de intelectuales del Partido Comunista Británico. Su amplia visión le valió trascender fuera del Reino Unido y tomar contacto con la Escuela de los Annales y la Historiografía norteamericana, impulsada por Lawrence Stone²².

²² Para una descripción sobre los primeros años de *Past & Present*. Ver Hill & Hobsbawm & Hilton (1983)

Sus artículos mostraban un permanente debate y un orden sobre los temas abordados en la revista, como el ocurrido entre Lawrence Stone y Eric Hobsbawm sobre el “resurgimiento de la narrativa” en la década de los 70 y que la llevaría a convertirse en una destacada publicación histórica ²³.

En Argentina, una experiencia cercana también era la revista *Pasado y Presente*, publicada en Córdoba por José Aricó y un grupo de intelectuales. Esta revista logró abrir en su momento un debate abierto con la izquierda argentina y motivó diversos estudios para una renovación teórica y que “bajo una perspectiva más abierta, bajo la filiación al pensamiento de Antonio Gramsci, consiguieron llegar a congeniar con el marxismo italiano de postguerra” (Petra, 2013, p. 129).

En el caso peruano, el comité editorial de *Pasado y Presente*, también se enfocó más desde el lado interdisciplinario y gran parte de las temáticas estaban entre los temas vigentes del momento, la del primer número fue sobre el racismo, tema que fue gravitante en el grupo de Pasado & Presente desde su etapa villarrealina y el siguiente sobre Rebelión y Revolución en la Historia. Una explicación a las temáticas abordadas fue que, durante los años 80, en pleno conflicto interno, muchos aspectos nocivos de la sociedad peruana, salieron con más fuerza, uno de ellos el racismo que llegó a diversos extremos contra la población campesina. Asimismo, era común en el vocabulario de la Izquierda, el hablar de Revolución por ser un cambio rotundo, necesario para una sociedad más inclusiva.

El núcleo central del comité editorial se sentía identificado con un rol del historiador comprometido con su sociedad y en este caso con un proyecto: El socialismo, aunque en un sentido muy amplio. En su primer editorial decía:

El compromiso con el presente implica, por supuesto una opción política: nadie puede escapar a esta verdad evidente. Lo decimos con claridad desde ahora: nos ubicamos

²³ Para una historia general de la revista, Véase Le Goff, J. (1983)

dentro de la ancha corriente que apuesta por un futuro socialista para nuestro país
(Pasado & Presente, 1988, p. 1)

La identificación de los editores respondía al momento, es decir, a los ideales por el cambio y con miras a la formación de un proyecto socialista, en este caso desde una vertiente más académica y abierta en busca de una igualdad, por ello, el Editorial decía:

Proclamamos desde ahora nuestra apertura democrática a pensamientos diversos y adoptamos el pluralismo como herramienta para desbrozar el camino que conduce a la verdad. Por ello nuestras páginas están abiertas a la colaboración de distintos matices políticos e intelectuales” (Pasado & Presente, 1988, p. 1).

Como hemos señalado anteriormente, es durante la década de los ochenta, donde la izquierda peruana, logró el ascenso electoral que le permitió llegar a la Alcaldía de Lima primero y a tentar la presidencia en 1985. Uno de los méritos de la revista haya sido su temprana orientación hacia el “postmarxismo”, que ya estaba en apogeo en Europa después de la caída del llamado Marxismo occidental y el Eurocomunismo. Sobre ese cambio publicaron en la revista, el artículo explicativo del sociólogo español Ludolfo Paramio llamado “Introducción al postmarxismo”.

De por sí, el ascenso de la izquierda peruana se basaba en el aporte de diferentes matices, con una historia de disputas en los años 60 entre pro soviéticos y pro chinos y con referencias teóricas, que podían ubicarse dentro del marxismo-leninismo, el maoísmo, el trotskismo y otros autores marxistas europeos, tales como Nicos Poulantzas, Louis Althusser, Georg Lukács, entre otros más. La excesiva dependencia se reflejaba en las propuestas de la izquierda peruana, un aspecto criticado por historiadores como Flores Galindo que mencionaba que “La llamada Nueva Izquierda, no mantenía más proyecto que el idealismo que ya tenía, abundantes en intelectuales, carecía de una producción teórica propia” (Flores Galindo, 1996, p. 120), que le permitiera consolidarse en el espacio político e ideológico.

El mecanicismo se empalmó después con el ámbito electoral. La llamada “Izquierda Unida” (IU), mantuvo en su interior múltiples fraccionamientos y no consiguió, como señalamos, un proyecto político estable, confundiéndose ideas con figuras. Así “el caudillo y el partido desplazan a la organización y la ideología “(Flores Galindo, 2007 a, p.78). Sin embargo, el radicalismo de un sector con el que los historiadores comprometidos fueron poco críticos impidió que la izquierda se proyecte como un movimiento político viable y consolidado.

Pasado y Presente recogió parte de esta experiencia y errores de la izquierda y decidieron apostar por recorrer senderos más amplios y en sus secciones presentaron temas que iban desde las humanidades y la cultura:

Esta apertura se evidencia también en el terreno de las diversas disciplinas sociales: el diálogo multidisciplinario se ha probado como un instrumento eficaz en la consolidación de un pensamiento renovador, abierto, progresista”. (Pasado & Presente, 1988, p. 1).

Las secciones de la revista fueron: *Avances*, donde presentaron artículos de investigación, *Enfoques*. Sobre temas de actualidad, Teoría e Historia, referencias a autores que trabajaban sobre el avance científico de la Historia y otras disciplinas, *Cultura y Sociedad*, con cuentos, poesía y comentarios de índole literaria y las reseñas, sobre los últimos libros publicados.

Las secciones variaron para el segundo número, debido a que el volumen se dedicó enteramente a las rebeliones y revoluciones, con una sección sobre el bicentenario de la Revolución Francesa y de los diferentes movimientos en diferentes siglos y períodos.

La experiencia de la revista para buscar ese pluralismo fue muy nutrida, al respecto en su presentación señalaron, como respaldo a sus convicciones, sus influencias académicas:

Recogemos en esto las enseñanzas de tantos maestros de la historia- Bloch, Vilar, Soboul, Thompson, Anderson- que supieron plasmar en sus estudios históricos toda la carga vital del

presente, con todas sus pasiones y agitaciones, y que además hicieron de sus vidas signos visibles de compromiso con la sociedad de su tiempo”. (Pasado & Presente, 1988, p. 1).

Este esfuerzo por sostener un espacio en poco tiempo permitió que los editores fundaran el Instituto Pasado & Presente de (historia y sociedad), que llegó a publicar, además de la revista, algunos textos propios y en coedición. Algunos de esos textos coeditados con el Instituto de Apoyo Agrario estaba el libro colectivo de Carlos Aguirre y Charles Walker titulado *Bandoleros, Abigeos y montoneros. Criminalidad y violencia en el Perú, siglos XVIII-XX*. (Lima, 1990), el de Augusto Ruiz Zevallos: *Psiquiatras y Locos. Entre la modernización contra los Andes y el nuevo proyecto de Modernidad. Perú: 1850-1930* (Lima, 1994) y de Ludolfo Paramio, *Una reformulación del Materialismo Histórico*. (Lima, 1994) Estas publicaciones, incluyendo la revista, “fueron apoyadas por el CONCYTEC” (A. Ruiz, comunicación personal, 11 de octubre de 2012).

La crisis económica y el modelo neoliberal implantado en los 90 hicieron que el proyecto quedase inconcluso y que sus miembros tomaran caminos separados a inicios de los noventa. Algunos como Carlos Aguirre viajaron a realizar estudios de doctorado a Estados Unidos y otros como Augusto Ruiz e Hilario Enríquez incursionaron en la docencia en la Universidad Villarreal.

Podemos concluir que *Pasado y Presente* si bien no fue una publicación de estudiantes, si fue una iniciativa de egresados villarrealinos que logró ubicar una publicación en un espacio importante, así como la presencia de una opción académica socialista diferente y abierta a incluir a diversas ideas o posiciones políticas en un proyecto.

5.2.3 Las revistas estudiantiles de la Escuela Profesional de Historia (1986-1992)

La situación caótica en la Universidad llevó a los alumnos del periodo indicado a formar grupos y círculos de estudios para sortear las deficiencias y elevar el nivel académico, así surgieron dentro de la base 86, el Circulo de estudios “José Carlos Mariátegui” y en otra el “Circulo de estudios “Emilio Choy”, “Rumi Maqui”, “Yawar Llaqta”, “Alberto Flores Galindo”, entre otros. Fue de esta

experiencia, donde algunos alumnos decidieron editar y publicar revistas para incentivar la producción y dar a conocer alcances de lectura que no eran accesibles en la universidad. Augusto Lostaunau recuerda el origen de sus inquietudes y lo que significó para ellos, formar un comité editorial y editar una revista:

Algunos de sus miembros tenían una primera participación en el movimiento estudiantil al formar parte del Grupo editorial Ensayo, otros ya habíamos formado parte de los Círculos de estudios José Carlos Mariátegui y Rumi Maqui donde nos limitamos a debatir lecturas, pero, recién con “Ensayo” que dimos el salto y producir aportes para una mejor comprensión de la ciencia histórica y una interpretación objetiva de la verdad histórica (Lostaunau, 2011 b).

Los estudiantes desde sus revistas se dedicaron a una labor editorial de divulgación de textos, principalmente, así como servir de pequeña ventana para los aventurados y en algunos casos, presentaron avances de investigación de los mismos estudiantes. Las ediciones “fueron rústicas, a mimeógrafo y estencil” (A. Lostaunau, entrevista personal, 14 de abril de 2014); fue el instrumento importante para estas publicaciones.

Estas revistas se iniciaron hacia el año 1990 y se titularon: *Ensayo, Revista de Historia y Actualidad*, editado por el Grupo Editorial Ensayo. *Yawar Llaqta: Alcances para una Nueva Historia*, hecha por el grupo del mismo nombre, *Tinkuy: Revista para una Historia reivindicativa*, por el Circulo de estudios “Emilio Choy” y *Problemas de Historia*, publicada por la Promoción 88-II, llamada “Sócrates Villar Córdova”.

Ensayo, Revista de Historia y Actualidad, editada por el Grupo editorial Ensayo, alcanzó a publicar entre Julio de 1990 y Julio 1992, seis números, (Ver anexo 16). Su Comité editorial estaba formado por Dante Salazar Castillo, Augusto Lostaunau Moscol, Abel Sotelo Calderón, Tatiana Valenzuela Casilla, Frida Mallma Aquino, Percy Ochoa Casas, Jhenny Fernández Huamantumba, Jessica Ruiz

Quispe, Edith Quichua Ponce, Rita Paredes Pérez, Mijaíl Leyva Pedraza y Ernesto Martínez Cabrera. *Ensayo*, desde su primer editorial, defendía el concepto de estudiar una historia científica, promover la investigación y la difusión de los trabajos de estudiantes y docentes:

Ensayo, Revista de Historia y Actualidad; nace de la necesidad de dar a conocer nuestras opiniones y posiciones frente a la Historia como ciencia... es un compromiso por cumplir, es difundir los trabajos teóricos, investigaciones, etc. desarrollados por profesores y estudiantes de nuestra casa de estudios y de otras universidades... quiere responder a esa falta de publicaciones que sufren nuestra escuela y nuestra facultad..." (Ensayo, Editorial, 1990, p. 1).

El primer número fue dedicado a la memoria de Alberto Flores Galindo, el Segundo; a los 500 años de la Conquista de América (Buscando una identidad), los números siguientes se dedicaron a varios temas, distribuidos en las siguientes secciones: Teoría, Alcances, Actualidad, Entrevistas (En algunos números) y letras o poesía.

Debido a que su función fue divulgar textos de intelectuales destacados, encontramos textos de Eric Hobsbawm, Alberto Flores Galindo, Ruben Dri, Celso Furtado, Ludolfo Paramio, Eduardo Galeano, Maurice Godelier entre otros. En el caso de los artículos o contribuciones de docentes, encontramos los textos de Jorge Mariano Cáceres-Olazo Monroy siendo un artículo suyo reproducido en más de una oportunidad, en diferentes revistas estudiantiles como "*Algunos alcances sobre hecho, teoría e investigación en Historia*" debido a que este trabajo defendía la objetividad y la científicidad de la Historia, así como parte de su método, desconociendo otros trabajos o autores que ya por ese entonces habían impactado en la Historiografía peruana. Este trabajo simpatizaba con las inquietudes de algunos jóvenes estudiantes y su visión de la historia²⁴.

²⁴ El artículo tuvo su origen en una ponencia titulada "Hecho Histórico, Realidad y Objetividad Histórica" dictado en un Seminario de investigación de la Escuela Profesional de Historia en 1990. Sería publicado en las revistas estudiantiles "Ensayo", "Problemas de Historia" y otra versión en "Yawar Llaqta" en 1992 y un manual titulado "Hacia una

No debemos olvidar que los diferentes textos de egresados y alumnos son avances de tesis y apuntes o acercamientos generales sobre temas sociales y de actualidad. Hay que resaltar que, en sus editoriales, se enfocaban gran parte de los acontecimientos que marcaban o eran de discusión constante entre ellos en la universidad, tales como “la violencia política, el neoliberalismo, el autogolpe de 1992, la intervención a las universidades estatales y las deficiencias en la enseñanza impartida en la facultad de Ciencias sociales” (Lostanau, 2011 a).

Tinkuy: Revista para una historia reivindicativa, editada por el Circulo de Estudios “Emilio Choy”, publicó entre diciembre de 1990 y diciembre de 1991, dos números. La palabra quechua *Tinkuy* significa: “Encuentro” o “Lugar de coincidencias”. El grupo estuvo integrado por Juvenal Jaimes, Norberto Roque, Julio Ortiz Martínez, Luis Baldeón Vega, Sonia Herrera Morán, Luis Villavicencio Castillo, Marco Salinas Barrios, Martín Cabana y Ciro Villarroel.

Notamos que los alumnos tomaron como nombre referencial para su grupo de estudios al intelectual autodidacta marxista Emilio Choy (1915-1976) conocido por sus estudios sobre el modo de producción en el Tahuantinsuyo y los orígenes de la civilización en el Perú y otros temas como contabilizaría Wilfredo Kapsoli (1988): “a la comunidad primitiva (5); al esclavismo (7), al feudalismo colonial (22), al capitalismo (7), al socialismo (2) y a otros aspectos (4) “(p. 10). Choy resaltaría durante la década de los años 60 y parte de los 70, como una de las figuras más notables en la difusión del pensamiento marxista en el Perú y parte de su método aplicado a la arqueología, la antropología y la Historia.

Las dos semblanzas sobre Emilio Choy publicadas por los estudiantes en los dos números, reflejan una preocupación por el estudio de una historia comprometida con el bienestar de la sociedad. La figura de Choy inspiraría quizás a una identificación con ideas marxistas, como fuente de

caracterización del Modelo Colonial Hispánico en el Perú” publicado por la Base de estudiantes 1989. (Ver Lostanau, 2011 b, p. 2).

conocimientos científicos y la cultura andina, como herencia tradicional a estudiar y rescatar. En las portadas de los dos números de la revista *Tinkuy* encontramos ilustraciones que reivindican el papel del indígena, por ello utilizan el subtítulo llamado “por una historia reivindicativa”, como parte de la identificación de esta (Ver anexo P)

Su labor de divulgación se comprometió después a publicar los “Cuadernos de investigación”, y alcanzó a publicar solo uno titulado “Movimientos Campesinos: Algunos apuntes” compilado por Jorge Mariano Cáceres-Olazo Monroy, docente de la universidad, donde se extraen diferentes trabajos de autores como Jorge Basadre, Pablo Macera, Wilfredo Kapsoli y otros, cuyo objetivo era divulgar algunos puntos importantes sobre el estudio de los movimientos campesinos y el mundo rural (Ver anexo Q)

La siguiente fue la revista *Yawar Llaqta: Alcances para una nueva historia*, editada por el Circulo de estudios del mismo nombre, publicó entre Julio de 1991 y Julio de 1992, cuatro números (Ver anexo 19). Su nombre proviene de los vocablos quechua *Yawar*: Sangre y *Llaqta*: Pueblo, hacían referencia a ser parte de “la Sangre del Pueblo”, donde “el trabajo intelectual y de investigación era precisamente aquella parte vital, símbolo de los objetivos de la revista”. (Yawar Llaqta, Editorial, 1991, p. 1). En el Comité editorial figuraban; Ángela La Rosa, Patricia Gonzales, Nicolás Díaz, Max Alva Escalante, Luis Valdivia, Mario Chira, David Ramos, Carlos Quispe y Oscar Zavaleta.

Al igual que *Ensayo*, la revista *Yawar Llaqta* presenta artículos de diferente índole, colaboraciones y entrevistas, así como la publicación de acercamientos a un tema por parte de alumnos. Algunas secciones se dedicaron a colocar polémicas o debates como: “Perú 1991: ¿Independiente o Dependiente?”, “sobre el quehacer histórico”, “el estudiante y su participación”, donde colaboraron las revistas *Ensayo* y *Tinkuy* y sobre la independencia del Perú. Asimismo, incluyeron una sección dedicada a la poesía y la narrativa.

Yawar Llaqta se acerca como revista a trascender el espacio universitario, debido al orden de los artículos y colaboraciones compiladas y los temas que variaban de acuerdo a la presentación rescatando solamente: “500 años de resistencia y lucha andina” y “Crisis estructural y alternativa popular”, temas del “momento”, por conmemorarse los 500 años del Descubrimiento de América en 1992, a la par de la crisis de las ideologías y el final de la guerra fría.

Una de las ultimas en publicarse fue la revista *Problemas de Historia*, editada por la Promoción “Sócrates Villar Córdova” 1988-II, entre octubre de 1992 y septiembre de 1993, solo alcanzó dos números, siendo el segundo una redición del manual compilado por el docente Jorge Mariano Cáceres Olazo Monroy titulado *Algunos Apuntes de Antropología*. Esta revista no estuvo tan organizada como las anteriores y se limitaría a reproducir artículos de diversos pensadores.

En su primer número presentó artículos dentro del ámbito teórico y sobre historia social, así como un poemario, una semblanza de homenaje al profesor Sócrates Villar y una entrevista referente al significado del Autogolpe de 1992, que había legitimado la intervención a las universidades.

En su segundo número, reeditó el manual titulado “*Algunos Apuntes de Antropología*” correspondiente a la asignatura de Antropología Cultural. *Problemas de Historia* es la última revista en ser editada, siendo su número final en 1993, luego habría un silencio en publicaciones hasta finales de la década del 90.

Esta ebullición de publicaciones mantuvo a los editores de las revistas arriba descritas, en constante intercambio sobre temas de actualidad y sobre la especialidad, por ser integrantes de diferentes promociones, que en ocasiones compartían las mismas aulas.

Es común encontrar en sus páginas, anuncios de agradecimiento entre ambas publicaciones dirigidas a las promociones y además señalándose el próximo número a aparecer. Esta comunicación constante les permitiría formar también como una especie de un movimiento estudiantil dentro de la universidad, cuando se denunciaban irregularidades cometidas por los grupos políticos como el

Comando Universitario Aprista (CUA) y otros que atentaban contra la infraestructura educativa de la Facultad de Ciencias Sociales.

Un elemento permanente de estas publicaciones es la defensa de la historia como ciencia social. Recordemos que los alumnos que integraron estos comités editoriales estudiaron a finales de la década del ochenta, entre los años 1986 y 1992. Ellos defendieron a la historia como ciencia social en un sentido positivista y justificaban el uso de una objetividad que promueva el cambio social. Para *Ensayo* es una ciencia porque:

Tiene un campo de análisis que son los hechos y además cuenta con un conocimiento teórico elaborado previamente y que servirán para poder analizar y describir con mayor claridad los hechos que se estudian (Yawar Llaqta, *Polémicas*, 1992, p. 87)

Esta objetividad estaba marcada por la ideología, el marco teórico verdaderamente científico, el que mejor refleja la realidad de los hechos históricos:

Aceptamos aquello que algunos autores denominan “no hay historia sin ideología” entendiendo por Ideología, al marco teórico, filosófico, económico, político que el historiador utiliza en el análisis de los hechos (Yawar Llaqta, *Polémicas*, 1992, p. 87)

En revistas como *Tinkuy*, los hechos históricos se regían por leyes y métodos que esclarecían la realidad, determinado muchas veces por un tipo de marco teórico:

Como toda ciencia la Historia tiene métodos y leyes que le permiten esclarecer la complejidad de las diversas relaciones que se establecen los hombres con las diferentes formaciones económicas sociales en el tiempo. Y que, para el esclarecimiento de esta complejidad, el historiador va a utilizar un determinado método histórico, este puede ser idealista o Materialista (Yawar Llaqta, *Polémicas*, 1992, p. 88)

Estas leyes determinaban el tipo de trabajo del historiador, así como también la función social que este cumplía en la sociedad, una actividad que no escapaba al rol político e ideológico que podría tener. Incluso, el de identificarse con un sector o clase social.

Para revistas como *Ensayo*, el historiador era parte de su tiempo y su función principal:

tiene que ser consciente de que sus investigaciones y conocimientos deben estar en función a la clase que representa. Por lo tanto, el historiador como intelectual, maestro o dirigente político, está capacitado para poder enrumbar correctamente a la clase que representa, dentro de la estructura de clases de la sociedad en la cual desarrolla sus ideas (Yawar Llaqta, Polémicas, 1992, p. 88).

A un historiador consciente de su labor social y del espacio que ocupa dentro de la “estructura de clases”, podía facilitarle cumplir funciones más allá del oficio de investigador, junto a la política y la cultura.

Asimismo, para *Tinkuy*, el historiador debía defender una “verdad histórica” y debería asumir una opción política y no se le permite elegir más que una de dos opciones y que no existe una centralidad política o ser solo un mero académico lejos de la militancia política, siendo así:

El historiador -como todo intelectual- va asumir una opción política o identificación de clase, esta puede ser la de las clases dominantes o la de las dominadas. Por lo afirmado, se desprende que no existirá los llamados “historiadores apolíticos”, puros, libres, etc.”. (Yawar Llaqta, Polémicas, 1992, p. 88-89)

La identificación con su entorno social y político, harían pues del historiador un verdadero intelectual que, según algunos editores de las revistas antes mencionadas, debía ser consciente, consecuente con su clase social y al sector que representa y estudia en su trabajo.

Podemos notar además la importancia que estos estudiantes y editores imprimen a la función que el historiador cumple en la sociedad y cuya producción está condicionada social y culturalmente y que es difícil deslindar la historia como quehacer científico de la historia como invención común y vulgar, es decir, la Historia como una necesidad colectiva y que aquellos jóvenes creían el lugar que les tocaba desempeñar en esa construcción de memoria histórica.

La distribución de los diferentes temas publicados en estas revistas, pueden dividirse en artículos de difusión y contribuciones, los primeros eran trabajos ya publicados por intelectuales del medio académico y cuya compilación era propiamente de difusión entre la comunidad universitaria. Los demás, acercamientos o trabajos un poco más elaborados de parte de alumnos y docentes u otros colaboradores externos a las revistas.

Este trabajo de divulgación de textos ante la continua problemática de la Universidad y la enseñanza académica se convirtió en una opción humanista y filantrópica, que demandaba un trabajo de compilación y búsqueda en varios fondos y bibliotecas de instituciones reconocidas. Augusto Lostaunau recuerda que:

Íbamos a SUR (Casa de Estudios del Socialismo) y a otras instituciones, sacábamos las revistas de Ciencias Sociales de Cuba, de Nicaragua, España, Argentina y algunos textos y artículos interesantes, los publicábamos en nuestra revista, diciendo de donde habíamos obtenido la fuente. (A. Lostaunau, comunicación personal, 14 de abril de 2014)

Por ello, un gran porcentaje de textos recopilados, los encontramos en todas las revistas mencionadas y además la clasificación de los otros artículos o contribuciones según el periodo que escriben son:

Tabla 1

Artículos publicados en las revistas estudiantiles de acuerdo al periodo estudiado

Año	Revista	Siglo	Siglo	Siglo	Siglo	Siglo
		XVI	XVII	XVIII	XIX	XX
1990-1992	Ensayo	2	1		1	8
1991-1992	Yawar Llaqta	1		1	---	6
1990-1992	Tinkuy	1			---	5
1992-1993	Problemas de Historia	1			---	3
TOTAL		5	1	1	1	22

En el cuadro anterior no hemos incluido los poemas, entrevistas o comentarios de alumnos y docentes, solo nos guiamos por los artículos publicados, en su gran mayoría se orientan a cuestiones de historia del siglo XX o sobre temas de actualidad, es decir, hay una clara orientación a ver el presente con ojos del pasado y una crítica permanente, contra los hechos políticos y sociales del momento.

Los temas más trabajados, son los estudios sobre los movimientos sociales, la violencia política, la desigualdad de la sociedad peruana, entre otros. No encontramos estudios de historia política o alguna sobre mentalidades, sin embargo, los temas sobre cuestiones sociales están dentro del eje dominación-resistencia con parte de la influencia en las ideas marxistas sobre las nociones de historia social que estos grupos de alumnos, mantenían.

Así como las revistas mantenían este rol de divulgación, no hay que olvidar que se producían manuales, muchos de ellos respaldados por algunos docentes, editados con algunas promociones, como material de clase. Así tenemos los editados por la Promoción 1988-II con el profesor Sócrates

Villar Córdova aquí tenemos; “Teoría de la Historia”, Lima, 1989. “Apuntes para una metodología de la Investigación histórica I”. Lima, 1990 y “El Descubrimiento de América”, Lima, 1992. Se publicaron los trabajos compilados por el docente Jorge Cáceres-Olazo Monroy sobre diferentes temas, algunos de ellos editados con las promociones o con alguna de las revistas como; “Algunos apuntes sobre Antropología” publicado por la Promoción 87, “Alberto Flores Galindo” en 1992. Su reedición respectiva se halla en *Problemas de Historia* N°2 titulado “Movimientos Campesinos, Algunos apuntes”. Cuaderno de investigación N°1, *Tinkuy*, Lima en 1991.

La función de estas publicaciones era ordenar unas lecturas para el curso y dar a conocer más textos que no se encontraban dentro del mismo, como una adenda, a las ya trabajadas en clase.

Como antes mencionamos, las revistas estudiantiles tuvieron corta vida, en parte, porque por la comunidad científica, el tipo de historia que defendían empezaba hacer abandonado por los historiadores, que ya no se centraban en explicar los hechos a través de la estructura económica, sino por otros elementos como el lenguaje, los discursos, la mentalidad, la cultura, es decir, aspectos ignorados o poco tomados en cuenta para ese momento.

El surgimiento coyuntural de estas revistas no pasó en vano, constituyó un aporte y una salida frente al caos en los claustros universitarios y frente a una mala formación que no les ofrecía un amplio sistema de conocimientos, los cuales eran limitados.

Nicolás Díaz al respecto reflexiona y recuerda, desde su labor como editor y como alumno, que:

La revista a la que yo pertenecía era Yawar Llaqta, convivía con las otras; Ensayo, Tinkuy, etc. y cada una trataba de mostrar, una percepción de la disciplina...pero al mismo tiempo ofreciendo información variada, posiciones, teoría, etc. Yo considero que, si aportamos, por lo menos a los proyectos de historiadores de ese entonces... como una alternativa a la carencia de profesores, no había referentes...quizás otra hubiera sido nuestra formación (N. Díaz, comunicación personal, 15 de mayo de 2014).

Fue ese esfuerzo por brindar ese espacio, ante tal carencia, por las que surgieron esas revistas, sin embargo, su corta duración no les permitió trascender el ámbito universitario, ni constituirse en un centro de investigación o alternativa historiográfica, debido al nuevo contexto en la historiografía peruana.

V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Los resultados de nuestra investigación nos permiten establecer el amplio espacio de desarrollo de la producción historiográfica de la Escuela Profesional de Historia de la Universidad Nacional Federico Villarreal. Aquí determinamos no solo la escritura de las tesis o las temáticas sino al conjunto de elementos como la interacción con espacios académicos, que perciben los estudiantes y que influyen en el proceso de la escritura de las tesis o la apertura de revistas que busquen innovar nuevos temas o contribuir a solucionar las falencias de su formación universitaria.

No encontramos muchos estudios historiográficos que traten de reconstruir desde otros aspectos el desarrollo del estudio y percepción de la historia desde las aulas estudiantiles. Para la situación de la Villarreal, contamos con el trabajo de José Javier Vega (2015) quien ha realizado un estudio en larga duración sobre las tesis de licenciatura sustentadas en la Escuela de Historia, identificando bien, temáticas, uso de fuentes y una parte de la historia institucional. Para los casos de la Universidad Católica, solo encontramos el estudio de Carlos Contreras (1982) dedicado a la verificación del contenido de las tesis y de San Marcos, el de Alex Loayza (2011) y Pérez (2013), siendo el de Loayza el que más se acerca para comparar nuestros resultados pues no solo reconstruye parte de la historia institucional de la Escuela de Historia de su universidad sino que incursiona en el medio del desarrollo de los estudiantes y parte de los elementos que conforman el lugar de estudios (docentes, planes curriculares, etc.).

A diferencia de estos trabajos, aquí no solo realizamos un análisis textual. Sino que remitimos el contexto y tratamos de representar, mediante los testimonios de algunos de sus protagonistas, la subjetividad implicada en la producción de estos. Esto nos permite conocer las ideas principales y motivaciones de la realización de las investigaciones y las publicaciones, enmarcadas dentro de su contexto respectivo y de cómo fueron importantes para generar una producción historiográfica.

Resaltamos que la influencia del entorno de la universidad (los espacios académicos), fue importante para ampliar los conocimientos para adquirir una publicación o conocer nuevos autores, ello se complementaba con la formación en la especialidad. El contexto sociopolítico fue otro elemento necesario para situarse en temas como el castigo, la resistencia de los movimientos sociales los motines o el racismo, presentándose como un tema presentista entre estudiantes y egresados. En la primacía de la historia social como corriente influyente y la preferencia por el periodo republicano dentro de la Escuela Profesional de Historia, coincidimos con el resultado general de José Javier Vega “con un 40.86% para la primera situación y hasta un 64.51% para el caso siguiente” (Vega, 2015). Para acercarnos a esta coincidencia, adherimos no solo las tesis, sino las revistas publicadas por estudiantes y egresados.

En el ámbito historiográfico general, la cercanía a la historiografía marxista británica fue un fenómeno latinoamericano y coincidimos con Jurandir Malerba (2010) en la presencia de Thompson en las investigaciones de historia social, aspecto que no encontramos en la San Marcos pues “no se presentan tesis de licenciatura hasta 1996” (Loayza 2011), para el caso de La Católica, la influencia estaba más presente en los docentes de postgrado (Como Flores Galindo). La influencia de un marxismo ortodoxo se hizo presente en los finales de la década de 1980, en forma paralela al auge de la violencia de Sendero luminoso.

La influencia de los Annales, en el caso de la Villarreal, es compartida en ambos casos (San Marcos y Católica) aunque solo en el ámbito docente, no se produjeron tesis bajo la influencia de esta corriente, en la San Marcos “se intentó continuar con las tertulias que habían realizado historiadores predecesores, sin embargo, no hubo resultados” (Loayza 2011, p.15).

Dentro del desarrollo de la historiografía peruana, las tesis sustentadas en la Universidad Villarreal abren nuevos senderos temáticos y con cierta autonomía conceptual, siendo una escuela joven, los trabajos muestran un trabajo de archivo y un desarrollo teórico notable, obtenido en gran parte por

cosecha propia y estarían formados bajo los símbolos metodológicos de los historiadores de la llamada Nueva Historia. En el ámbito de las revistas estudiantiles no encontramos mucho en el caso de otras universidades, a pesar de la situación caótica de la universidad San Marcos, está la aparición de la revista *Sequilao* (1992) que sin embargo ya se encuentra en el límite cronológico de nuestro estudio.

Finalmente, hay pocos trabajos sobre el desarrollo historiográfico de las Escuelas Profesionales en Ayacucho, Arequipa, Cusco, debido a los pocos balances sobre los mismos, para así dejar de centralizar los estudios entorno a Lima y tener una visión más amplia y global del desarrollo general de la historiografía peruana.

Es necesario que los historiadores estudien el origen de las inquietudes historiográficas iniciales que suelen tener los futuros investigadores y relacionar el medio y el entorno para entender mejor la particularidad de los casos. El campo de estudio de la historia de la historiografía y el desarrollo de la teoría de la historia en nuestro país está casi ignorado y eso muestra un poco el relego de nuestra producción con respecto a otros centros como; México, Brasil, Chile y Argentina, para mencionar solo unos casos en América Latina. Creemos que el estudio comparado dentro de nuestro país y las experiencias exteriores ayudaran no solo a identificar nuevos derroteros sino también el desarrollo de la historiografía latinoamericana.

VI. CONCLUSIONES

1. Los vínculos de los estudiantes y egresados villarrealinos con los institutos de producción de los discursos históricos fue muy importante, debido a que ayudaron a suplir los vacíos de la formación entregada en la universidad. Uno de los vínculos más importantes sería con el Seminario de Historia Rural Andina, por ser el lugar de aprendizaje de la investigación documental y de primeras publicaciones. Otro centro importante será la Universidad Católica, por ser el lugar de estudios de posgrado de muchos egresados villarrealinos donde ampliaron sus horizontes historiográficos. La Universidad de San Marcos será, otro lugar, en menor medida por la continua inestabilidad.
2. El acercamiento a la historiografía marxista británica y la Escuela de los Annales y otras fuentes diversas generó una cierta influencia, mayor para el primer caso y que se tradujeron en tesis de licenciatura, con temas como la locura, el castigo, la larga duración y el estudio de las imágenes desde la sociedad. Estos temas orientados en su mayoría a la historia social, muestran un avance notorio pese a la reducida producción en los inicios de la Escuela Profesional de Historia. Aunque este avance no fue compartido por otras promociones ingresantes en la segunda mitad de los años ochenta.
3. Los acercamientos a las fuerzas políticas o ideológicas fueron débiles, pues no marcaron ni crearon una historiografía dirigida a fines específicos. La vinculación era circunstancial, precaria y coyuntural. Algunos estudiantes se acercaron a participar en estos grupos políticos como la izquierda o el Apra, sin embargo, no surgió ningún tipo de escuela en los trabajos de investigación. (Tesis, revistas estudiantiles, etc.).
4. El medio universitario (Sede principal) compuesto por la Facultad y los diversos espacios de aprendizaje y de sociabilidad contribuyeron a la gestación de opiniones y temas que, en algunos casos, serán convertidos en temas de tesis y de discusión en los artículos publicados por los estudiantes en revistas estudiantiles y especializadas.

5. El Centro de Lima y La Avenida Colmena, como centros y espacios académicos de los estudiantes Villarrealinos y su acercamiento a los autores (libreros ambulantes, librerías, bibliotecas), serán una ampliación del espacio universitario y un complemento a la formación y a la toma de decisiones y motivación para gestar nuevos temas que se transformarían en publicaciones y opiniones.
6. La gestación de revistas por parte de los egresados villarrealinos y por los estudiantes, muestran una imagen de superación y solución a los problemas de formación presentados en la universidad. Estos obstáculos no impidieron el desarrollo y conocimiento de autores, corrientes historiográficas y elementos de investigación, que le darían forma a una historiografía propia. Sin embargo, cada grupo de egresados o estudiantes, tendrían su propia preferencia académica y política al momento de recurrir a la discusión de autores y temas específicos.
7. La creación y modificación de los planes curriculares de estudio y de la formación impartida por los docentes, muestran una imagen general de los inicios y desarrollo de la historiografía en la Escuela Profesional de Historia de la Universidad Villarreal y sirvieron como fuente inicial para los estudiantes, sin embargo, fue precaria y el otro porcentaje de la formación sería cumplida por la búsqueda personalizada de los alumnos de nuevas fuentes de investigación.

VII. RECOMENDACIONES

1. Creemos necesario los estudios sobre el desarrollo historiográfico desde las universidades, asimismo, hay otros aspectos que necesitan ser revisados como un estudio más detallado de los planes curriculares y sobre los orígenes sociales, culturales de los estudiantes de historia que ingresaron en la especialidad en los últimos 30 años.
2. Las tesis sustentadas deben estar plenamente digitalizadas para su rápida consulta y así salvaguardar su integridad y en algunos casos por su estado de conservación, eso sería una medida efectiva para cualquier investigador interesado.
3. Incentivar más atención a los cursos de Historiografía, Teoría de la Historia y Filosofía de la Historia, por ser formativos y de crítica, demuestran en un primer momento, que las tesis sustentadas, tenían una solidez teórica.
4. Incentivar una publicación propia de la Escuela Profesional de Historia para ser una ventana a las inquietudes y los primeros intentos de los estudiantes y junto a material investigado por los docentes, para continuar con la labor de difusión que como hemos visto en nuestro trabajo, fue muy importante para abordar problemas de formación académica.
4. Recuperar la memoria de la Escuela Profesional de Historia (Revistas estudiantiles, folletos, publicaciones, etc.), un acervo documental importante y que no sea confundido solo como material administrativo, sino como parte del devenir histórico de nuestra especialidad dentro de la Universidad Nacional Federico Villarreal.

VIII. REFERENCIAS

Referencias bibliográficas

- Adrianzén, A. (Ed.) (2011). *Apogeo y crisis de la Izquierda peruana: Hablan sus protagonistas*. IDEA internacional, Universidad Antonio Ruiz de Montoya.
- Aguirre, C (1990). *Disciplina, castigo y control social. Estudio sobre conductas sociales y mecanismos punitivos. Lima, 1821-1868* [Tesis de pregrado]. Universidad Nacional Federico Villarreal.
- Aguirre, C. (2002). La historia social del Perú republicano (1821-1930). *Histórica XXVI*, (1-2), 445-501.
- Aguirre, C (2007). Cultura política de izquierda y cultura impresa en el Perú contemporáneo (1968-1990): Alberto Flores Galindo y la formación de un intelectual público. *Histórica XXXI*, 171-204.
- Aguirre, C (2009) Esclavitud, prisión e historia social. *Tiempos, revista de Historia y Cultura*, (4), 167-186.
- Andazábal, R. (2013) Publicaciones del Seminario de Historia Rural Andina (1968-2000). *Nueva Corónica I*, 37-141.
- Agüero, T. (15 de Junio de 2009) Vanguardia aprista. *Testimonio sincrónico*. <http://www.vangaurdiaarpista.com/090640especialitoa.html>.
- Agüero, T y Sánchez, H. (15 de Junio de 2009) *Ricardo Ramos Tremolada, escritor, periodista y analista político*. <http://www.vanguardiaaprista.com/1009ricardoramos.html>.
- Belvedresi, R (Ed) (2016) *Introducción a la filosofía de la historia: Conceptos y teorías de la historia*. Universidad de La Plata.

- Bloch, M (2018). *Apología para la historia o el oficio del historiador*. Fondo de Cultura Económica.
- Braudel, F. (1984) *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV–XVIII: Las estructuras de lo cotidiano: Lo posible y lo imposible*, Vol. I. Alianza Editorial.
- Bonilla, H (1981). El nuevo perfil en la historia del Perú. *La Revista*, (3), 2-6.
- Bromley, J. (2005) *Las viejas calles de Lima*. Municipalidad Metropolitana de Lima.
- Burga, M. (2005) *La historia y los historiadores en el Perú*. Fondo editorial UNMSM, Universidad Inca Garcilaso de la Vega.
- Cabanillas, V. (2010) “La tesis de licenciatura. Experiencia fundamental del historiador”. *Síntesis Social* (1) 15-25.
- Calderón, G. (2004). Las duraciones en el análisis histórico. *Sociedad y cambio en Occidente: siglos XI-XX*. (43-62).
- Castelli, A. & Crespo, J. (1999). Presencia de Franklin Pease. *Histórica XXIII*, (2), 245-252.
- Certeau, M. (1994). *La escritura de la historia*. Universidad Iberoamericana.
- Comisión de la Verdad y la Reconciliación (15 de Marzo de 2003) *Las organizaciones sociales: Las Universidades*. <http://www.cverdad.org.pe/ifinal/index.php>.
- Contreras, C. (2002) Apogeo y crisis de la Teoría de la dependencia en la historia económica sobre la República. *Histórica* (26), 1-2, II, 503-544.
- Collingwood, R.G. (1952). *Idea de la historia*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Cotler, J. & Grompone, R: (2000) *El fujimorismo: Ascenso y caída de un régimen autoritario*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Crespo, J. (1988). Nota: La Historia en la Universidad. En: *Histórica*, Vol. XII, (1), 101-107.
- Chocano, M. (1987) Ucronía y frustración en la conciencia histórica peruana. *Márgenes: Encuentro y debate, año 1* (2), 43-60.

- Degregori, C (2011) *Qué difícil es ser dios. El Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso y la guerra interna en el Perú. Obras escogidas I*. Instituto de Estudios Peruanos, GTZ.
- Degregori, C (2012) *La década de la Antipolítica. Auge y caída de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos Obras Escogidas II*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Chuhué, R. (2006) Historiador Germán Peralta. La historia de la esclavitud en el Perú y América. *Summae Historiae*. Año 2, (2), 211-227.
- Drinot, P (2006) *Historiografía, Identidad historiográfica y Conciencia Histórica en el Perú*. Universidad Ricardo Palma.
- Del Águila, A. (1997) *De callejones y mansiones. Espacios de opinión pública y redes sociales y políticas en la Lima del 900*. Pontificia Universidad Católica del Perú
- Eco, U (1977). *Cómo se hace una tesis*. Gedisa.
- Febvre. L. (2017) *Combates por la historia*. Ariel.
- Flores, Galindo, A. (1996) La Nueva Izquierda: Sin faros y mapas. *Obras completas IV*. SUR (117-124). SUR Casa de estudios del Socialismo, Concytec.
- Flores Galindo, A. (2007 a) “¿De dónde salieron? IU: Entre la multitud y la incertidumbre”. *Obras completas VI*. (75-79). SUR Casa de estudios del Socialismo.
- Flores Galindo. A. (2007 b) “La imagen y el espejo: La historiografía peruana 1910-1986”. *Obras completas IV*. SUR, Casa de estudios del Socialismo.
- García Higuera, G. (2017) *Historia y Perestroika. La revisión de la historia soviética en tiempos de Gorbachov (1986-1991)*. Universidad de Huelva.
- Glave, L. (1996) *Imágenes del tiempo: De historia e historiadores en el Perú Contemporáneo*. Instituto de Estudios Peruanos.

- Gonzales, O. (2011) La Izquierda peruana: Una estructura ausente. En Adrianzen, A. (Ed.) *Apogeo y crisis de la Izquierda peruana: Hablan sus protagonistas*. (pp. 45-60). IDEA internacional, Universidad Antonio Ruiz de Montoya.
- Hampe, T. (1996) Trayectoria y balance de la historiografía peruana: 90 años de la Academia Nacional de la Historia (1905-1995). *Boletín del Instituto Riva Agüero*, (23), 39-61.
- Hampe, T. (2014) Entrevista a Teodoro Hampe Martinez (Vida e Historia). *Tiempos: Revista de Historia y cultura* (9), 227-239.
- Hilton, R, Hobsbawm, E y Hill, C. (1983) Past and Present: Origins and early years. *Past and Present*, (100).
- Izquierda Unida (1989) *Congreso plenario de Izquierda Unida*. Izquierda Unida.
- Kapsoli, W (1988) A Emilio Choy. *Antropología e historia*, Vol. 3 (pp. 9-38). Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Lavalle, B. (2007) *La Historia en Francia hoy*. Editorial Universitaria de la Universidad Nacional Federico Villarreal.
- Le Goff, J. (1983) Past and Present: Later History. *Past and Present* (100).
- Lostaunau, A. (1989) *Los Viernes de Historia. Discurso Inaugural del “Primer seminario de Historia del Perú: Pre inca/Inca, Local Central, Aula 10. Viernes, 8 de Setiembre de 1989”*. [Manuscrito inédito].
- Lostaunau (1989 b) *Dos viernes de historia Villarrealina, Promoción 87*. [Manuscrito inédito].
- Lostaunau, A. (1993) *El pensamiento crítico debe ejercerse sobre nosotros: sobre las lecturas y las motivaciones de los historiadores durante la década de los 80’S*. [Manuscrito inédito].

- Lostaunau, A. (2011 a) Dos Generaciones de Historiadores Villarrealinos. A propósito del trigésimo aniversario de la Escuela Profesional de Historia de la UNFV (1980-2010). *Síntesis Social* (3), 220-240.
- Lostaunau, A. (2011 b) *Comentario a los aportes de Jorge Cáceres-Olazo Monroy en Ensayo: Revista de Historia y Actualidad (1990-1992). Texto Leído en el VI Encuentro de Alumnos y Ex Alumnos de Historia UNFV. Homenaje al Dr. Jorge Mariano Adrian Catulo Cáceres Olazo Monroy, 14, 15 y 16 de Diciembre del 2011.* [Manuscrito inédito]
- Macera, P (1977) *Trabajos de Historia, Vol. 1.* Instituto Nacional de Cultura.
- Malerba, J. (2010). *La Historia en América Latina.* Prohistoria ediciones.
- Manrique, N. (1991) Historia y utopía en los Andes. *Márgenes: Encuentro y debate, Año IV* (8), 21-33.
- Matos Mar, J, (1984) *Desborde popular y crisis del Estado.* Instituto de Estudios Peruanos.
- Medick, H. (1987). Cultura plebeya en la transición al capitalismo. *Manuscripts: Revista d historia moderna*, (4-5), 239-274.
- Mujica, R. & Wuffarden, L. (2018) *San Pedro de Lima.* Banco de Crédito.
- Murcia, N (2009) Vida universitaria e imaginarios: Posibilidad en definición de políticas sobre educación superior. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*, 7 (1) (Enero-Junio), 234-266.
- Núñez, E. (2013) Los orígenes de la Escuela de Historia de la UNMSM (1946-1947). *Nueva Corónica*, (1), 3-18.
- Orrego, J. (05 de noviembre de 2011) *Los Jesuitas de Lima*, Blog de Juan Luis Orrego. <http://blog.pucp.edu.pe/blog/juanluisorrego/2011/11/05/los-jesuitas-en-lima-4-2/>.

- Petra, A. (2013) Pasado y Presente: Marxismo y modernización cultural en la Argentina Postperonista. *Historia y Espacio* (41). (Agosto-Diciembre), 105-131.
- Regalado L. (2002) *El rostro actual de Clío. La historiografía contemporánea: desarrollo, cuestiones y perspectivas*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Remy, M. (1995) Historia y discurso social: El debate de la identidad nacional. En Cotler, J. (Ed.) *Perú 1964-1994*. (pp. 275-292) Instituto de Estudios Peruanos.
- Requena, J. (2010) *Una gran ingenuidad: El Movimiento Libertad 1987-1989*. Mitin editores.
- Reyna, C. (2000) *La anunciación de Fujimori. Alan García 1985-1990*. DESCO.
- Rodríguez, M & Guber, R. (2011) Vitriñas del mundo académico. Las revistas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires 1946-1966. *Historiografías, revista de historia y teoría* (2), 66-84.
- Rojas, G. (1985) (25 de Marzo de 2010) *La lectura ambulante: De Abancay a Tacora pasando por Grau*, Blog de Perú 30. <https://peru30.wordpress.com/2010/10/08/la-lectura-ambulante-en-lima1985/?fbclid=IwAR06BWwKB0cW5LydbYYRbda2Cnu01P48aFOnxIocZwFUDClnofg-5Gkzg2Q>
- Ruiz, A. (1986) *El Manicomio y la ciudad*. [Memoria de Bachiller]. Universidad Nacional Federico Villarreal.
- Ruiz, A. (1988) *La Multitud y las subsistencias 1900-1919*. [Tesis de pregrado]. Universidad Nacional Federico Villarreal.
- Ruiz, A. (2011) Alberto Flores Galindo, marco sociopolítico, fronteras teóricas y proyecto político. *Histórica* (35), 11-51.

- Sánchez, J. (2002) *El Instituto de Estudios Peruanos: de la ambición teórica de los años sesenta al estupor fáctico ante el fujimorismo*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Simmel, G. (1924) *Sociología: Estudios sobre las formas de socialización*. Revista de Occidente.
- Suárez, M. (1999) Huellas de una ausencia. *Histórica*, Vol. XXIII, (2), 277-280.
- Vega, J. (2001) La Escuela Profesional de Historia de la Universidad Nacional Federico Villarreal. Documento de Trabajo. *Historias: Revista de Historia y Sociedad*, Año 2, (2), 117.
- Vega, J. (2015) *La producción historiográfica de la Escuela Profesional de Historia de la Universidad Nacional Federico Villarreal, 1980-2013*. [Tesis de Maestría]. Universidad Nacional Federico Villarreal.
- Villanueva, C. (1991) Una aproximación a la historia de la producción artística de Lima en el siglo XVII. [Tesis de Licenciatura]. Universidad Nacional Federico Villarreal.
- Walker, C. (2009) La Nueva historia y la historia de siempre: El impacto de las nuevas corrientes historiográficas en el Perú. En C, Walker (Ed.) *Diálogos con el Perú. Ensayos de Historia*. (pp. 390-418). Fondo editorial del Pedagógico San Marcos.
- Zapata, A. (20 de Noviembre de 2013). *50 años del IEP*. <https://iep.org.pe/noticias/antonio-zapata-50-anos-del-iep/>.

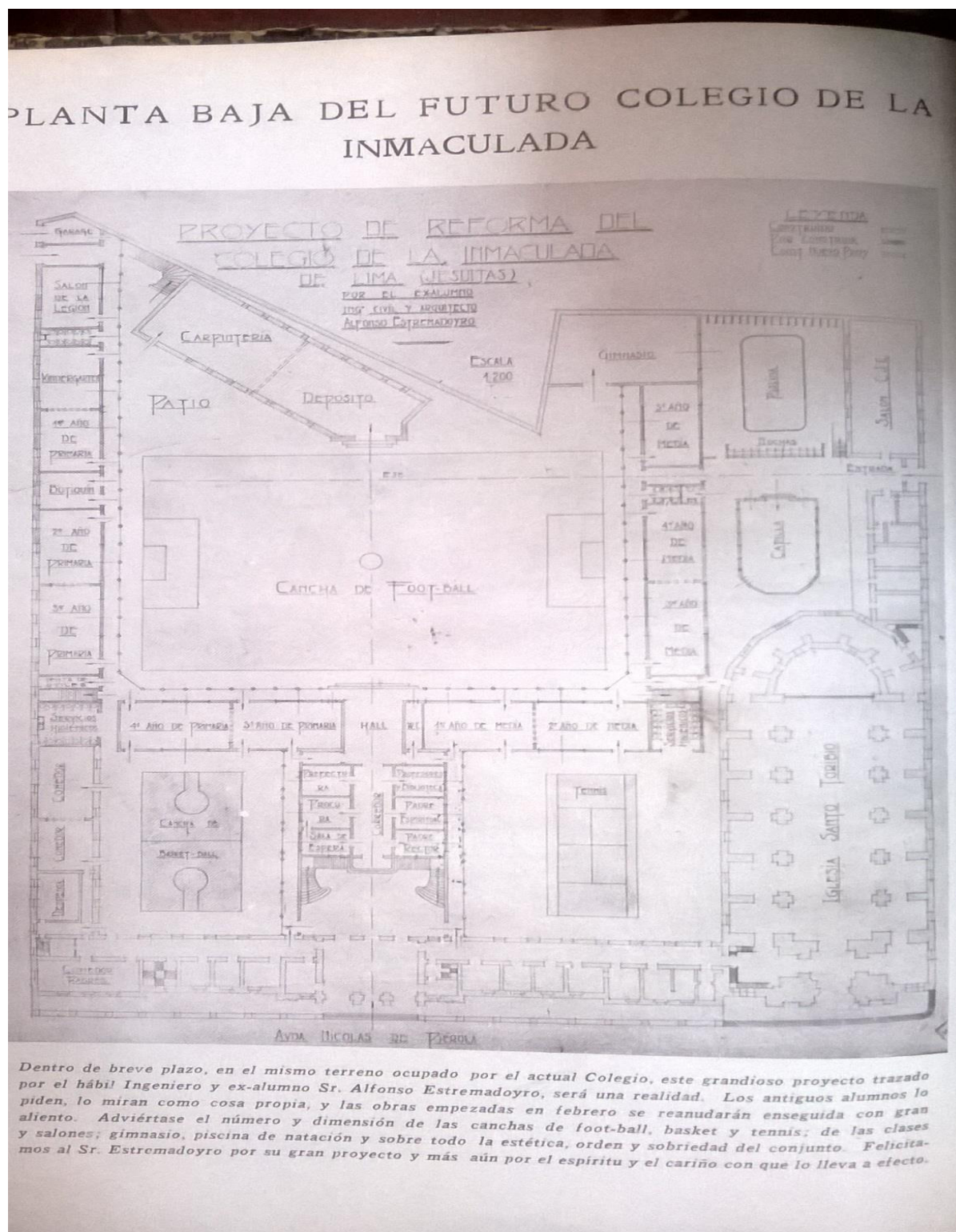
ANEXO A

Antigua Fachada del Colegio La Inmaculada (1913)



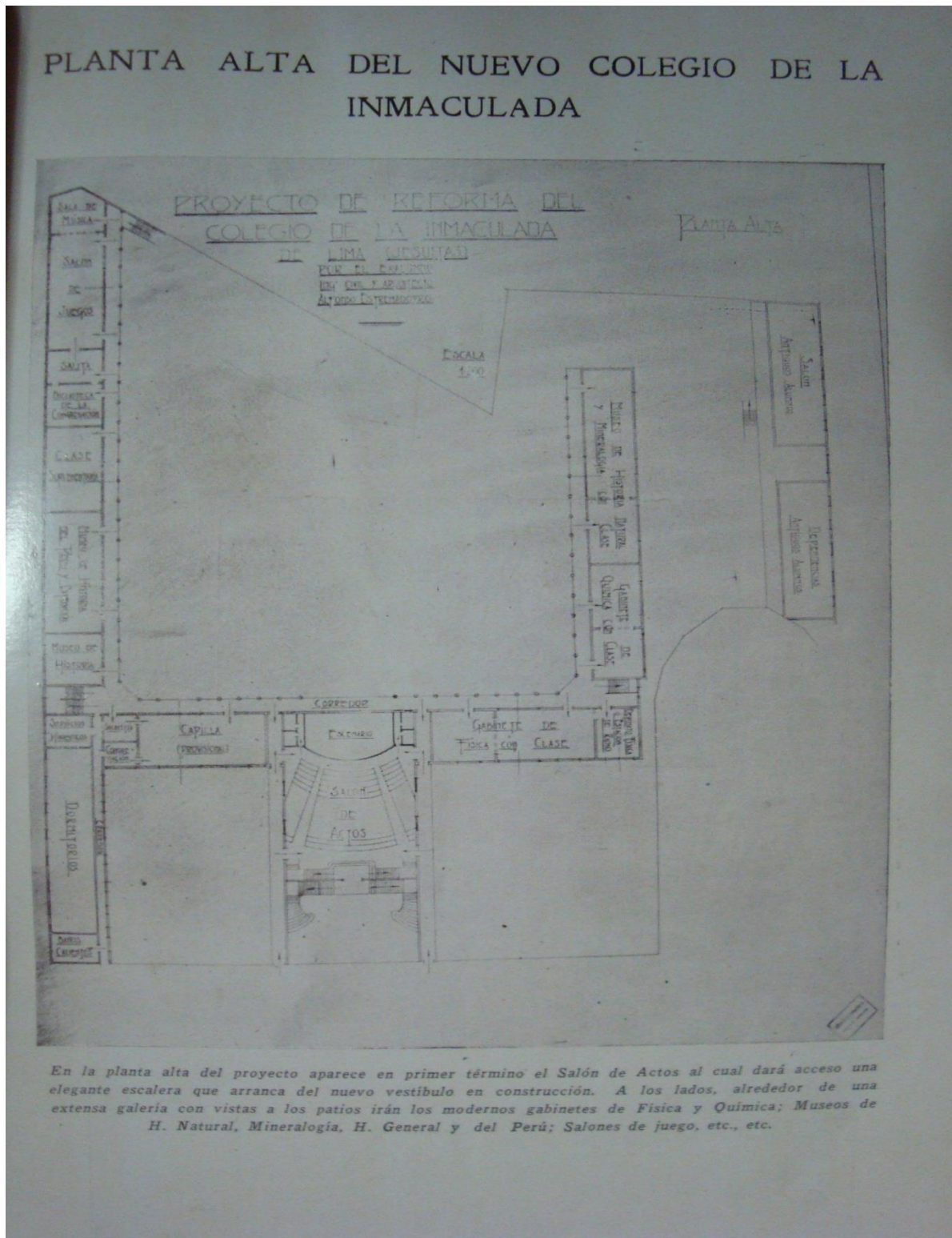
ANEXO B

Plano de la planta baja del Colegio de la Inmaculada



ANEXO C

Plano de la planta alta del Colegio de la Inmaculada



ANEXO D**Libros expuestos frente a la Sede Central de la Universidad Federico Villarreal (1981)**

**Fuente: Historias del Rimac Tradicional y Otros (24 de Julio de 2021) Facebook:
<https://www.facebook.com/photo.php?fbid=275179331078751&set=pb.100057600578529.-2207520000..&type=3>**

ANEXO E

Recorte de periódico donde se ven resaltados algunos de los ingresantes a la especialidad de Historia de la Villarreal (1980)

HISTORIA				
PROGRAMA ACADÉMICO DE HISTORIA — AMPLIACION				
Nº	Nº			
Ord.	Carnet	Ap. Paterno - Ap. Materno - Nombres	Puntaje	
103	236965	Calle Córdova, Alejo Augusto	370	
104	337943	Dávalos Castañeda, María Elena	370	
105	179207	Ríos Lomas, Carmen	368	
106	097643	Gjurinovic Canevaro, Pedro N. Tadeo	364	
107	276521	Ramos Peralta, Roxana Edith	364	
108	038526	Espinoza Azalde, María Leticia	362	
109	166709	Porras Toledo, Mario Luis	360	
110	193771	Romero Shinokawa, Ana María Del C.	360	
111	077041	Galarza Pastor, Luis Augusto	358	
112	007551	Fernández Viera, Daniel Héctor	356	
113	018576	Gutiérrez Vargas, Juan Elías	356	
114	321238	Campos Valdivia, Dewel	354	
115	306066	Quevedo Quispe, Manuel Urbano	354	
116	017271	Elguera Jordán, Mónica Del Pilar	352	
117	318965	Fonce Merino, José	352	
118	170475	Alvarez Carrion, William Antonio	350	
119	010807	Chaflo Quintana, Paula	348	
120	249223	Velásquez Tapia, Diógenes Pedro	348	
121	227589	Cerna Hildaigo, Fluminio Elmer	348	
122	329162	Cruzado Marquina, Alejandro Juan	348	
123	146294	Romero Infante, Javier Enrique	346	
124	348376	Antauro Velásquez, Felipa Castida	344	
125	275305	Muñoz Sulca, Martín Antonio	342	
126	318179	Delgado Plekman, Carlos Martín	342	
127	328052	Ramón Toribio, Concepción Santos	342	
128	238694	Bustiza Tamata, Rosa Carlina	340	
129	157401	Puentes Guardia, Rubén Darío	340	
130	038817	Hurtado Vilca, Emir	338	
131	004084	Santos Ordóñez, Azucena Concepción	338	
132	018316	Quirós Díaz, Teresa Yanbel	338	
133	221918	Durand Torres, Luis Angel	334	
134	246331	Tang Quirós, Marcos Aurelio	332	
135	248843	Huaytalla Tineo, Gloria	332	
136	379197	Palomino Dueñas, Yolanda	330	
137	374603	Ruiz Caballero, Ricardo	328	
138	328799	Figueroa Ames, Zarela Rosario	324	
139	117177	Rivera Fonseca, Pedro Augusto	322	
140	327089	Vidal Vázquez, Renan Jaime	322	
141	397181	Angeles Portilla, Dominica Alecia	322	
142	118213	Meza Sánchez, Belinda Gabriela	320	
143	204932	Delgado Dupont, Patricia Nelly	320	
144	385303	Bonilla Caverio, Antero	320	
145	385321	Roncal León, Gilberto Baldemar	320	
146	397332	Lázaro Flores, María Luz Inés	320	
147	296407	Rodríguez Fuentes, Arturo Luis	320	
148	237606	Fernandes Ruffner, Alejandrina	318	
149	301346	Gutiérrez Altamirano, Eddy Roel	318	
150	186692	Castillo Ochoa, Ruth Araceli	316	
151	008783	Cano Castro, Carlos Alberto	314	
152	159102	Moreno Robles, Alberto	314	
153	276173	Timoteo Toribio, Hilario	312	
154	223619	Rosas Yáñez, Alejo Fernando	310	
155	209225	Espíritu Vitanzo, Fernando Pedro	308	
156	051328	González Choque, Nilo Pepe	304	
157	069103	Arroyo Aroni, María Elena	302	
158	226321	Tovar Orr, Delia Marina	300	
159	147328	Quiñones Ll, José Antonio	300	
160	219204	Castillo Atayupanqui, Pavel Augusto	298	
161	244525	Mora Castellano, Roberto Edgardo	296	
162	263918	Vigo De la Cruz, Martha Elena	294	
163	132964	Medina Hurtado, Elvia	296	
164	347586	Heredia Tafur, Blanca Luz	296	
165	257797	Barrantes Angulo, Adrián Oswaldo	296	
166	106737	Callahu Guevara, Ana Margarita	294	
167	229049	Palacios Ruiz, José Román	294	
168	326246	Arica Benítez, Marcela Isabel	294	
169	308358	Gavida Díaz, Laura Noemí	292	
170	278846	Robledo Palacios, Irma	290	
171	097619	Altamirano Loayza, Carlos Alberto	288	
172	068326	Menchaca López, Nancy Flor	288	
173	138561	Lira Segura, Lilliana Consuelo	288	
174	010231	Andrade Cavallera, Rosaura P.	286	
175	248713	Pineda Palmeda, Paula María	284	
176	269138	Rodríguez Humana, Luz Ofelia	284	
177	090329	Alvarez Rodríguez, Dante Leonardo	282	
178	088374	Alcantara Arias, Ana Cecilia	282	
179	398507	Silva Aguilar, Gerardo Julio	282	
180	116107	Rojas Díaz, Edgar Francisco	278	
181	206188	Santa Cruz Alvarez, Luis Fernando	278	
182	149192	Meza Ovón, María Luz	278	
183	282169	Julián Pérez Hinojosa Wilfredo	278	

Fuente: Dante Salazar Álvarez (16 de Mayo de 2015) Facebook:

<https://www.facebook.com/photo/?fbid=1649368091965712&set=a.1649366331965888>

ANEXO F

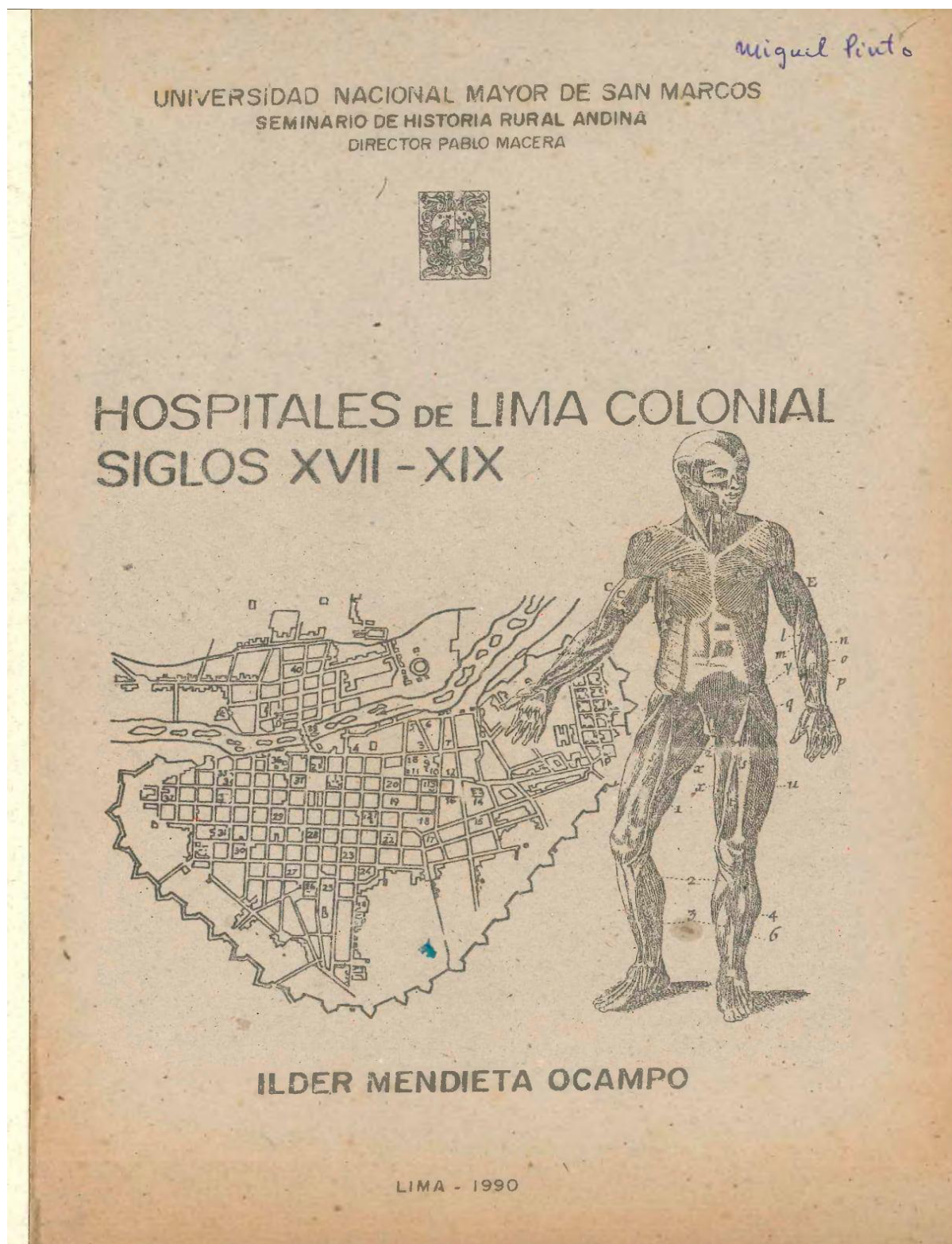
Algunos integrantes de la Primera Promoción de Historia (1980) figuran: Ilder Mendieta, César Baca Moreno, Carmen Tejada, Rosaura Andazábal, Lina Pimentel, Jorge Montero Saco, Dante Álvarez, Raúl Romero Infante y José Quiñones.



**Fuente: Dante Salazar Álvarez (4 de Mayo de 2015) Facebook:
<https://www.facebook.com/photo.php?fbid=1644875029081685&set=pb.100006776108919.-2207520000.&type=3>**

ANEXO G

Portada del libro de Ilder Mendieta: "Hospitales de Lima colonial, siglos XVII-XIX" (1990)



ANEXO H

Tropas militares frente a la fachada de la Sede Central de la Universidad Villarreal (5 de Abril de 1992)



Fuente: Esteban Valle Riestra (Esteban Valle Riestra) (2012) *5 de Abril. Univisión, Parte III*. Youtube.

https://www.youtube.com/watch?v=1yd9NMnykvA&t=19s&ab_channel=EstebanValleRiestra

ANEXO I

Arq. Santiago Agurto Calvo, presidente de la Comisión Reorganizadora (CORE) de la Villarreal entre 1992 y 1998



Fuente: Archivo personal Juan Fuentes

ANEXO J
PLAN CURRICULAR 1980

CODIGO	ASIGNATURA	CRÉDITOS
PRIMER CICLO		
LL102	LENGUAJE I	4
MA103	MATEMATICAS I	4
ED124	TECNICAS BIBLIOGRAFICAS	3
HS105	INTRODUCCION A LAS CIENCIAS SOCIALES	4
HS131	INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LA HISTORIA	4
	TOTAL CICLO:	19
SEGUNDO CICLO		
LL108	LENGUAJE II	4
FP116	INTRODUCCION A LA FILOSOFIA	4
MA126	ESTADISTICA	5
HS155	ANTROPOLOGIA GENERAL	4
HS132	FUENTES DE LA HISTORIA DEL PERU I	4
	TOTAL CICLO:	21
	TOTAL ANUAL	40
TERCER CICLO		
FP233	PSICOLOGIA SOCIAL	4
HS248	GEOGRAFIA HUMANA DEL PERU	4
HS249	FUENTES DE LA HISTORIA DEL PERU II	3
HS250	ARQUEOLOGIA PERUANA	4
HS251	HISTORIA UNIVERSAL I: EUROPA	4
HS253	PALEOGRAFIA I	3
	TOTAL CICLO:	22
CUARTO CICLO		
EC217	INTRODUCCION A LA ECONOMIA	4
FP234	LOGICA	4
HS 255	TECNICAS Y METODOS DE LA INVESTIGACION HISTORICA I	3
PU511	CIENCIAS POLITICAS	4
HS252	HISTORIA UNIVERSAL II-EUROPA	4
HS254	PALEOGRAFIA II	3
	TOTAL CICLO:	22
	TOTAL ANUAL:	44
QUINTO CICLO		
FP337	EPISTEMOLOGIA	3
HS604	HISTORIA ECONOMICA GENERAL	4
HS369	TECNICAS Y METODOS DE LA INVESTIGACION HISTÓRICA	3

HS327	HISTORIA DEL PERU I (ANTIGUO PERU)	4
HS370	HISTORIA DE AMERICA I –PRECOLOMBINA	4
HS371	HISTORIA UNIVERSAL III –ASIA	4
	TOTAL CICLO:	22
SEXTO CICLO		
HS 372	ANTROPOLOGIA CULTURAL	3
HS373	SOCIOLOGIA DEL PERU	3
HS374	HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONOMICO	4
HS329	HISTORIA DEL PERU II (CONQUISTA Y COLONIA)	4
HS375	HISTORIA DE AMERICA II -CONQUISTA Y COLONIA	4
HS376	HISTORIA UNIVERSAL IV AFRICA	4
	TOTAL CICLO:	22
	TOTAL ANUAL:	44
SÉPTIMO CICLO		
HS363	DEMOGRAFIA	3
FP451	FILOSOFIA DE LA HISTORIA	3
HS463	HISTORIA DEL PENSAMIENTO SOCIAL	4
HS475	HISTORIA DEL PERU III - EMANCIPACION Y REPUBLICA	4
HS476	HISTORIA DE AMERICA III - EMANCIPACION Y REPUBLICA	4
HS477	SEMINARIO I HISTORIA DE ESPAÑA	4
	TOTAL CICLO:	22
OCTAVO CICLO		
HS478	SOCIOLOGIA DE LA CULTURA	3
HS479	MATERIALISMO HISTORICO	4
ED447	DIDACTICA DE LA HISTORIA	3
HS480	HISTORIA DEL PERU IV	4
HS481	HISTORIA DE AMERICA IV	4
HS482	SEMINARIO II HISTORIA DE MOVIMIENTOS CAMPESINOS EN EL PERU Y AMERICA LATINA	4
	TOTAL CICLO:	22
	TOTAL ANUAL:	44
NOVENO CICLO		
HS590	ADMINISTRACION EN ARCHIVOLOGIA NACIONAL	3
HS215	HISTORIA SOCIAL Y ECONOMICA DEL PERU	4
HS591	HISTORIA DE LAS INSTITUCIONES EN EL PERÚ	4
HS592	HISTORIA DE LA DIPLOMACIA EN EL PERU	3
HS593	HISTORIA ECONOMICA Y SOCIAL DE AMERICA	4
HS594	SEMINARIO III	4
	TOTAL CICLO:	22

DÉCIMO CICLO		
HS595	ARCHIVISTICA HISTORICA	3
HS596	PLANIFICACION ORGANIZACIÓN Y ADMINISTRACIÓN ARCHIVISTICA HISTORICA	4
HS597	HISTORIA DE LA EVOLUCION CULTURAL DEL PERU	4
HS598	HISTORIA DE LAS IDEAS EN EL PERU	4
HS599	SEMINARIO IV -HISTORIA DE MOVIMIENTOS POLITICOS EN AMERICA LATINA Y PERU	4
	TOTAL CICLO:	19
	TOTAL ANUAL:	41
	TOTAL PLAN CURRICULAR 1980: 213 CRÉDITOS	

Comisión Revisora de los Planes Curriculares de la Escuela Profesional de Historia, designada con Resolución Decanal No. 367-2010-FH-UNFV del 7.9.2010

LIC. ALBERTO LA ROSA ROMERO

LIC. JOSÉ JAVIER VEGA LOYOLA

LIC. DAVID VARGAS TORREBLANCA

ANEXO K
PLAN CURRICULAR 1983

CÓDIGO	A S I G N A T U R A	CRÉDITOS
PRIMER CICLO		
LL102	LENGUAJE I	4
HS138	GEOGRAFIA HUMANA	4
HS131	INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LA HISTORIA	4
HS130	INTRODUCCION A LAS CIENCIAS SOCIALES	3
HS156	HISTORIA DE LAS CIVILIZACIONES	3
MA114	MATEMATICA	4
	TOTAL CICLO:	22
SEGUNDO CICLO		
LL108	LENGUAJE II	4
HS301	GEOGRAFIA ECONOMICA DEL PERU	4
HS157	VISION INTEGRAL DE LA HISTORIA DEL PERU	3
HS158	LA CIENCIA HISTORICA	4
HS155	ANTROPOLOGIA GENERAL	4
HS152	SOCIOLOGIA	3
	TOTAL CICLO:	22
	TOTAL ANUAL:	44
TERCER CICLO		
HS256	ARQUEOLOGIA	4
FP201	FILOSOFIA	4
MA222	ESTADISTICA	4
HS427	TEORIA DE LA HISTORIA	4
EC218	INTRODUCCION A LA ECONOMIA	3
HS378	METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION EN LAS CIENCIAS SOCIALES	3
	TOTAL CICLO:	22
CUARTO CICLO		
FP234	LOGICA	4
HS258	METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION HISTORICA I	4
HS259	HISTORIA ECONOMICA	3
HS250	ARQUEOLOGIA PERUANA	4
HS260	HISTORIA DEL PENSAMIENTO POLITICO	4
HS373	SOCIOLOGIA DEL PERU	3
	TOTAL CICLO:	22
	TOTAL ANUAL	44
QUINTO CICLO		
HS253	PALEOGRAFIA I	3
HS361	FUENTES DE LA HISTORIA I	4

HS377	METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION HISTORICA II	4
HS327	HISTORIA DEL PERU I: ANTIGUO PERU	4
HS370	HISTORIA DE AMERICA I (PRE-COLOMBINA)	4
HS379	HISTORIA SOCIAL Y ECONOMICA DEL MUNDO I (EUROPA)	3
	TOTAL CICLO:	22
SEXTO CICLO		
HS254	PALEOGRAFIA II	3
HS380	FUENTES DE LA HISTORIA II	3
HS381	HISTORIA DEL PERU-SEMINARIO II (DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA)	4
HS382	HISTORIA SOCIAL Y ECONOMICA DEL MUNDO II (EUROPA)	3
HS383	ARCHIVOLOGIA I	3
FP511	PSICOLOGIA SOCIAL	3
HS384	HISTORIA DE AMERICA II (DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA)	3
	TOTAL CICLO:	22
	TOTAL ANUAL:	44
SÉPTIMO CICLO		
CS 4011	HISTORIA DEL PERU-SEMINARIO III (COLONIA)	4
CS 4031	HISTORIA DE AMERICA III (COLONIA)	3
CS 4051	HISTORIA SOCIAL Y ECONOMICA DEL MUNDO III (ASIA)	3
CS 4071	ARCHIVOLOGIA II	3
CS 4091	HISTORIA ANDINA (URBANA Y RURAL)	3
CS 4111	FILOSOFIA DE LA HISTORIA	3
CS 4131	HISTORIA ECONOMICA DEL PERU	3
	TOTAL CICLO:	22
OCTAVO CICLO		
CS 4021	HISTORIA DEL PERU-SEMINARIO IV (EMANCIPACION E INDEPENDENCIA)	4
CS 4041	HISTORIA DE AMERICA IV (EMANCIPACION)	3
CS 4061	HISTORIA SOCIAL Y ECONOMICA DEL MUNDO IV (AFRICA)	3
CS 4081	MATERIALISMO DIALECTICO HISTORICO	3
CS 4101	HISTORIA DE LAS INSTITUCIONES EN EL PERU	3
CS 4121	SEMINARIO DE INVESTIGACION	3
CS 4141	ARCHIVOLOGIA III	3
	TOTAL CICLO:	22
	TOTAL ANUAL:	44
NOVENO CICLO		
CS 5011	HISTORIA DEL PERU-SEMINARIO V (REPUBLICA)	4
CS 5031	HISTORIA DE AMERICA V (CONTEMPORANEA)	3
CS 5051	HISTORIA DE LOS MOVIMIENTOS POLITICOS EN AMERICA LATINA	3
CS 5071	ARCHIVOLOGIA IV	3
CS 5091	HISTORIA GENERAL DEL ARTE	3

CS 5111	HISTORIA DE LOS MOVIMIENTOS CAMPESINOS	3
CS 5131	HISTORIA DE LAS IDEAS POLITICAS EN EL PERU	3
	TOTAL CICLO:	22
DÉCIMO CICLO		
CS 5021	ANTROPOLOGIA CULTURAL	3
CS 5041	HISTORIA DE LOS MOVIMIENTOS OBREROS	3
CS 5061	MUSEOLOGIA	4
CS 5081	HISTORIA DE LOS MOVIMIENTOS POLITICOS EN EL PERU	3
CS 5101	HISTORIA AGRARIA EN EL PERU	3
CS 5121	RELATIVISMO HISTORICO	3
CS 5141	HISTORIA DEL ARTE PERUANO	3
	TOTAL CICLO:	22
	TOTAL ANUAL:	44
	TOTAL PLAN CURRICULAR 1983: 220 CREDITOS	

Comisión Revisora de los Planes Curriculares de la Escuela Profesional de Historia, designada con Resolución Decanal No. 367-2010-FH-UNFV del 7.9.2010

LIC. ALBERTO LA ROSA ROMERO

LIC. JOSÉ JAVIER VEGA LOYOLA

LIC. DAVID VARGAS TORREBLANCA

ANEXO L
PLAN CURRICULAR 1986

CÓDIGO	A S I G N A T U R A	CRÉDITOS
PRIMER CICLO		
CS 1091	LENGUAJE I	4
CS 1011	GEOGRAFIA HUMANA	4
CS 1071	INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LA HISTORIA	4
CS 1051	INTRODUCCION A LAS CIENCIAS SOCIALES	3
CS 1031	HISTORIA DE LAS CIVILIZACIONES	3
CS 1111	MATEMATICA	4
	TOTAL CICLO:	22
SEGUNDO CICLO		
CS 1021	LENGUAJE II	4
CS 1041	GEOGRAFIA ECONOMICA DEL PERU	4
CS 1081	VISION INTEGRAL DE LA HISTORIA DEL PERU	3
CS 1101	LA CIENCIA HISTORICA	4
CS 1121	ANTROPOLOGIA GENERAL	4
CS 1061	SOCIOLOGIA	3
	TOTAL CICLO:	22
	TOTAL ANUAL:	44
TERCER CICLO		
CS 2011	ARQUEOLOGIA	4
CS 2031	FILOSOFIA	4
CS 2051	ESTADISTICA	4
CS 2071	TEORIA DE LA HISTORIA	4
CS 2091	INTRODUCCION A LA ECONOMIA	3
CS 2111	METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION EN LAS CIENCIAS SOCIALES	3
	TOTAL CICLO:	22
CUARTO CICLO		
CS 2021	LOGICA	4
CS 2041	METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION HISTORICA I	4
CS 2061	HISTORIA ECONOMICA	3
CS 2081	ARQUEOLOGIA PERUANA	4
CS 2101	HISTORIA DEL PENSAMIENTO POLITICO	4
CS 2121	SOCIOLOGIA DEL PERU	3
	TOTAL CICLO:	22
	TOTAL ANUAL	44
QUINTO CICLO		
CS 3011	PALEOGRAFIA I	3
CS 3031	FUENTES DE LA HISTORIA I	4

CS 3051	METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION HISTORICA II	4
CS 3071	HISTORIA DEL PERU SEMINARIO I ANTIGUO: PRE INCA	4
CS 3091	HISTORIA DE AMERICA I (PRE-COLOMBINA)	4
CS 3111	HISTORIA SOCIAL Y ECONOMICA DEL MUNDO I (EUROPA)	3
	TOTAL CICLO:	22
SEXTO CICLO		
CS 3021	PALEOGRAFIA II	3
CS 3041	FUENTES DE LA HISTORIA II	3
CS 3061	HISTORIA DEL PERU-SEMINARIO II (DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA)	4
CS 3081	HISTORIA SOCIAL Y ECONOMICA DEL MUNDO II (EUROPA)	3
CS 3101	ARCHIVOLOGIA I	3
CS 3121	PSICOLOGIA SOCIAL	3
CS 3141	HISTORIA DE AMERICA II (DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA)	3
	TOTAL CICLO:	22
	TOTAL ANUAL:	44
SÉPTIMO CICLO		
CS 4011	HISTORIA DEL PERU-SEMINARIO III (COLONIA)	4
CS 4031	HISTORIA DE AMERICA III (COLONIA)	3
CS 4051	HISTORIA SOCIAL Y ECONOMICA DEL MUNDO III (ASIA)	3
CS 4071	ARCHIVOLOGIA II	3
CS 4091	HISTORIA ANDINA (URBANA Y RURAL)	3
CS 4111	FILOSOFIA DE LA HISTORIA	3
CS 4131	HISTORIA ECONOMICA DEL PERU	3
	TOTAL CICLO:	22
OCTAVO CICLO		
CS 4021	HISTORIA DEL PERU-SEMINARIO IV (EMANCIPACION E INDEPENDENCIA)	4
CS 4041	HISTORIA DE AMERICA IV (EMANCIPACION)	3
CS 4061	HISTORIA SOCIAL Y ECONOMICA DEL MUNDO IV (AFRICA)	3
CS 4081	MATERIALISMO DIALECTICO HISTORICO	3
CS 4101	HISTORIA DE LAS INSTITUCIONES EN EL PERU	3
CS 4121	SEMINARIO DE INVESTIGACION	3
CS 4141	ARCHIVOLOGIA III	3
	TOTAL CICLO:	22
	TOTAL ANUAL:	44
NOVENO CICLO		
CS 5011	HISTORIA DEL PERU-SEMINARIO V (REPUBLICA)	4
CS 5031	HISTORIA DE AMERICA V (CONTEMPORANEA)	3
CS 5051	HISTORIA DE LOS MOVIMIENTOS POLITICOS EN AMERICA LATINA	3
CS 5071	ARCHIVOLOGIA IV	3
CS 5091	HISTORIA GENERAL DEL ARTE	3

CS 5111	HISTORIA DE LOS MOVIMIENTOS CAMPESINOS	3
CS 5131	HISTORIA DE LAS IDEAS POLITICAS EN EL PERU	3
	TOTAL CICLO:	22
DÉCIMO CICLO		
CS 5021	ANTROPOLOGIA CULTURAL	3
CS 5041	HISTORIA DE LOS MOVIMIENTOS OBREROS	3
CS 5061	MUSEOLOGIA	4
CS 5081	HISTORIA DE LOS MOVIMIENTOS POLITICOS EN EL PERU	3
CS 5101	HISTORIA AGRARIA EN EL PERU	3
CS 5121	RELATIVISMO HISTORICO	3
CS 5141	HISTORIA DEL ARTE PERUANO	3
	TOTAL CICLO:	22
	TOTAL ANUAL:	44
	TOTAL PLAN CURRICULAR 1986: 220 CREDITOS	

Comisión Revisora de los Planes Curriculares de la Escuela Profesional de Historia, designada con Resolución Decanal No. 367-2010-FH-UNFV del 7.9.2010

LIC. ALBERTO LA ROSA ROMERO

LIC. JOSÉ JAVIER VEGA LOYOLA

LIC. DAVID VARGAS TORREBLANCA

ANEXO M
PLAN CURRICULAR 1990

PRIMER AÑO		
CODIGO	ASIGNATURA	CRÉDITOS
CS1161	INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LA HISTORIA	5
CS1171	LENGUA	5
CS1191	MATEMATICAS	5
CS1201	METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION Y TECNICAS DE ESTUDIOS	5
CS1211	CIENCIAS SOCIALES	5
CS1221	GEOGRAFIA GENERAL	5
CS1231	ECONOMIA	4
CS1241	FILOSOFIA	5
CS1251	HISTORIA DE LA CULTURA	5
	TOTAL ANUAL:	44
SEGUNDO AÑO		
CÓDIGO	ASIGNATURA	CRÉDITOS
CS2131	ANTROPOLOGIA GENERAL	5
CS2141	ARQUEOLOGIA GENERAL	5
CS2151	CIENCIAS POLITICAS	5
CS2161	ESTADISTICA APLICADA A LA INVESTIGACION SOCIAL	5
CS2171	FUENTES HISTORICAS PERUANAS	5
CS2181	GEOGRAFIA HUMANA DEL PERU	5
CS2191	SOCIOLOGIA	5
CS2201	IDIOMAS: INGLES	4
CS2211	VISION INTEGRAL DE LA HISTORIA DEL PERU	5
	TOTAL ANUAL:	44
TERCER AÑO		
CÓDIGO	ASIGNATURA	CRÉDITOS
CS3151	DIDACTICA DE LA HISTORIA	4
CS3161	HISTORIA DE AMERICA I PRE COLOMBINO	5
CS3171	TEORIA DE LA HISTORIA	5
CS3181	HISTORIA DEL PERU I: PRE-INCA I	5
CS3191	HISTORIA ECONOMICA	5
CS3201	HISTORIA GENERAL DEL ARTE Y DEL PERU	5
CS3211	METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION HISTORICA	5
CS3221	PALEOGRAFIA	5
CS3231	SEMINARIO I: HISTORIA DE LOS MOVIMIENTOS CAMPESINOS EN EL PERU Y AMERICA LATINA	5
	TOTAL ANUAL:	44
CUARTO AÑO		
CÓDIGO	ASIGNATURA	CRÉDITOS
CS4151	ARCHIVOLOGIA	5
CS4161	FILOSOFIA DE LA HISTORIA	5
CS4171	HISTORIA DE AMERICA II: CONQUISTA Y COLONIA	5
CS4181	HISTORIA DEL PENSAMIENTO SOCIAL Y POLITICO DEL PERU	5
CS4191	HISTORIA DEL PERU II: CONQUISTA Y COLONIA	5
CS4201	HISTORIA DEMOGRAFICA	5
CS4211	MATERIALISMO HISTORICO Y DIALECTICO	5
CS4221	SEMINARIO: ELABORACION PROYECTO DE TESIS	5
CS4231	SEMINARIO II: HISTORIA DE LOS MOVIMIENTOS OBREROS EN EL PERU Y AMERICA LATINA	5
	TOTAL ANUAL:	45

QUINTO AÑO		
CÓDIGO	ASIGNATURA	CRÉDITOS
CS5151	HISTORIA DE AMERICA III: EMANCIPACION Y REPUBLICA	5
CS5161	HISTORIA ANDINA URBANA Y RURAL	5
CS5171	HISTORIA DE LAS INSTITUCIONES EN EL PERU	5
CS5181	HISTORIA DEL PERU III: EMANCIPACION Y REPUBLICA	5
CS5191	MUSEOLOGIA	5
CS5201	PRACTICA PROFESIONAL	5
CS5211	RELATIVISMO HISTORICO	4
CS5221	SEMINARIO: HISTORIA AGRARIA EN EL PERU Y AMERICA	5
CS5231	SEMINARIO III: HISTORIA DE LOS MOVIMIENTOS POLITICOS EN EL PERU Y AMERICA LATINA	5
	TOTAL ANUAL:	44
	TOTAL PLAN HISTORIA 1990: 221 CRÉDITOS	

Comisión Revisora de los Planes Curriculares de la Escuela Profesional de Historia, designada con Resolución Decanal No. 367-2010-FH-UNFV del 7.9.2010

LIC. ALBERTO LA ROSA ROMERO

LIC. JOSÉ JAVIER VEGA LOYOLA

LIC. DAVID VARGAS TORREBLANCA

ANEXO N
PLAN CURRICULAR 1992

PRIMER AÑO		
CODIGO	ASIGNATURA	CRÉDITOS
CS1271	INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LA HISTORIA	4
CS1281	PSICOLOGIA	3
CS1291	MATEMATICAS	4
CS1301	FILOSOFIA	3
CS1311	HISTORIA DEL PERU Y DEL MUNDO	3
CS1321	LENGUA	4
CS1331	ECONOMIA POLITICA	3
CS1341	SOCIOLOGIA	3
CS1351	METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION	3
	TOTAL ANUAL:	30
SEGUNDO AÑO		
CS1221	GEOGRAFIA GENERAL	5
CS2131	ANTROPOLOGIA GENERAL	5
CS2141	ARQUEOLOGIA GENERAL	5
CS2151	CIENCIAS POLITICAS	5
CS2161	ESTADISTICA APLICADA A LA INVESTIGACION SOCIAL	5
CS2171	FUENTES HISTORICAS PERUANAS	5
CS2181	GEOGRAFIA HUMANA DEL PERU	5
CS2201	IDIOMAS: INGLES	4
CS2211	VISION INTEGRAL DE LA HISTORIA DEL PERU	5
	TOTAL ANUAL:	44
TERCER AÑO		
CSH301	HISTORIA DEL PERU I: PERIODO AUTOCTONO	6
CSH302	HISTORIA DE AMERICA I: PRE-COLOMBINA	5
CSH303	TEORIA DE LA HISTORIA	5
CSH304	HISTORIA DE LAS INSTITUCIONES EN EL PERU	5
CSH305	METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION HISTORICA	6
CSH306	HISTORIA SOCIAL Y ECONOMICA DEL MUNDO MODERNO Y CONTEMPORANEO	5
CSH307	SEMINARIO I: HISTORIA DE LOS MOVIMIENTOS CAMPESINOS EN PERU Y AMERICA LATINA	5
CSH308	DEMOGRAFIA HISTORICA Y DESARROLLO URBANO EN EL PERU	5
CSH309	TALLER DE PALEOGRAFIA Y DIPLOMATICA	6
	TOTAL ANUAL:	48
CUARTO AÑO		
CSH109	TALLER DE ARCHIVOLOGIA Y LEGISLACION	6
CSH401	HISTORIA DEL PERU II: CONQUISTA Y COLONIA	6
CSH402	HISTORIA DE AMERICA II: CONQUISTA Y COLONIA	5
CSH403	FILOSOFIA DE LA HISTORIA	5
CSH404	HISTORIA ECONOMICA DEL PERU	6
CSH405	HISTORIA DEL PENSAMIENTO SOCIAL Y POLITICO DEL PERU	5
CSH406	MUSEOLOGIA	5
CSH407	SEMINARIO II: HISTORIA DE LOS MOVIMIENTOS OBREROS EN PERU Y AMERICA LATINA	5
CSH408	HISTORIA DE LA TECNOLOGIA EN EL PERU	5
CSH409	TALLER DE PALEOGRAFIA: TRANSCRIPCION DE DOCUMENTOS	6
	TOTAL ANUAL:	54
QUINTO AÑO		
CSH501	HISTORIA DEL PERU III: EMANCIPACION Y REPUBLICA	6
CSH502	HISTORIA DE AMERICA III: EMANCIPACION Y REPUBLICA	5

CSH503	HISTORIA ANDINA: URBANA Y RURAL	5
CSH504	HISTORIA GENERAL DEL ARTE EN EL PERU Y EL MUNDO	5
CSH505	SEMINARIO DE ELABORACION DE PROYECTO DE TESIS	6
CSH506	SEMINARIO: HISTORIA AGRARIA EN EL PERU Y AMERICA LATINA	5
CSH507	SEMINARIO III: HISTORIA DE LOS MOVIMIENTOS POLITICOS EN EL PERU Y AMERICA LATINA	5
CSH508	HISTORIOGRAFIA CONTEMPORANEA	5
CSH509	PRACTICA PRE-PROFESIONAL	6
	TOTAL ANUAL:	48
	TOTAL PLAN CURRICULAR 1992: 224 CRÉDITOS	

Comisión Revisora de los Planes Curriculares de la Escuela Profesional de Historia, designada con Resolución Decanal No. 367-2010-FH-UNFV del 7.9.2010

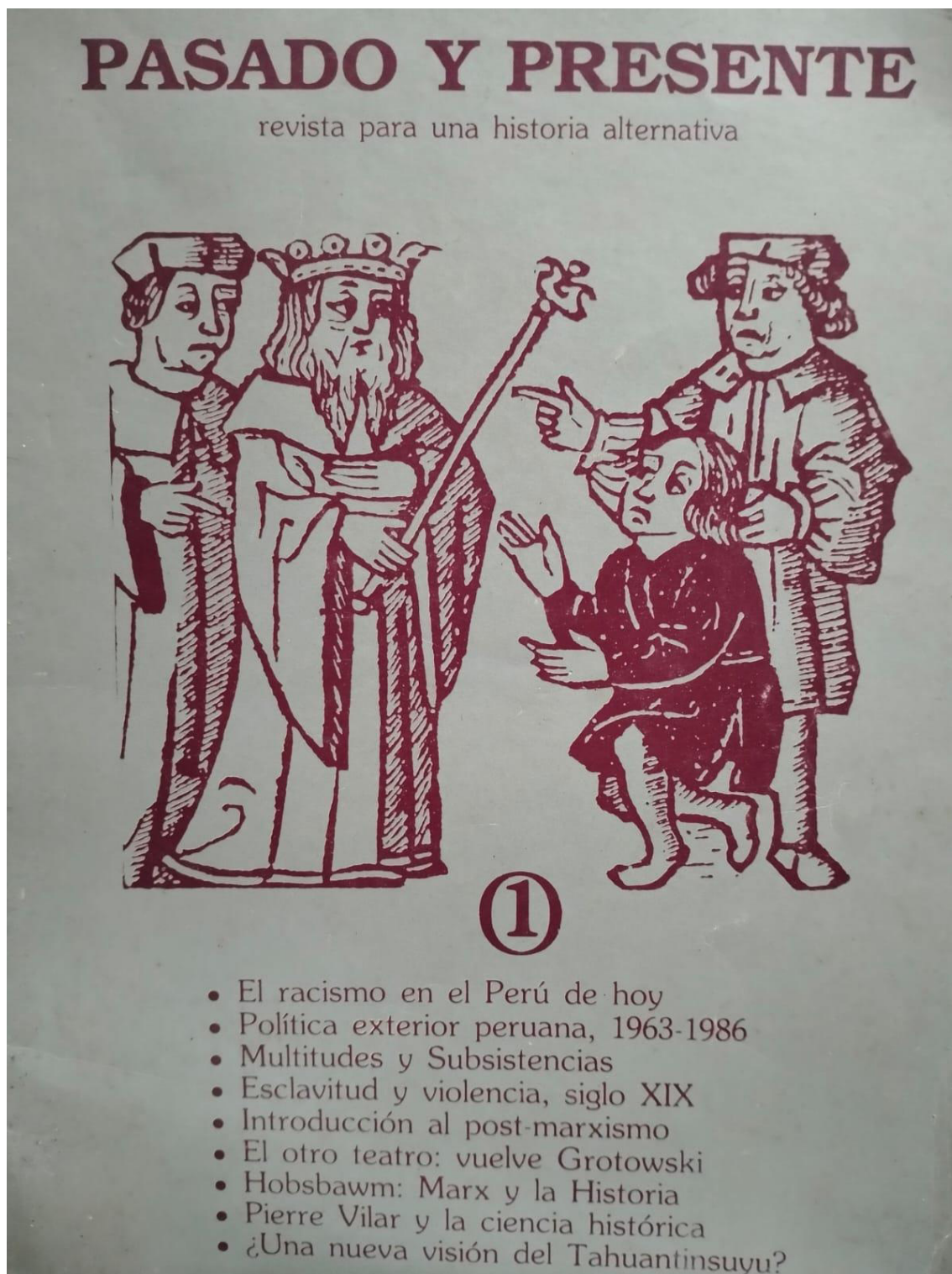
LIC. ALBERTO LA ROSA ROMERO

LIC. JOSÉ JAVIER VEGA LOYOLA

LIC. DAVID VARGAS TORREBLANCA

ANEXO Ñ

Revista Pasado y Presente: revista para una historia reivindicativa



Anexo O
Revista Ensayo: Revista de Historia y actualidad (1990-1993)

EEEEEEEEEE	NNN	NNN	SSSSSSSSS	AAAAAAA	YYY	YYY	000000000
EEEEEEEEEE	NNNN	NNN	SSSSSSSSS	AAAAAAA	YYY	YYY	000000000
EEEE	NNNN	NNN	SSSS	AAAAAAA	YYYY	YYYY	000000000
EEEE	NNNN	NNN	SSSS	AAA	AAA	YYY	YYY
EEEEEEEEEE	NNNNNNNNN	NNN	SSSSSSSSS	AAA	AAA	YYYYYY	000
EEEEEEEEEE	NNNNNNNNN	NNN	SSSSSSSSS	AAAAAAA	AAAAAAA	YYYYYY	000
EEEE	NNN	NNNN	SSSS	AAAAAAA	AAA	YYY	000
EEEE	NNN	NNNN	SSSS	AAA	AAA	YYY	000000000
EEEEEEEEEE	NNN	NNNN	SSSSSSSSS	AAA	AAA	YYY	000000000
EEEEEEEEEE	NNN	NNN	SSSSSSSSS	AAA	AAA	YYY	000000000

 "REVISTA DE HISTORIA Y ACTUALIDAD"

CONTENIDO

- * TEORIA
 - "ALGUNOS ALCANCES SOBRE HECHO, TEORIA E INVESTIGACION EN HISTORIA"
 Por : Dr. Jorge Mariano CACERES-GLAZO MONROY
- * ENTREVISTA
 - "LA ESCUELA DE HISTORIA EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL FEDERICO VILLARREAL : ENTREVISTA AL DIRECTOR DE LA E.P. DE HISTORIA LICENCIADO EN HISTORIA LORGIO A. GUIVOBICH DEL CARPIO"
- * ACTUALIDAD
 - "FLORES GALINDO, EL INTELLECTUAL ORGANICO"
 Por : Abel SOTELO
- * POESIA
 - "EPISTOLA A UN HEROE ANONIMO DEL PUEBLO"
 Por : RUBENS

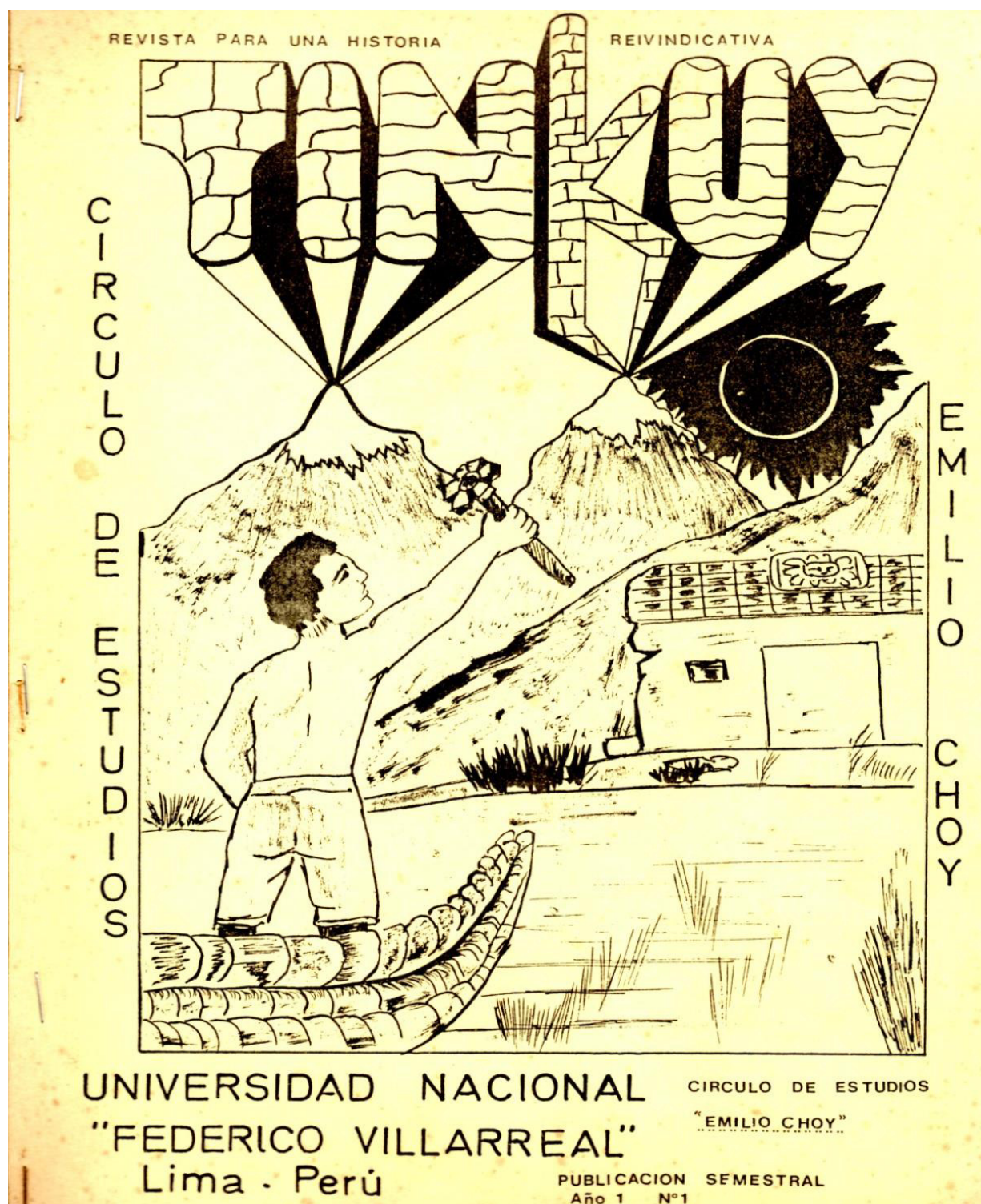
Año I

Lima - Perú
 1990

Nº 1

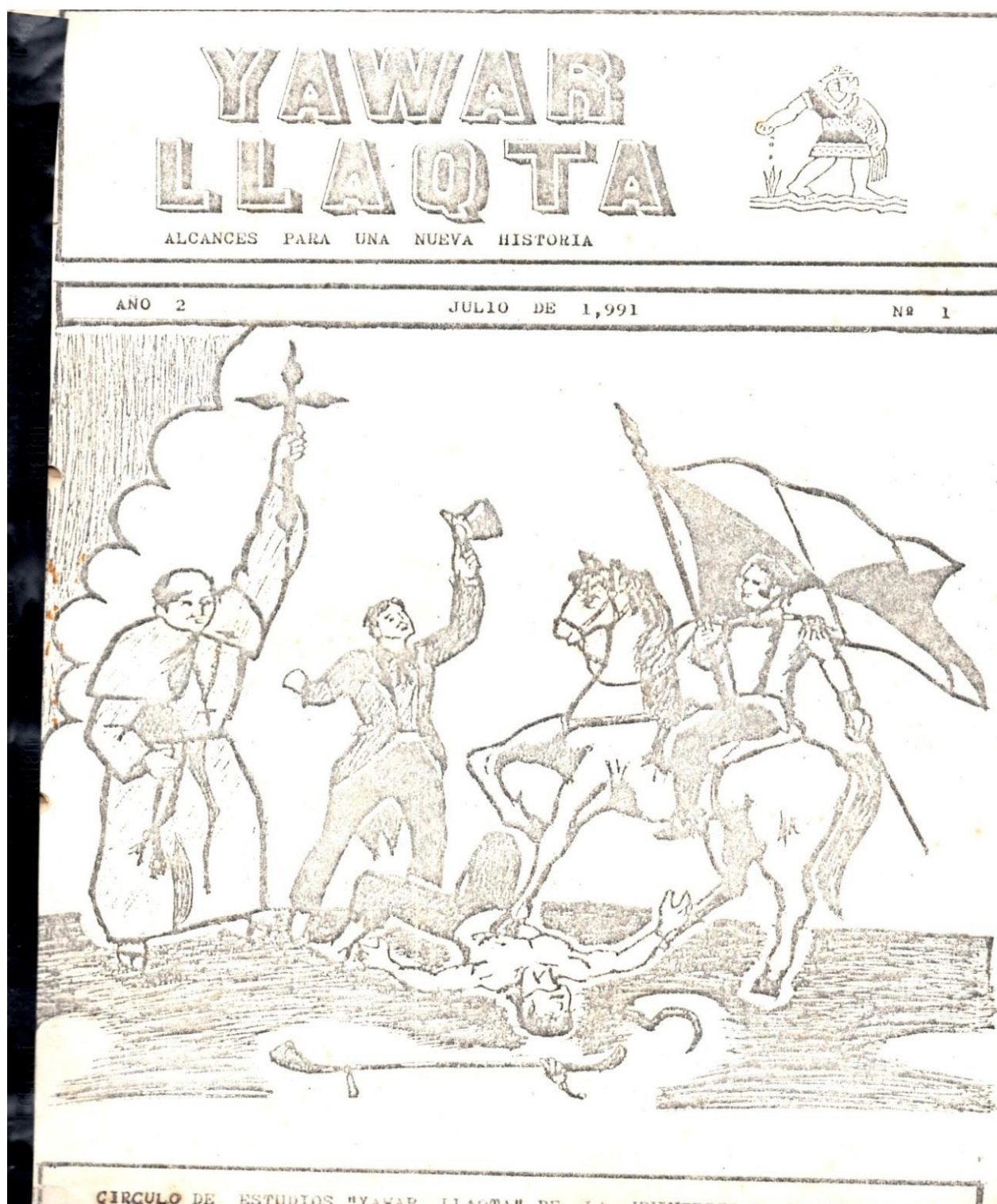
Anexo P

Tinkuy, Revista para una historia reivindicativa



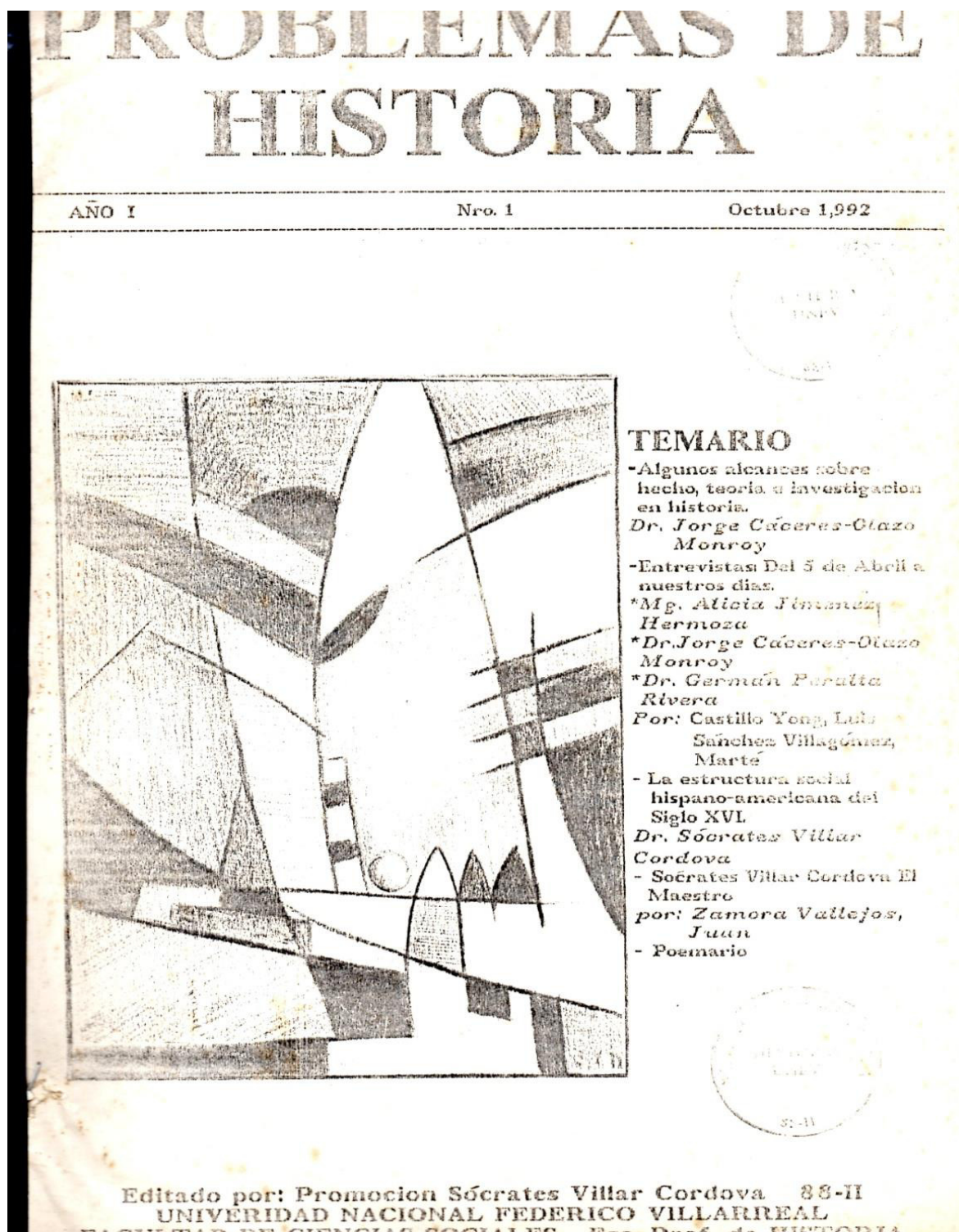
Anexo Q

Revista Yawar Llaqta: Alcances para una nueva historia



Anexo R

Revista Problemas de Historia



Anexo S

Movimientos campesinos: Algunos apuntes

CONTIENE: RODOLFO STAVENHAGEN: POBLACION RURAL Y SU ESTRUCTURA DE CLASE. JORGE MARIANO CACERES OLAZO: LAS RELACIONES SIMETRICAS INTRAGRUPALES Y LAS ASIMETRICAS DE DOMINACION-DEPENDENCIA EN DOS RELATOS TRADICIONALES DE LOS AYMARAS. ALBERTO FLORES GALINDO: MOVIMIENTOS CAMPESINOS EN EL PERU. BALANCE Y ESQUEMA. MANUEL BURGA: MOVIMIENTOS CAMPESINOS EN JEQUETEPEQUE EN EL SIGLO XX; ESTRUCTURA Y COYUNTURA AGRARIAS. MARIANO VALDERRAMA: ENFOQUES Y PERSPECTIVAS DE CLASE EN EL ANALISIS DE LA PROBLEMÁTICA AGRARIA

MOVIMIENTOS CAMPESINOS

- ALGUNOS APUNTES -



TINKUY

CUADERNOS DE INVESTIGACION N° 1
 COMPILADOR
 JORGE MARIANO CACERES - OLAZO MONROY
 UNIVERSIDAD NACIONAL FEDERICO VILLARREAL

EDICIONES INGARIKONA
 EDITORIAL ACHANCHARAY

Y
 CIRCULO DE ESTUDIOS EMILIO CHOY

LIMA - PERU 1991

ANEXO T

INDICES DE LAS REVISTAS ESTUDIANTILES DE LA ESCUELA PROFESIONAL DE HISTORIA (1990-1993)

ENSAYO, Revista de Historia y Actualidad.

Nro. 1. (Julio 1990)

Jorge M. Cáceres Olazo: Algunos alcances sobre hecho, teoría e investigación en Historia.

Entrevista a Lorgio Guibovich del Carpio, Director de la Escuela de Historia.

Abel Sotelo Calderón. Flores Galindo: El Intelectual Orgánico.

Rubens: “Epístola a un héroe anónimo del pueblo”.

Nro. 2. (Octubre 1990)

Alejandro Reyes Flores: La Nobleza limeña terrateniente 1750-1825

Augusto Ruiz Zevallos: Maquinismo y resistencia popular

Alberto Flores Galindo: El historiador y los archivos

“500 Años después: Buscando una identidad”

Ruben Dri: América Latina: Identidad, memoria histórica y utopía

Celso Furtado: El Tercer mundo y las relaciones este-oeste

Reseñas: Augusto Lostaunau: Questión previa. Frida Mallma: Pasado y Presente. San Marcos: Abel Sotelo. Luis Munguía: Sollertia. Dante Salazar: Bandoleros Abigeos y montoneros.

Rubens: Una Canción al Proletario

Menephta: Poema

Vicente: Javier Heraud.

Nro. 3. (Marzo 1991)

Eric Hobsbawm: Historia económica y social

Sócrates Villar: La historia: hecho concreto de la realidad social.

Daniel Vizcardo: La comprensión histórica

Wilfredo Kapsoli: La utilidad de la historia.

Lorgio Guibovich: El Matrimonio en el mundo incaico y el sistema de parentesco.

Dante Álvarez: La crisis andina del siglo XVI; Cambios de mentalidad en la élite andina

Augusto Lostaunau Moscol. El Movimiento Obrero a Principios de Siglo.

Alberto Hjar: La cultura: El difícil terreno de la lucha ideológica

Entrevista a Luis Guillermo Lumbieras: “La historia: Ayer y hoy”.

Jorge Cáceres-Olazo: Historia e identidad nacional

Rodolfo Espinoza Ruíz. La Religión Peruana como Tradición Histórica.

Percy Ochoa Casas. Sendero Luminoso: ¿Guerrilla, Insurgencia, Terrorismo?

Dante Salazar Castillo. El Compromiso del Poeta.

Reseñas: Perú, Problema Agrario y debate. Tinkuy, Hospitales de Lima Colonial, Siglos XVII-XIX.

Nro. 4. (Julio 1991)

Manuel Cruz: Que conviene entender por historicismo

Maurice Godelier: El análisis de los procesos de transición.

Luis Vitale: El movimiento obrero latinoamericano

Rafael Segura Llanos: Historia y Arqueología: Paralelas o convergentes

Francisco Gálvez: El Caudillaje Militar

Juan Cáceres Monroy: El Dionisio: Deidad altiplánica

Jorge M. Cáceres-Olazo: Movimientos campesinos en la provincia de Chucuito

Odón Rosales: Andes Centrales: Límites y divisiones

Walter Huamaní Tito. Historia Oral y los Archivos.

Alberto Flores Galindo: Ideología, demografía y violencia en la región central y sur andina.

Dante Salazar Castillo. Religión, Fanatismo y Sociedad.

Augusto Ruiz Zevallos: Socialismo, democracia y autoritarismo.

Jhenny Fernández Huamantumba. Balance del Primer Año de Ensayo.

Tatiana Valenzuela Casilla. Un Siglo de Existencia: Luis E. Valcárcel.

Augusto Lostaunau Moscol. Víctor Mazzi y la Poesía de los Trabajadores.

Nro. 5. (Diciembre 1991)

Ludolfo Paramio: Defensa e ilustración de la sociología histórica

Alberto Prieto Arciniegas: El Uso y el abuso de la Historia

Alejandro Reyes Flores: La Rebelión de los esclavos y la toma de Palacio

Eduardo Galeano: Memoria del Fuego: El rescate de la historia nunca contada.

Percy Ochoa Casas. El PCP Sendero Luminoso: Notas de Aproximación.

Mijail Leiva Pedraza. La Universidad Como Centro Académico y Político.

Comisión Catalana: Contra el Quinto Centenario.

Jorge M. Cáceres-Olazo: El Racismo en el Perú: Una larga historia.

Dante Salazar: Poesía “Maniquí”, “Atrapado y sin salida”.

Nro. 6. (Julio 1992)

Ludolfo Paramio: Defensa e ilustración de la Sociología histórica (II Parte)

Alberto Prieto Arciniegas: ¿Para qué sirve la historia?

Ruggiero Romano y Alberto Tenenti: Humanismo y Renacimiento.

Jorge M. Cáceres-Olazo: Un relato oral tradicional aymara, como reflejo del dominio ecológico vertical.

Dante Salazar Castillo. Esclavos e Indígenas a Inicios de la Colonia.

Augusto Lostaunau Moscol. La Cofradía de Santa Ana en Lima.

Mijail Leiva Pedraza. Aproximación Filosófica al Derecho Natural.

Entrevista a Ricardo Gonzales Vigil: “Vallejo nunca aceptó dogmáticamente el marxismo”

Inés del Águila: Algunos criterios para la observación y lectura de los ceramios de la cultura Nazca para visitantes de museo.

Entrevista a Zenón de Paz Toledo: Repensando el anarquismo.

Juan Sánchez: Dalí: Payaso o Pintor

Dante Salazar Castillo. Horazero y Nuestra Poesía.

Augusto Lostaunau Moscol: **Reseña:** Los campesinos y sus luchas.

Poesía: He terminado un poema a media noche.

TINKUY, Revista para una Historia Reivindicativa.

Nro.1. (1990)

Gustavo Valcárcel: Retrato a Lápiz de Emilio Choy

John V. Murra: El Aymara Libre de Ayer

Jorge M. Cáceres-Olazo: Las relaciones simétricas intragrupal y las asimétricas de dominación-dependencia en dos relatos tradicionales de los Aymaras.

Enrique Grajeda: La cuestión Kechua es político y no académico.

Nro. 2. (Segundo Semestre 1991)

Freddy Roque Cruz. A Emilio Choy.

John V. Murra: Temas de estructura social y económica en la etnohistoria y el antiguo folklore andino.

Jorge M. Cáceres-Olazo: La identificación del científico social con la realidad: Efraín Morote Best.

Freddy Roque Cruz. Uso y Abuso de la Religión en el Perú.

Jacques Le Goff: Las mentalidades una historia ambigua.

Newton Mori Julca. Coerción y Dominación Colonial: El Tribunal del Santo Oficio o Inquisición en Lima (1570-1820).

Juvenal Jaimes Rodríguez. Arte Popular (Aproximaciones).

Reseña: Germán Peralta: Los mecanismos del Comercio Negrero.

Poesías: Luis Villavicencio, Julio V. Ortiz y Manuel J.

YAWAR LLAQTA, Alcances para una Nueva Historia.

Nro. 1. (Julio 1991)

Ángela La Rosa Rodríguez. Frías en la Arqueología Peruana.

Nro. 2. (Octubre 1991)

Nicolás Díaz Sánchez. Consideraciones en Torno a la Revolución de Túpac Amaru.

Ángela La Rosa Rodríguez. Las Ruinas de Choquequirao.

Max Alva Escalante. Sobre las Guerras Injustas.

Nro. 3 (Enero 1992)

Mario Chira Alvarado. Etiopía: La Política Económica de los Gobernantes y el Papel de las Potencias Extranjeras.

Carlos Quispe Medina. Movimientos Campesinos en Huancané: 1929.

Julio Ortiz Martínez. El Problema Actual y la Insurgencia en el Perú: Un Caso.

Nro. 4 (Julio 1992)

Nicolás Díaz Sánchez. El "Milagro" Económico Brasileño (Modernización y Miseria Social).

PROBLEMAS DE HISTORIA. Nro. 1. (Octubre 1992)

Juan Zamora Vallejos. Sócrates Villar Córdova: El Maestro.